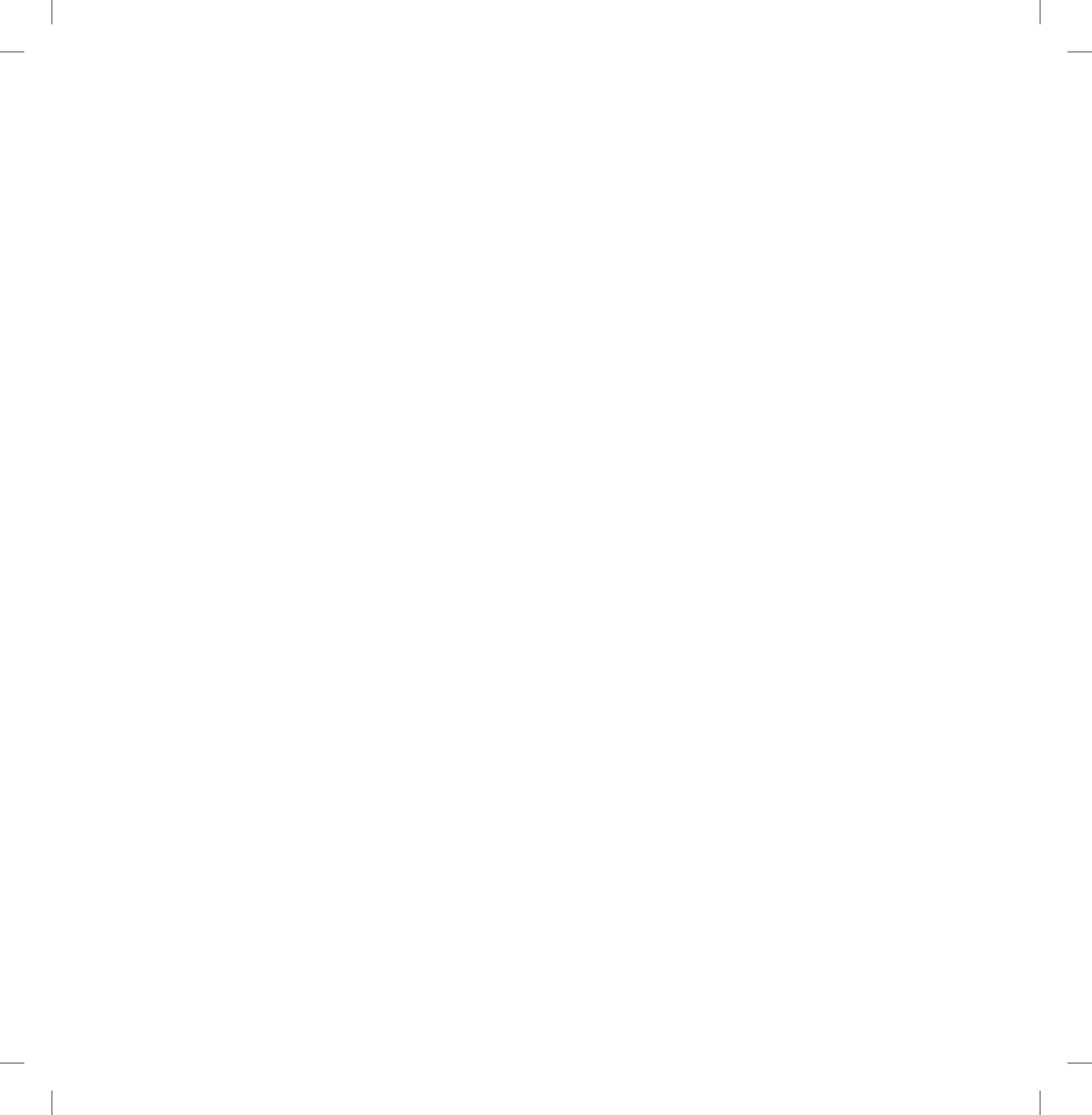


**MI  
ÚNICA  
TIERRA**



# UACM

Universidad Autónoma  
de la Ciudad de México

---

*Nada humano me es ajeno*

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN Y CULTURA

**MI ÚNICA TIERRA**

**APROPIACIÓN DEL CUERPO DE PERSONAS TRANS**

**ACTIVISTAS DE LA CIUDAD DE MÉXICO**

**ENSAYO FOTOGRÁFICO RUMBO A UNA LECTURA**

**CRÍTICA Y HUMANA EN UNA SOCIEDAD HETEROSEXISTA**

TRABAJO RECEPCIONAL

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN COMUNICACIÓN Y CULTURA

PRESENTA:

**ERIC EMMANUEL CONCHA GUERRERO**

DIRECTOR:

**LIC. ERNESTO GUIJOSA HERNÁNDEZ**

Ciudad de México, mayo de 2018.

## SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



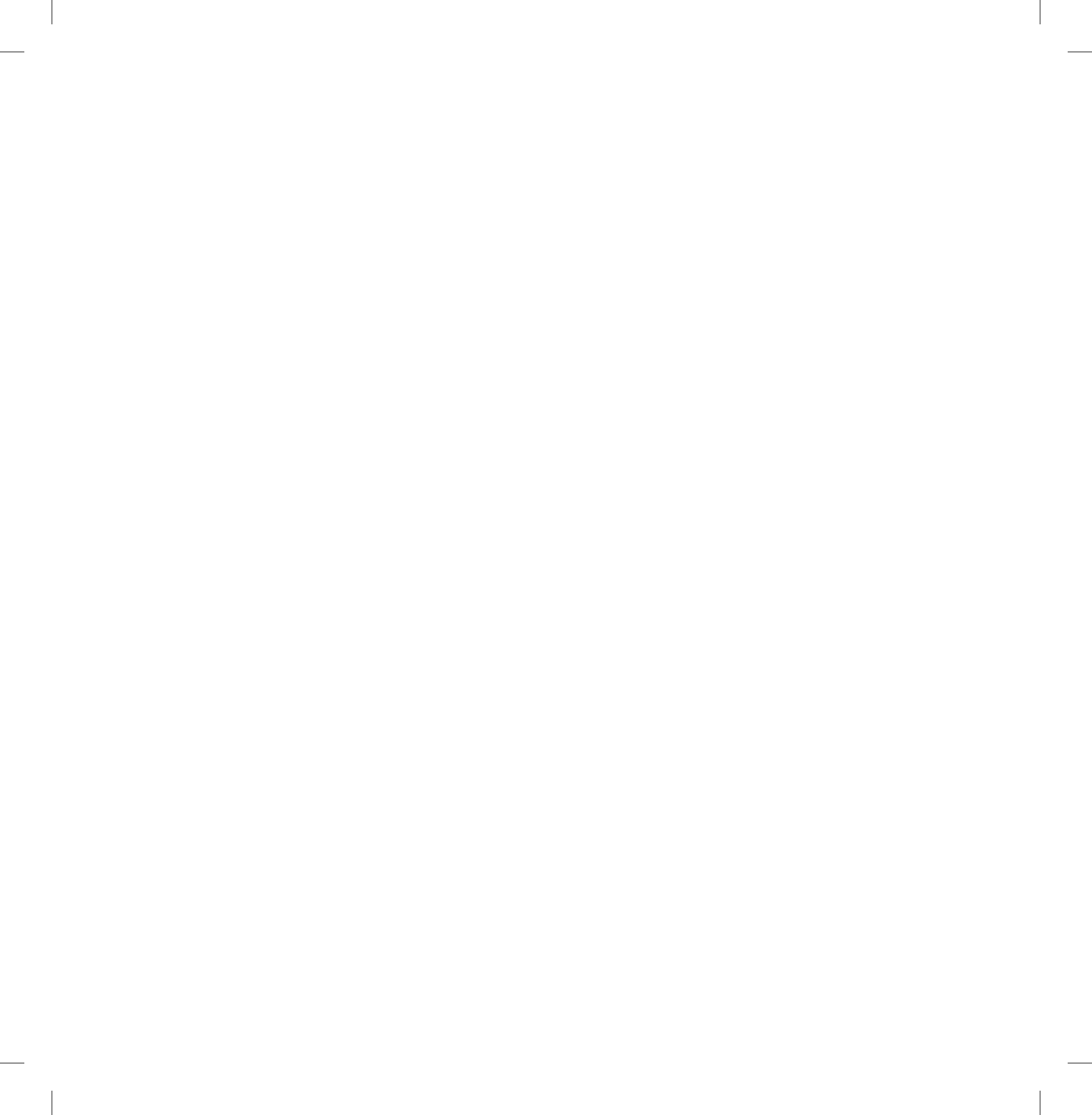
## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

### RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

### DERECHOS RESERVADOS<sup>©</sup>

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.



*A las víctimas de transfobia,  
en especial, a Alessa Flores:  
sin ti no hubiera comprendido  
lo que es ser un aliado.*

*A las personas y amistades trans que conocí en este camino,  
ya que a través de sus historias,  
aprendí a reconocer la mía.*

*A Maru y Juan,  
por entender mis silencios y siempre estar.*

*A Santi,  
porque espero que  
crezcas fuera del sexismo,  
y en un mundo donde  
entren muchos otros.*

Este proyecto no hubiera sido posible sin la ayuda de las personas a las que quiero expresar mi más sincera gratitud a continuación:

Inicio con Polo Gómez y Oyuki Ariadne, por ser las primeras personas en confiar en mi mirada, por no temerle a la cámara y abrirme las puertas al mundo de la diversidad sexual. Al Centro de Apoyo de Identidades Trans, AC, en donde conocí a Rocío Suarez y Abigail Madariaga, amigas con las que, a través de éste y otros trabajos, crecí como persona y aprendí a luchar contra las violencias, los estigmas y discriminación.

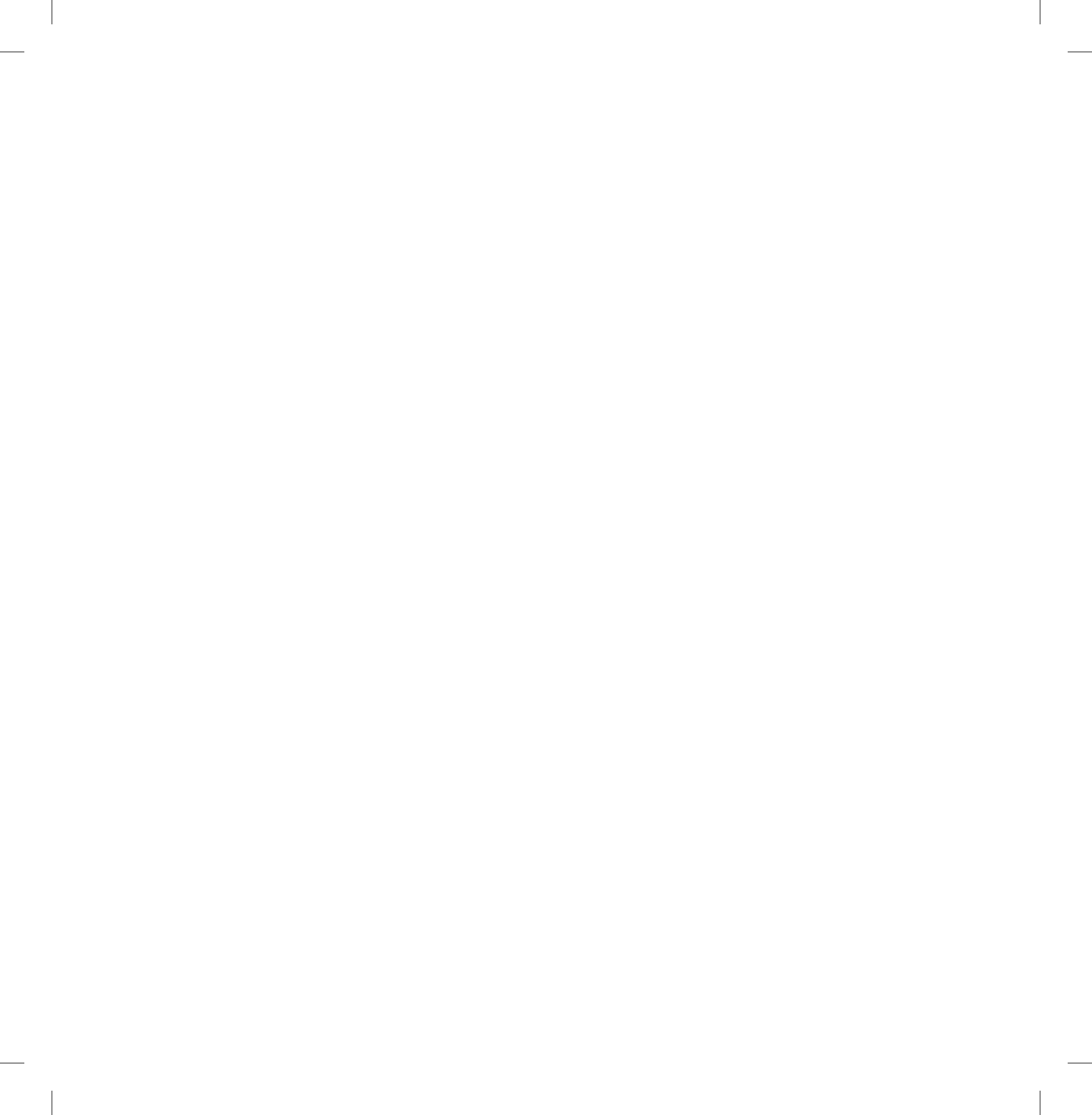
A las personas que fotografié durante estos años: Polo, Oyuki, Kassandra, Aurora, Angie, Lía, Mónica, Michell, Gabriel: sin ustedes la reflexión que hoy tengo sobre la normatividad de género no habría sido posible. Agradezco que me hayan permitido seguir sus vidas, ser aliado de sus luchas y que me hayan presentado a otras personas cuya amistad también comparto ahora: Alessa, Jessica, Kani, Emm Cruz, Dan Sánchez, Natalia, Luna Nolasco, Gislenne, Marck Pappas, Jenny, Paulina, Carolina, Trixie, Angela Pineda, Mario y Diana. Gracias por permitirme conocerlxs y, en ocasiones, hacerles un retrato.

A Ernesto Guijosa, profesor, amigo y director de este ensayo, por haber creído en mis imágenes cuando aún eran ideas utópicas, por su paciencia y comprensión en todo momento. A las/los lectores, Dra. Marta Rizo, Dra. Samanta Zaragoza, Mtra. Tania Barberán y Mtro. Benito López, por sus aportaciones al final de este ensayo y por hacerme ver que siempre hay algo que mejorar. A Ricardo Bugarín y Lic. Elis Itzarit, por sus consultorías de diseño gráfico y trabajo en equipo, aunque se trate de fotografía. A la correctora de estilo, Lic. Alejandra Estrada, por embellecer los textos y disfrutar del contenido.

Finalmente, a mis compañerxs de licenciatura y amigxs, por compartir tantas anécdotas mientras desarrollaba este trabajo; Omar, Marco, Carla, Rubí, Tanke, Carlos, Javier, Sandy, Fabi, Yeni, Alma y Emilio Ortiz, Stephie, Danel, Emilio, Daniel. A María, por ser compañera de vida durante esta gran etapa y por criticar el proyecto, siempre, hasta las últimas consecuencias: te echo de menos.


A mi familia, por su paciencia e incertidumbre ante *Mi única tierra*. Además, por ser la base y consecuencia de mis proyectos de vida.

A la UACM, por el apoyo otorgado para la impresión y porque bajo su institucionalidad aprendí que “nada humano me es ajeno”.




# Índice

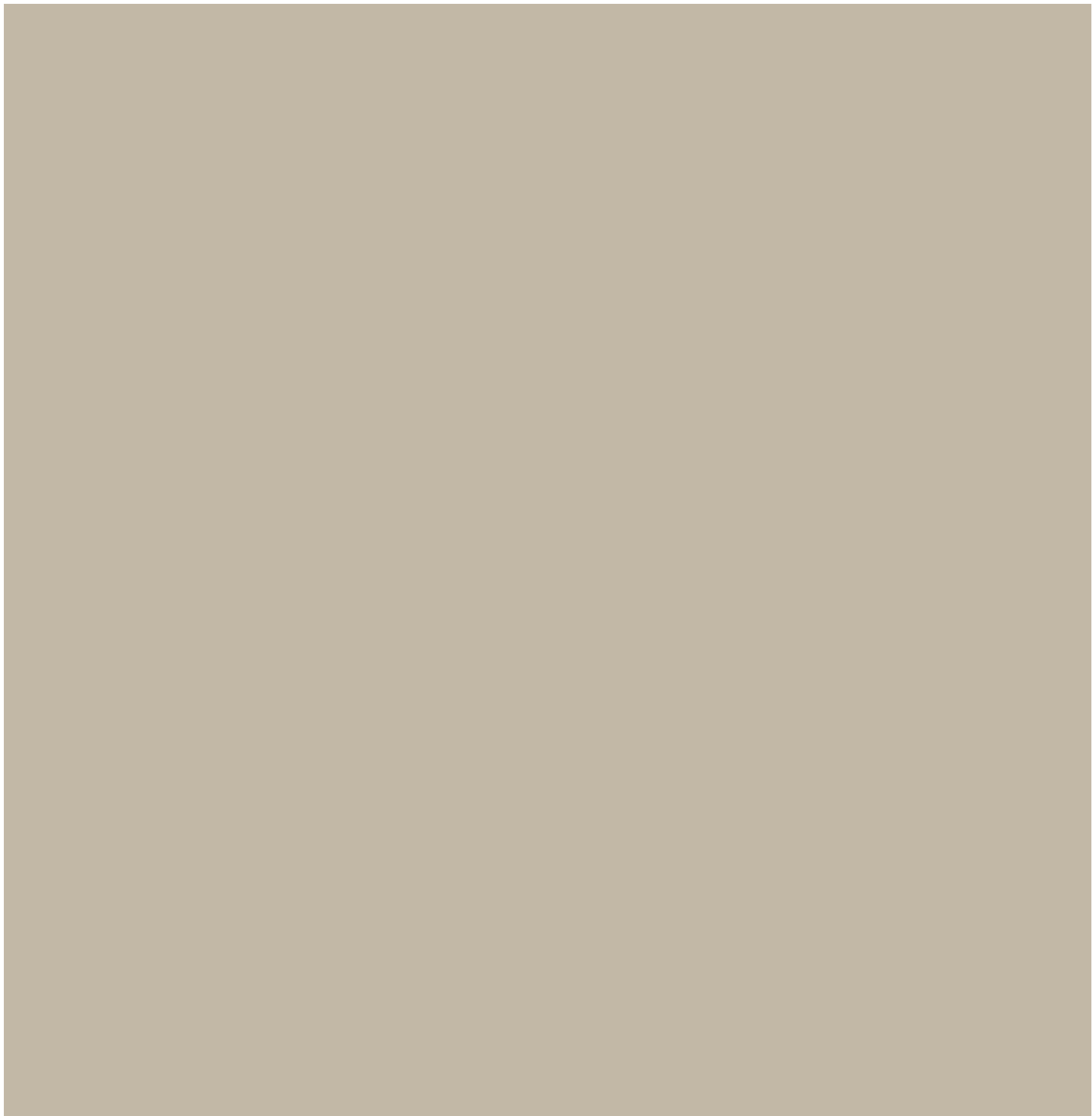
Introducción	13
Rumbo a una lectura crítica: cuerpo, sexo y género	21
Del dicho al hecho: activismo Trans	41
Ensayo fotográfico	51
Sobre fotografía: un contacto con lo otro	117
<i>Close up</i> : de la investigación al retrato	137
Conclusiones	145
Personajes	153
Fuentes documentales	161

A black and white photograph showing a close-up of a hand holding a small, rectangular card. The hand is positioned on the left side of the frame, with the thumb and index finger visible. The card is held against a dark, textured background, possibly a book cover or a folder. The card has a small hole punched at the top right corner. The text on the card is in Spanish and is printed in a serif font. The lighting is dramatic, highlighting the texture of the hand and the card.

**P** ara los que creen  
en las estrellas y  
los colores, para los  
que observan,



y para aquéllos que  
poseen magia dentro  
de sí, y siempre  
sueñan.



# INTRODUCCIÓN



**E**ste ensayo fotográfico pretende cuestionar al sistema de género instaurado, tomando en cuenta los factores psicológicos y socioculturales que complementan y que marcan la sexualidad, incluso, desde que se nace. Antes de continuar, es importante reconocer que la postura ante este proyecto, la de hombre heterosexual y universitario, formado en un sistema patriarcal, no implica tener una visión enajenada e indiferente sobre el tema, sino todo lo contrario, diferenciarme es reconocer el lugar desde donde hablo y ser consciente de los problemas que genera la violencia que los hombres ejercen sistemáticamente.

Las relaciones con las personas que ayudaron en este proyecto son ahora fuertes lazos de afecto e inquebrantables alianzas. Reconozco mis privilegios, privilegios que han estado históricamente en el sistema de género, pero que, ante las circunstancias, me han llevado a conocer historias de personas diversas; dichas historias han influido de tal manera que hoy desdibujan todo mi panorama normativo y me encaminan junto con ellxs,<sup>1</sup> para seguir construyendo, desde las diferentes posturas, activismos y medios en los que sus voces sean las creadoras y protagonistas de sus propias historias.

La sociedad contemporánea y el pensamiento moderno han dado claros ejemplos de que el entendimiento de la sexualidad y, en este caso de la diversidad sexual, aún es difícil y complejo de asimilar dentro de sociedades heterosexuales y sexistas como

---

1 Usare la "x" en todos aquellos sustantivos, pronombres personales, que tengan la intención de diferenciar el sexo/género gramaticalmente. Esto ha surgido como una postura artística ante temáticas de diversidad sexual. Y aunque es imposible la pronunciación y no sea avalado por la RAE, la intención es borrar, desde la academia, la gramática sexualizada institucionalmente.

la mexicana. Aún más complejo si se habla sobre personas transexuales, transgénero y travestis.<sup>2</sup>

Me pregunto, ¿cuál es la importancia de trabajar desde lo *trans*?<sup>3</sup> Considero que lo trans, socialmente hablando, puede adquirir un matiz contestatario que cuestione las posturas rígidas de la heterosexualidad, antes de estar ligada, estereotipadamente, al culto o a la exploración de la imagen corporal occidental y a la polémica idea de nacer en un cuerpo equivocado.

Hablar del cuerpo humano, ya sea en su estado biológico o social, por medio de conceptos como género y sexualidad, ha provocado que se confronten diferentes líneas de investigación. Estas líneas siguen parámetros culturales, políticos, tecnológicos y biológicos que no llegan a ser visibles con facilidad para la sociedad y que dificultan el entendimiento sobre el cuerpo y la diversidad de representarlo, de manera que se ve atado a normas que lo marcan y por las cuales se le atribuye una identidad colectiva.

Dichas identidades están basadas en conductas sociales que reflejan el *deber ser* del sujeto, lo que se reduce a clasificaciones que se utilizan para distinguir el papel de la mujer y del hombre bajo estándares normativos que dejan fuera otras identidades diversas como la de personas transexuales, transgénero, travestis e, inclusive, que rechazan otras formas de representación del género, por ejemplo, *lxs drag kings y queens*.<sup>4</sup>

- 
- 2 Para no crear confusión en el uso de los conceptos en este ensayo, llamaré hombres o mujeres transexuales a todas aquellas personas que han hecho uso de hormonas y cirugías (no necesariamente la reasignación de sexo) para cambiar su apariencia física de acuerdo a la subjetividad de ser hombre o mujer; personas transgénero a quienes hacen uso de modales psicológicos, simbólicos y culturales desafiando posturas y roles normativos de género, y personas travestis a quienes por medio de vestimenta, peinado y maquillaje, representan el género opuesto, frecuénteme, de manera erótica y política.
  - 3 Más adelante, usaré el concepto trans para abarcar en conjunto a personas transexuales, transgénero y travesti.
  - 4 Lxs drag queens son personas de sexo masculino que se visten exageradamente como mujeres. Lxs drag kings son personas de sexo femenino que se visten exageradamente como varones. Esta es una

Si analizamos todo lo anterior, podemos concluir que el cuerpo, cargado culturalmente de los dotes del género y la sexualidad, podría consecuentemente obstaculizar la sociabilidad y el ejercicio de la sexualidad misma de una persona.

Este ensayo fotográfico responde a la necesidad de fotografiar a activistas trans de la Ciudad de México, desde una temática y lectura diferentes a las que se han mostrado en la actualidad, pero no por eso menos relevantes. Retratar a esta parte de la población es hacer visible que la cultura de género no necesariamente tiene que vivirse como se nos indica desde la lógica de la corporalidad; este ensayo pretende mostrar que existen otras visiones que la cuestionan y la apropian de manera diversa, esto es una salida ante las limitantes de la heterosexualidad y una lectura crítica sobre las corporalidades.

No cabe duda de que se han producido fotografías nacionales e internacionales sobre personas LGBTTTI,<sup>5</sup> que han optado por mostrar estereotipadamente a parte de la población, con una carga, únicamente sexual, al cuerpo. Este trabajo busca aportar una lectura crítica sobre el tema, explicando el sistema de género no sólo en el entendimiento del binarismo heterosexual, y lo sexual, no sólo en relación con lo genital y el cuerpo, no únicamente en su capacidad reproductiva o erótica, sino bajo una visión

---

forma de representar, de manera artística y subversiva, el género opuesto, generalmente con la intención de estereotipar, ridiculizar y enmarcar la artificialidad de la femineidad o masculinidad.

- 5 Las siglas LGBTTTI, hacen referencia a la población lésbico, gay, bisexual, transexual, transgénero, travesti e intersexual. Es decir, se usa para nombrar a las identidades sexuales, preferencias u orientaciones sexuales y expresiones de género que no están bajo la lógica de la heterosexualidad. Sólo la intersexualidad corresponde a una circunstancia biológica o corporal que varía en cada persona. Es importante resaltar que en varios documentos también se incluye, dentro del acrónimo LGBTTTI, la letra "Q" de Queer, palabra inglesa, que actualmente enmarca un debate histórico dentro de su uso como teoría, movimiento activista y de resistencia política/cultural a las normas heterosexuales. Llegarla a usar en este ensayo dentro de la abreviatura, implica no únicamente reducirla a una acepción lingüística y de noción de las identidades diversas, sino a descontextualizarla de su intención discursiva.

integral en la que ambos conceptos surgen a partir de una construcción constante de actos, relaciones sociales y culturales.

El principal objetivo de realizar esta investigación no es hacer visible a la población trans, sino evidenciar las limitaciones del concepto *género* y de la sexualidad a partir de la normatividad que cruza a los diferentes cuerpos. El propósito es fotografiar los vínculos que generan las personas transexuales, transgénero y travestis mediante la apropiación del cuerpo y el diálogo constante con los contextos culturales, políticos, sociales, para poder sensibilizar a una sociedad machista heterosexual sobre el cuerpo y la sexualidad.

De tal manera, se pretende identificar las diversas formas en las que una persona trans fluye dentro del género para construir una identidad sexual propia. Es por ello que se pueden observar factores biológicos, culturales, políticos y sociales que permean en la construcción del género y la sexualidad de un sujeto trans. Todo esto se realiza con la intención de hacer una lectura crítica y humanística sobre las identidades sexo-genéricas.

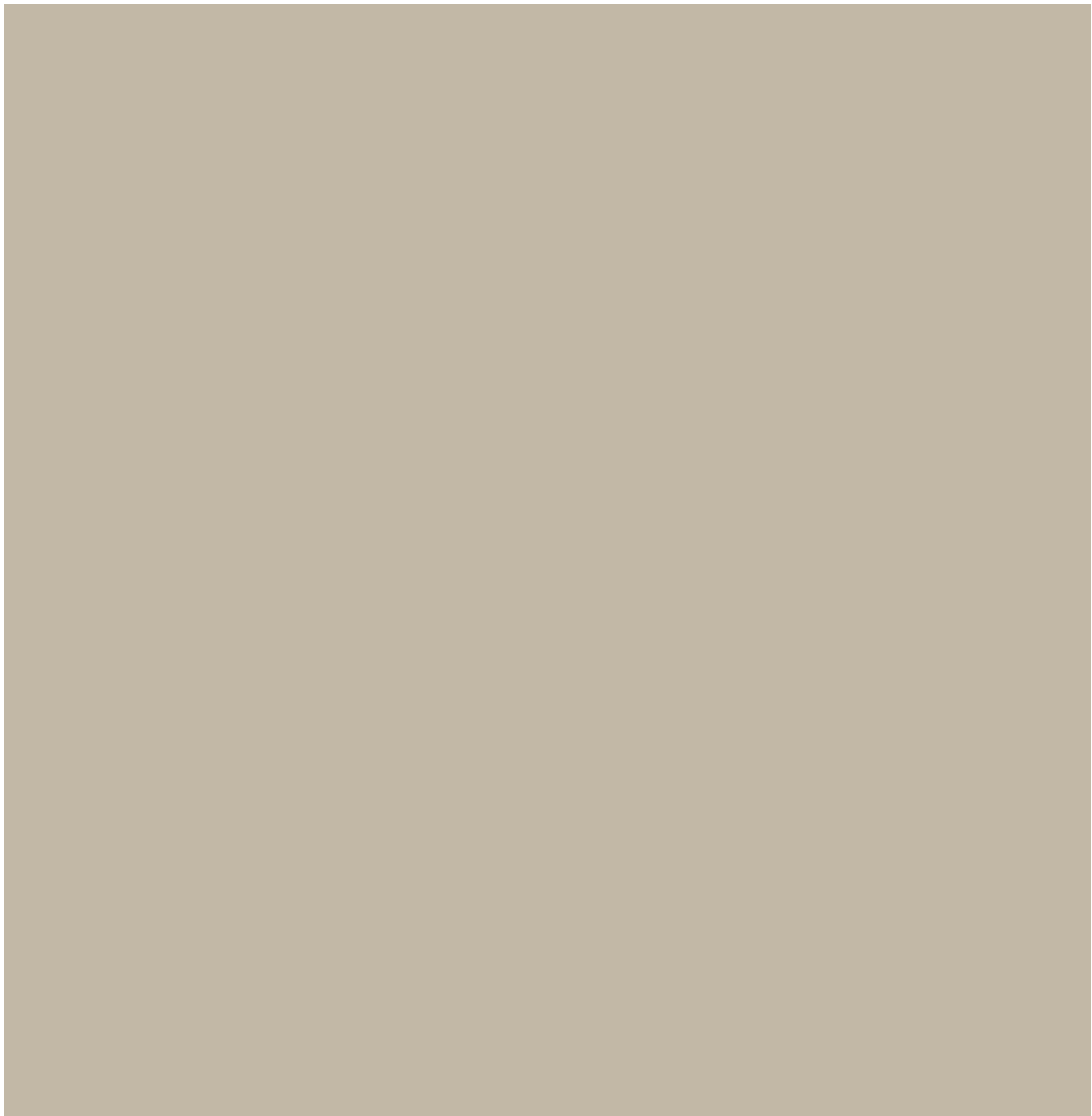
Con la finalidad de llegar a un entendimiento concreto sobre lo que se expone y de explicar desde dónde parten las interacciones sociales para el desarrollo fotográfico que acompaña a este escrito, es necesario dejar clara una reflexión sobre algunos discursos históricos y actuales enfocados al cuerpo, al género y a la sexualidad, que parten principalmente del pensamiento feminista. Estos discursos son relevantes para concebir la idea de apropiación del cuerpo de personas trans, visibilizar las limitantes y el control del sistema de género que representa a la heterosexualidad e, igualmente, plantear la importancia que tiene el activismo trans para entenderlo como un giro a la colonización de género, al cuestionamiento y a la transformación social que pueden llevar instauradas algunas identidades.

Asimismo, se realiza una consideración sobre los nuevos usos de la fotografía y algunos trabajos fotográficos que son referencia para el ensayo, así como de la metodología que es utilizada para la producción del mismo.

La fotografía debe ser tomada como un medio comunicativo que requiere de mucha responsabilidad, porque los sujetos pueden, en parte, construirse bajo un inconsciente subjetivo a través de imágenes que los bombardean diariamente. Esto hace creer que la fotografía es un medio en el cual se necesita mostrar, de manera crítica, una perspectiva realista y simbólica sobre el cuerpo y su sexualidad, de modo que, a través de ella, se genere una reflexión constante para las sociedades contemporáneas heterosexistas en las que se convive, de manera general, en esta ciudad.

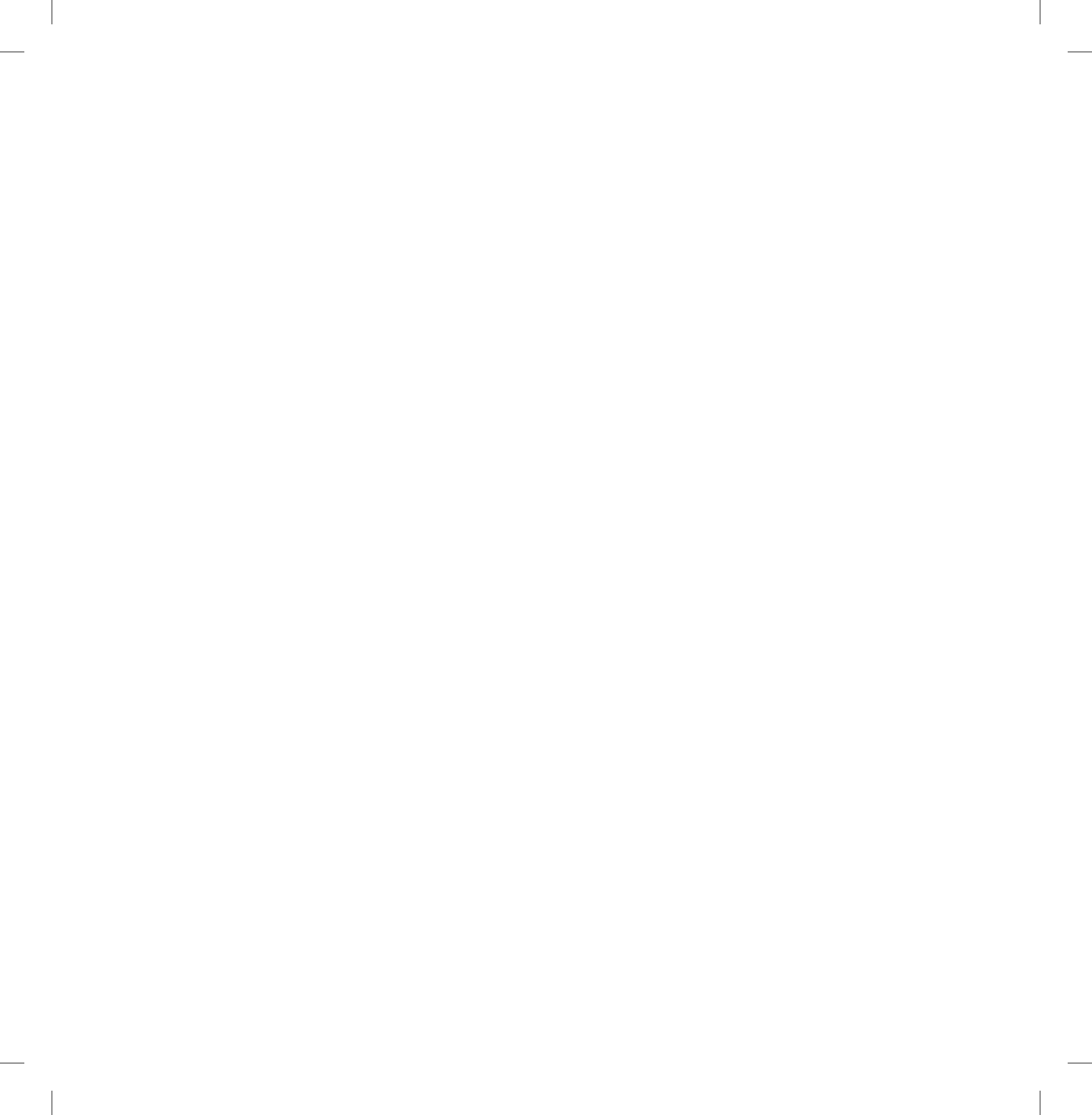
Este ensayo fotográfico busca acercarse y conocer a diferentes personas que han problematizado su cuerpo y han logrado apropiarse de él mediante la resignificación de lo simbólico, así como de la reconstrucción corporal e identitaria que busca una definición o identificación psíquica, biológica y social. En consecuencia, por medio de una lectura crítica sobre el cuerpo, género y sexualidad se puede recapacitar acerca de las muchas formas de ser mujer y hombre, lo que permite encontrar los vínculos internos que cada individuo tiene con su cuerpo, así como la manera de vivirlo y representarlo.

Cada imagen en *Mi única tierra* otorga a las personas retratadas un espacio de representación fuera de las ideas heterosexuales. El título hace referencia al único sitio en el que cada uno, como individuo, es responsable de apropiarse y construir un cuerpo colectivo con sus propias realidades. Pareciera contradictorio, pero esta alegoría del cuerpo como territorio, es decir, el sitio, el espacio habitable, el cuerpo transitorio, el cuerpo político, el cuerpo en resistencia, surge en contraparte de verlo como un objeto de control y poder. Situarlo de esta manera histórica, y a la vez geográfica, es fundamental para pensarlo como eje en la construcción de la identidad y de otros planteamientos posibles sobre las intersecciones del género y del sexo.



**RUMBO A UNA  
LECTURA CRÍTICA:**

**CUERPO  
SEXO  
GÉNERO**



**E**ntender el género, la sexualidad y el cuerpo humano no ha sido tarea fácil para ninguna disciplina científica ni humanística. Perspectivas hay muchas, pero eso no implica que ya no sea necesario abordar temáticas encaminadas a ello, al contrario, permitirse hablar sobre estos temas evita que se hagan privados, lo que genera así una crítica a las identidades del género y a sus diversas configuraciones que pueden ir más allá de la normatividad con la que se maneja la heterosexualidad. Es sustancial entender la importancia de visibilizar distintas corporalidades en transición identitaria, ya que con ello se ponen en diálogo constante los factores biológicos, psíquicos, culturales y políticos que rodean a la sociedad.

Por ello, es necesario apartarse de los pensamientos rígidos y clasificatorios hacia las personas trans que impiden ver las múltiples manifestaciones corporales del ser humano y las maneras posibles de apropiarse de sí mismo, tomando otras resignificaciones y reconstrucciones que van más allá de posturas que no juegan un rol de género ya establecido (heteronormatividad), pero que permiten entender las diferentes configuraciones que surgen de reconocerse en una identidad sexuada.

Al trastocar la concepción tradicional de *hombre* y *mujer*, las personas transgénero y transexuales ejemplifican una forma distinta de vivir la sexuación: no como una esencia inmutable, sino como una condición relativamente transformable, a partir de las variaciones psíquicas que se construyen sobre el dato del cuerpo (Lamas, 2009, p.9).

¿Qué te hace ser mujer?, ¿qué te hace ser hombre? Es una de las principales dudas internas sobre la dualidad que otorga lo biológico y que pone en discusión si esta complejidad del ser humano se ve trastocada por los cuestionamientos sociales externos de la corporalidad, es decir, lo femenino y lo masculino. No obstante, la apropiación

del cuerpo permite pensar esta complejidad del *ser* y se vuelve una entrada a la diversidad corporal, sexual e identitaria. Entonces, es considerable pensar que hay muchas formas de ser mujer y hay muchas formas de ser hombre, muchas de ser ambos y transitar en el proceso.

Pero para entender dicho proceso, en el cual suceden las manifestaciones socioculturales del cuerpo y de la apropiación de la corporalidad, hay que empezar por conocer las relaciones y diferencias que surgen entre sexo y género.

En relación con lo anterior, Judith Butler es una de las principales autoras que cuestionan la relación entre sexo y género. En sus propias palabras, el género puede volverse ambiguo sin cambiar ni reorientar en absoluto la sexualidad normativa. A veces, la ambigüedad de género interviene precisamente para reprimir o desviar la práctica sexual no normativa para conservar intacta la sexualidad normativa. En consecuencia, no se puede establecer ninguna correlación, por ejemplo, entre el travestismo o el transgénero y la práctica sexual, y la distribución de las inclinaciones heterosexuales, bisexuales y homosexuales no pueden determinarse de manera previsible a partir de los movimientos de simulación de un género ambiguo o distinto (Butler, 1999).

Es decir, los pensamientos tienen que ir más allá de entenderse como cuerpos y sujetos naturalmente proveídos de toda sexualidad. Ciertamente, el sexo viene desde una construcción biológica, pero el género, el cual se plantea como una interpretación cultural del sexo y construcción social que está sujeto a una serie de normatividades heterosexuales, “toda materialidad corporal tiene que ser entendida bajo prácticas, acciones, normas y discursos. Actos, postulados por medio de la estilización del cuerpo basada en el género” (Butler, 1999, p.17).

¿Se debería de entender que las dos categorías pueden tener relación entre sí?, ¿el género puede ser tan rígido como la noción de que el sexo es dado por la naturaleza? Incluso si se ve bajo la lógica binaria de sexo/género o naturaleza/cultura, podríamos entender que existe una predisposición a lo que se *debería ser* como sujetos. ¿Puede haber otra perspectiva para entender la relación entre ambas categorías? Butler, por

ejemplo, da una respuesta a la afirmación de que estamos destinados biológicamente a partir del sexo:

Con independencia de la inmanejabilidad biológica que tenga aparentemente el sexo, el género se construye culturalmente: por esa razón, el género no es el resultado causal del sexo ni tampoco es tan aparentemente rígido como el sexo. Por tanto, la unidad del sujeto ya está potencialmente refutada por la diferenciación que posibilita que el género sea una interpretación múltiple del sexo [...] No puede afirmarse que un género únicamente sea producto de un sexo. (Butler, 1999, p.55)

Por otro lado, la antropóloga y feminista Marta Lamas también ha abordado dichas categorías dentro de una perspectiva política y legalmente activas, que permite ver desde dónde se hace la política, hasta cómo se hace sentencia al sujeto dentro de la sociedad, bajo sistemas jurídicos. Estos sistemas de poder permiten que existan una serie de prescripciones sexo genéricas sobre qué le toca hacer a la mujer y qué le toca al hombre en un marco socialmente correcto y dentro del deber ser. Esto debe superarse poniendo en consideración las diversas configuraciones de los cuerpos a partir de la correcta diferenciación de identidad y orientación sexual.

Para Lamas no reconocer la multiplicidad de posiciones de sujeto y de nuevas identidades entre mujeres y hombres, reduce la complejidad de la problemática de las relaciones humanas: “Requerimos ampliar nuestra comprensión: hay varias combinaciones posibles entre el cuerpo de una persona, su orientación sexual, y sus hábitos de género. O sea, hay muchas maneras de ser mujer y muchas de ser hombre” (Lamas, 2007).

Un punto que destaca Lamas es la relación trídica entre factores biológicos, psicológicos y sociales que determinan la construcción del ser humano. En este sentido, podemos entendernos como sujetos sexuados a partir de que la sexualidad está construida bajo la lógica de la biología y la psíquica, misma que, bajo su estructura, influye en la forma en la que los humanos simbolizan la diferencia sexual, es decir, la parte social.

En cambio, el género que puede ser una simbolización biológica y de diferencia sexual, se dará entorno de un proceso y una construcción cultural que se expresa bajo un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que median la manera en que lxs sujetos se perciben y actúan en función de su identidad.

Ejemplo de lo anterior es que la mayoría de las veces, las personas transexuales rechazan la idea de que su condición puede requerir un ajuste “psiquiátrico” en lugar que un “ajuste” hormonal o quirúrgico. Lamentablemente, en casi todos los países, todavía se definen legalmente las identidades trans bajo una evaluación de salud mental (psíquica) o bien por medio de una evaluación de experiencia de vida real, en la cual la persona tiene que afrontar situaciones familiares, vocacionales, interpersonales, educativas, económicas y legales bajo la identidad de género deseada, para poder llevar a cabo su elección con impedimentos burocráticos, políticos, económicos y de restricción médica. Esto ha generado una visión distinta sobre lo trans y ha quedado plasmada en las leyes sobre el cambio de identidad, las cuales colocan una categoría de enfermedad a las personas tras: “Disforia de género” / “Trastornos de la identidad de género (TIG)” que aún existen en el Manual Diagnóstico y Estadístico de Enfermedades Mentales (DSM) de la *American Psychiatric Association* y en la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE) de la Organización Mundial de la Salud.<sup>6</sup>

Lo anterior sólo puede expresar una parte de lo complejo que se vuelven los sistemas jurídicos de poder al querer normalizar a las identidades trans bajo las lógicas binarias normativas y lo ceñido de la relación sexo-género; actualmente, la población trans hace uso de estos sistemas jurídicos y puede parecer que caen en una contradicción ante su idea sobre la reproducción de la relación binaria para poder obtener beneficios públicos y reconocimiento legal. Al respecto, Rabasa dice que:

---

6 Consultado en Mayo del 2014 en la página web de STP, Campaña Internacional Stop Trans Pathologization, una campaña por la despatologización de las identidades trans. Recuperado de <http://www.stp2012.info/old/es>

El proceso de normalización de lo trans\* intenta objetivar a los sujetos configurando verdades sobre el género y la sexualidad, a través de diferentes dispositivos reguladores, cuyos efectos de poder operan sobre el cuerpo y la subjetividad, se diluyen con estos, los conforman. Sin embargo, si entendemos que no es posible la objetivación pura [...] se vuelve de suma importancia la investigación de todas aquellas estrategias, conscientes o no, que la pluralidad de subjetividades heterogéneas pone en juego en sus procesos de constitución, desbordando y tensionando así los procesos mismos de normalización. (Rabasa, 2016, p.120)

Para la autora, estos procesos de normalización, si bien son reguladores e inevitables en sociedades eurocéntricas y, por ende, occidentales, tienen la función de cumplir con una agenda global de regulación de desarrollo social, político y económico, enfocadas desde la sexualidad y el cuerpo. No obstante, no responden a una necesidad de dar espacio a otras formas de entender la vida y las formas en que ésta se desarrolla por medio de diferentes subjetividades.

En este marco, Foucault (1975) afirma que los sistemas jurídicos de poder producen a los sujetos a los que más tarde representan. Luego, Butler dirá al respecto que:

Las nociones jurídicas de poder parecen regular la esfera política únicamente en términos negativos, es decir, mediante la limitación, la prohibición, la reglamentación, el control y hasta la «protección» de las personas vinculadas a esa estructura política a través de la operación contingente y retractable de la elección. (Butler, 1999, p.47)

Si nacemos en una sociedad acostumbrada a repetir patrones porque es una manera de sentirnos protegidos, quiere decir que haremos lo que el sistema proponga por miedo. Las personas trans, entonces, viven con miedo, con recelo, a la orilla de una sociedad que no acepta otras formas de relación entre los seres humanos o formas de expresión de identidad que no correspondan al sexo con el que nacemos:

Esta es la manera en que los sujetos están condicionados, incluso desde antes de nacer.<sup>7</sup> Nacemos dentro de un tejido cultural donde ya están insertas las valoraciones y creencias sobre “lo propio” de los hombres y “lo propio” de las mujeres. En la forma de pensarnos, en la construcción de nuestra propia imagen [...] Nuestra percepción está condicionada. (Lamas, 2007)

Lo anterior se vuelve el argumento para sostener la idea de que la apropiación del cuerpo y, por ende, de la sexualidad es un proceso de resignificación del uso de lo simbólico perteneciente a lo femenino o masculino y de la reconstrucción en la medida en que el cuerpo transita de un género a otro, para definirse e identificarse no necesariamente bajo uno de estos condicionamientos heterosexuales femeninos-masculinos, sino que es una forma de autopersonearse y autodefinirse en un proceso de deconstrucción de la lógica colonial hegemónica de la diferencia sexual. Es decir, la deconstrucción implica un proceso dentro de la apropiación que va dando como resultado un discurso de la propia corporalidad.

Marta Lamas (2007) está de acuerdo con que:

Deconstruir el género es un proceso de subversión cultural. ¿Cómo pensar lo impensable? Las personas recibimos significados culturales [...] Una resignificación igualitaria del género haría que proliferaran muchas maneras de ser mujer y de ser hombre como ya se había menciona con anterioridad.

Los límites del género y sexualidad normativa que cruzan el cuerpo se representan mediante aquellos actos, gestos, conductas, prácticas sexuales que simbolizan nuestra

---

7 Marta Lamas considera la idea de Jean Lamplanché: desde antes de nacer, las criaturas ya ocupan un espacio de anhelos y preocupaciones de sus padres o cuidadores, que les serán transmitidos de mil maneras. (Marta Lamas, 2009, p.9)

corporalidad ante la sociedad, o bien todos aquellos indicadores jurídicos que tradicionalmente definen los términos de lo femenino y de lo masculino. Es decir, asumir que el propio género y sexo es binario, es la principal limitante dentro de este sistema. Pero, ¿qué importancia tiene el cuerpo ante estas limitaciones del género y de la sexualidad?

Nuestro cuerpo deja de ser un cuerpo biológico e individual para convertirse en un cuerpo político, económico y social, cuando se empieza a subjetivar de un ideal corporal ficticio y lleno de consumo cultural. Lo moldeamos, interna o externamente, a partir de que tenemos derechos (o la obligación) sobre él. Esto deja en claro que, desde la política o desde un orden social, nos volvemos a configurar. Esta subjetivación corporal, y de acuerdo con Alba Pons Rabasa, tiene que ser coherente a dicha lógica social y por ende de género (2013, p.8).

Es desde otras corporalidades, como las trans, que cobra importancia la ruptura a la limitante del género. Todavía queda camino por recorrer en ese sentido, ya que la idealización corporal, que aún sigue siendo occidental, tiene que ver con una verificación global del género, a través de una configuración que debe de encajar dentro de la abstracción de los rasgos femeninos y masculinos. Es desde este cuestionamiento que se marcan las limitaciones de la propia heterosexualidad.

Entonces, para reflexionar la relación entre género y sexo, se tendría que estar pensando paralelamente en el cuerpo. Y pensar el cuerpo, como explica Beatriz Preciado en *Testo Yonqui* (2008), no es dejarlo en la rigidez de la identidad sexual, pues es más necesario buscar una configuración de la sexualidad más amplia que sólo tener gusto hacia el sexo opuesto. Es decir, que si se es masculino, la lógica llevaría al gusto de lo femenino y si es femenino el gusto a lo masculino. Es más liberador encontrarles gusto a diferentes formas de pensar la sexualidad y el placer del cuerpo si se sale de la norma globalizada, capitalista y productiva; aunque, ¿sería esto posible si el sujeto subjetivamente sexuado está formado por el género y, por ende, de cargas culturales y sociales?

En este sentido, es importante que se tomen en cuenta dos conceptos que van encaminados a esta dominación del cuerpo dócil y que, sin duda, el ejercicio del poder sobre el sujeto y las prácticas sobre las que se construye la sexualidad están involucradas. Me refiero a las tecnologías de control llamadas *biopoder* y *biopolítica*, conceptos desarrollados por Michel Foucault, en el primer tomo de *Historia de la sexualidad*. Los trabajos de Foucault explican la relación de poder que se efectúan en las estructuras de la sociedad; dichas estructuras están delimitadas por instituciones de disciplina y control, mismas que están bajo control del aparato del Estado.

Para Preciado (2008) el discurso sobre el cuerpo y su sexualidad como una producción constante de tecnología, se vuelve el eje mismo de lo político y de las formas de control del individuo. Lo anterior permite relacionar a los sujetos y su sexualidad con un sistema capitalista bajo instituciones como la farmacología o, incluso, la pornografía. Con esto quiero decir que el cuerpo y su sexualidad suelen estar ligadas a instituciones que dividen, modelan e influyen desde la manera subjetiva como construimos y representamos la sexualidad, hasta las formas de satisfacer nuestros placeres.

Coincidimos así con Teresa de Lauretis en su idea sobre el género y su construcción:

Pensar al género en paralelo con las líneas de teoría de la sexualidad de Michel Foucault, como una “tecnología del sexo” y proponer que, también el género, en tanto representación o auto representación, es el producto de variadas tecnologías sociales –como el cine– y de discursos institucionalizados, de epistemologías y de prácticas críticas, tanto como de la vida cotidiana. (1989, p.8)

Pero ¿qué es el *biopoder*?, ¿qué es la *biopolítica*? Y ¿de qué manera se puede ver la relación con el cuerpo del que se escribe ahora? Según Foucault:

El *biopoder* se puede entender como un tipo de poder sobre la vida, que la regula y organiza desde el interior social; toma como objeto el uso de los cuerpos dóciles, de

forma que sean útiles en el aparato productivo capitalista, buscando un aumento de las fuerzas, las aptitudes y la vida en general. (1977, p.60)

Es decir, el *biopoder* tiene como objetivo el cuidado y la administración de la vida tanto anatómica como biológicamente, para lo que requiere de mecanismos reguladores que deben calificar, medir, jerarquizar no sólo al cuerpo individual, sino también al social, haciendo uso de tecnologías como la norma y la disciplina ante los sujetos. De modo que, el resultado de esta tecnología de poder es el establecimiento de una sociedad normalizadora, donde la vida, incluyendo la sexualidad, esté controlada por el estado, a través del cuerpo social que incluye a la familia, la escuela, el hospital, la fábrica y el ejército, de forma que pueda existir una conexión de los sujetos con las políticas nacionales, que incluya la producción y reproducción de la vida misma.

En este sentido, la *biopolítica* es un segundo nivel de análisis de Foucault, pues una vez que las políticas han incidido en la organización del cuerpo social, la vida de la población se vuelve en varias opciones políticas para su transformación.

La *biopolítica* se centra en el cuerpo como sustento de procesos biológicos, es decir, el cuerpo como especie y vida. Así mismo, el Estado hace uso de distintos dispositivos de gobierno para mantener la proliferación, el nivel de salud, la higiene, los nacimientos y la mortalidad, la duración de la vida y la longevidad, así como de todas las condiciones que puedan hacer variar el cuerpo individual y social, para obtener como resultado conocimiento sobre ellos y poder ejercer poder (governabilidad) sobre los cuerpos. La *biopolítica* actúa sobre la vida tratando de administrarla, mantenerla y multiplicarla, desplegando sobre ella controles y regulaciones que tiene implicaciones en el poder-saber, siendo este el principal agente de transformación de la vida (Foucault, 1977, p.98).

En efecto, la *biopolítica* se concentra sobre una multiplicidad de relaciones de mando y de obediencia, entre fuerzas que el poder coordina, institucionaliza, naturaliza y normaliza. Un problema político fundamental en la actualidad no es el de un

ejercicio de poder único y soberano, sino el de una multitud de fuerzas que actúan y reaccionan entre ellas según relaciones de obediencia, mando y disciplina, en este caso, sobre el cuerpo.

Ver la relación existente entre las técnicas de poder desarrolladas por Foucault y el cuerpo significa entrever las relaciones entre hombre y mujer, entre madres o padres e hijxs, entre maestrxs y alumnx, entre médicxs y enfermxx, entre patrnx y obrerxx, y demás relaciones binarias estructuradas de forma vertical, con las que Foucault ejemplifica la dinámica del cuerpo social. Éstas son relaciones entre fuerzas que implican en cada momento una relación de poder/saber sobre la vida misma y, por ende, de las maneras subjetivas en las que se desarrolla la identidad. Así pues, *biopoder* y *biopolítica* consideran el cuerpo como materia prima, que, atrapado y moldeado por instituciones públicas, económicas y penales, instituyen el carácter de cada individuo dentro de la sociedad.

No obstante, una crítica que han tenido estas concepciones de Michel Foucault es que ha dejado de lado la categoría de género, la cual debe tomarse en cuenta en una analogía de poder/cuerpo, pues no es lo mismo el poder ejercido sobre un cuerpo de género femenino que sobre el de un cuerpo masculino e, incluso, debe de tomarse en cuenta la manera en que se efectúa, es decir, cómo se ejerce sobre las minorías sexuales. Y he aquí un punto de encuentro con el cuestionamiento que en un principio Teresa de Lauretis (1989) aborda en *Tecnologías del género*:

Debe decirse ante todo, que pensar al género como el producto y el proceso de un conjunto de tecnologías sociales, de aparatos tecno-sociales o bio-médicos es, ya, haber ido más allá de Foucault, porque su comprensión crítica de la tecnología del sexo no tuvo en cuenta la instanciación diferencial de los sujetos femeninos y masculinos, y al ignorar las conflictivas investiduras de varones y mujeres en los discursos y las prácticas de la sexualidad, la teoría de Foucault, de hecho, excluye, si bien no impide, la consideración del género. (p.8)

Por otro lado, Judith Butler (2004) desarrolla la idea en su obra *Deshacer el género*:

El género es el aparato a través del cual tiene lugar la producción y la normalización de lo masculino y lo femenino junto con las formas intersticiales hormonales, cromosómicas, psíquicas y preformativas que el género asume [...] Pero el género bien podría ser el aparato a través del cual dichos términos se deconstruyen y se desnaturalizan. (p.70)

Al poner en duda categorías como el género, sexo y su construcción desde una teoría social y cultural, algunas realidades sobre nuestro cuerpo pueden volverse aparentes, pero en la manera en que las respuestas a esas dudas abren los contextos históricos, se puede dar cuenta que nuestros cuerpos e identidades han sido permeados por los aparatos del Estado.

Incluso, Judith Butler menciona que cuando tales categorías se ponen en tela de juicio, también se pone en duda la realidad del género:

La frontera que separa lo real de lo irreal se desdibuja. Y es en ese momento cuando nos damos cuenta de que lo que consideramos «real», lo que invocamos como el conocimiento naturalizado del género, es, de hecho, una realidad que puede cambiar y que es posible replantear, llámese subversiva o llámese de otra forma. (Butler, 1999, p.28)

Pero, ¿cuál puede ser una manera subversiva de replantearse el género? Cuando se habla de formas subversivas del género, se está aludiendo a las identidades que no necesariamente siguen el sistema sexo/género como una norma, sino como una representación que surge en el entrecruce de lo femenino y lo masculino. Por ejemplo, lo transgénero subvierte la norma y naturalización de lo que se considera para las muje-

res u hombres; también los actos performáticos de lxs *drag kings* o *drag queens* suelen ser subversivos en la manera en que se parodia o se actúa lo femenino y lo masculino, trasladando las cuestiones biológicas a ámbitos artísticos/culturales y dependiendo, muchas veces, de cómo manejen los estereotipos del género y en los contextos donde surgen estos performances.

En este mismo sentido, también se podría reflexionar entorno del igualitarismo sin género o ginecrático,<sup>8</sup> como lo menciona María Lugones. Que tiene que ver en cómo estas categorías, no se oponen de forma binaria en otras cosmologías de tribus nativas americanas y africanas. Y que más bien fueron implementadas por los colonizadores, como una forma de organización social y de inferiorización racial y, más adelante, de género, cuando se crea la categoría mujer, ya que, como afirma la autora:

El género no fue entendido ante todo en términos biológicos. La mayoría de los individuos encajaban dentro de los roles de género tribales en base a propensión, inclinación, y temperamento. Los Yuma tenían una tradición para designar el género que se basaba en los sueños; una hembra que soñaba con armas se transformaba en macho para todo tipo de propósitos prácticos. [...] Michael J. Horswell comenta, en forma útil, sobre el uso del término *tercer género*. Sostiene que tercer género no significa que haya tres géneros. Sino que se trata, más bien, de una manera de desprenderse de la bipolaridad del sexo y del género. (Lugones, 2014, p.32)

No obstante, para Butler (1999) “el género también es el medio discursivo/cultural a través del cual la naturaleza sexuada o un sexo natural se forma y establece como prediscursivo, anterior a la cultura, una superficie políticamente neutral sobre la cual

---

8 El concepto ginecrático para María Lugones, tiene lugar en aquellas tribus nativas de América que negociaban la asignación de género y la percepción intersubjetiva de las categorías y que tienen que ver los aspectos relacionados a la masculinidad y la femineidad. (Lugones, 2014, p.26)

actúa la cultura” (p.56). Por este motivo, se puede hablar de una resignificación del cuerpo a partir de que la cultura actúa sobre el sujeto mismo, es decir, cuando ciertos fenómenos culturales se empiezan a instaurar en el sujeto, lo que permite que otras configuraciones de cómo queremos vernos, cómo la sociedad nos ve, qué somos y qué podemos ser, sean posibles bajo ciertos órdenes sociales.

Incluso Donna J. Haraway se cuestiona:

*¿Cómo podrían nuestros cuerpos naturales ser imaginados de nuevo, y liberados, para poder transformar las relaciones entre igual y diferente, entre yo y otro, entre interior exterior [...]?* La planificación del cuerpo biopolítico busca nuevas maneras de crear multiplicidades fuera de la geometría de los esquemas parte/todo. (1995, p.66)

Ante diversas propuestas, Haraway plantea, desde la biología hasta el feminismo, una crítica a la dialéctica del poder —saber que desarrolla Foucault— desde una visión de políticas y conceptos sobre el cuerpo más viables y encaminados hacia las nuevas realidades sociales.

En este sentido, la escritora de *Ciencia, cyborgs, y mujeres* (1995), se aproxima a una crítica de los sujetos en relación con el poder-deseo, y las tecnologías del cuerpo que tienen que ver con las tecnologías cibernéticas en la biología y medicina, en las escuelas y lugares de trabajo, en la lógica de dominación de las corporaciones multinacionales, en los conglomerados militares y en las tácticas policiales. Estos límites posmodernos<sup>9</sup> tienen que ver con las configuraciones posmodernas de poder-saber y de nuevos sujetos posmodernos (Arditi, 1995, p.12).

---

9 Para Arditi, la idea de posmodernidad se ubica en el cuestionamiento a la centralización de la razón en el sujeto y a las marcas de la modernidad que permanecen en la nueva realidad social. (Arditi, 1995, p.8)

Es decir, cuando estas tecnologías cibernéticas como las innovaciones farmacéuticas, quirúrgicas, estéticas y químicas, ortopédicas, alimenticias, implantes tecnológicos, como extensiones corporales, empiezan a conformarse en los cuerpos, los sujetos comienzan a construir nuevas subjetividades, otros órdenes de significación y nuevos organismos cibernéticos que si bien tienen como referente a la sociedad y su cultura, el panorama más crítico pertenece a un orden de mercado, que indudablemente también cambia y organiza conciencias.

Tal vez suene contradictorio, pero estas tecnologías cibernéticas que puede hacer posible, no sólo un cambio corporal sino subjetivo, transgreden el pensamiento tradicional de la configuración del cuerpo a partir de la naturaleza. Asimismo, para Haraway (1995):

Encauzar la construcción del cuerpo desde la naturaleza y biología, así como de los conceptos de sexo y género e incluso identidad de género, es un proceso cultural fundamental para gentes que necesitan y desean vivir en un universo menos invadido por las dominaciones basadas en la raza, en el colonialismo, en la clase, en el género y la sexualidad. (p.62)

Entiéndase lo anterior como la naturaleza que fue transfigurada a un sistema político de dominación y transformación social, en la que sus principales ejercicios de dominación y control se basan en la raza, clase y sexo, lo que nos deja pensar que las formas y maneras en que llevamos a cabo nuestras vidas son la manera más natural de hacerlo.

Así pues, conociendo ya algunos factores que producen, normalizan y limitan la sexualidad y sus prácticas, se debe hacer una crítica para deconstruir la normalización visual que valida y naturaliza todas aquellas prácticas heterosexuales, mismas que han sido viables para ser intervenidos como objetos de control y regulación en beneficio de posturas modernas y posmodernas del sistema político capitalista. De aquí se desprende la importancia de hacer visibles y creer en otras representaciones del cuerpo ya sea

individual o socialmente como formas viables para construir otros sistemas fuera de los alcances heteronormativos, pues:

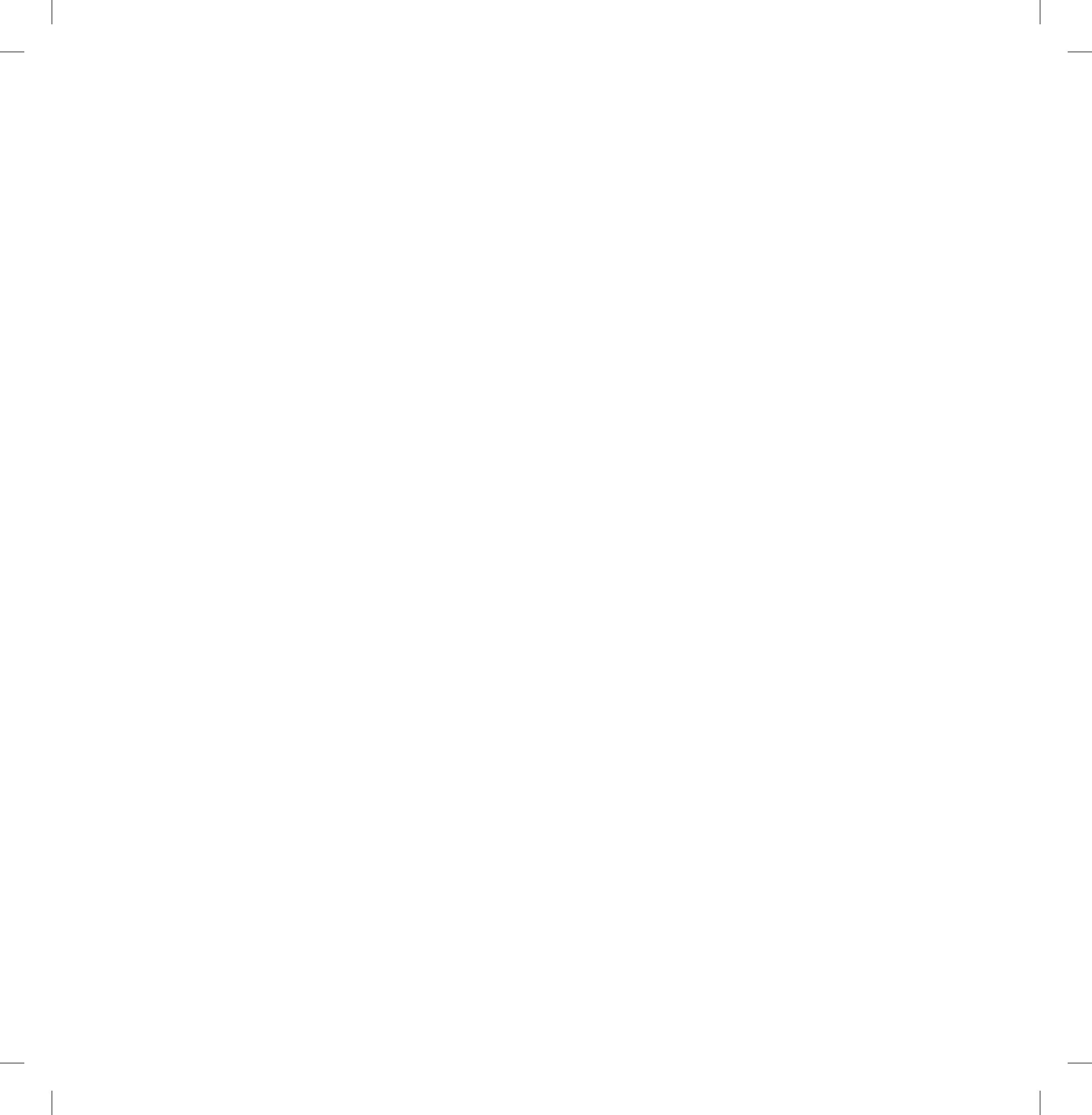
Los esfuerzos por adaptarse [...] a los excesos increíbles de la naturaleza, podrían ayudar a plantearnos de nuevo qué clase de personas anhelamos ser, las cuales ya no serán, si es que alguna vez lo fueron, amos y sujetos alienados, sino agentes humanos múltiplemente heterogéneos, no homogéneos, responsables y conectados. (Haraway, 1995, p.66)

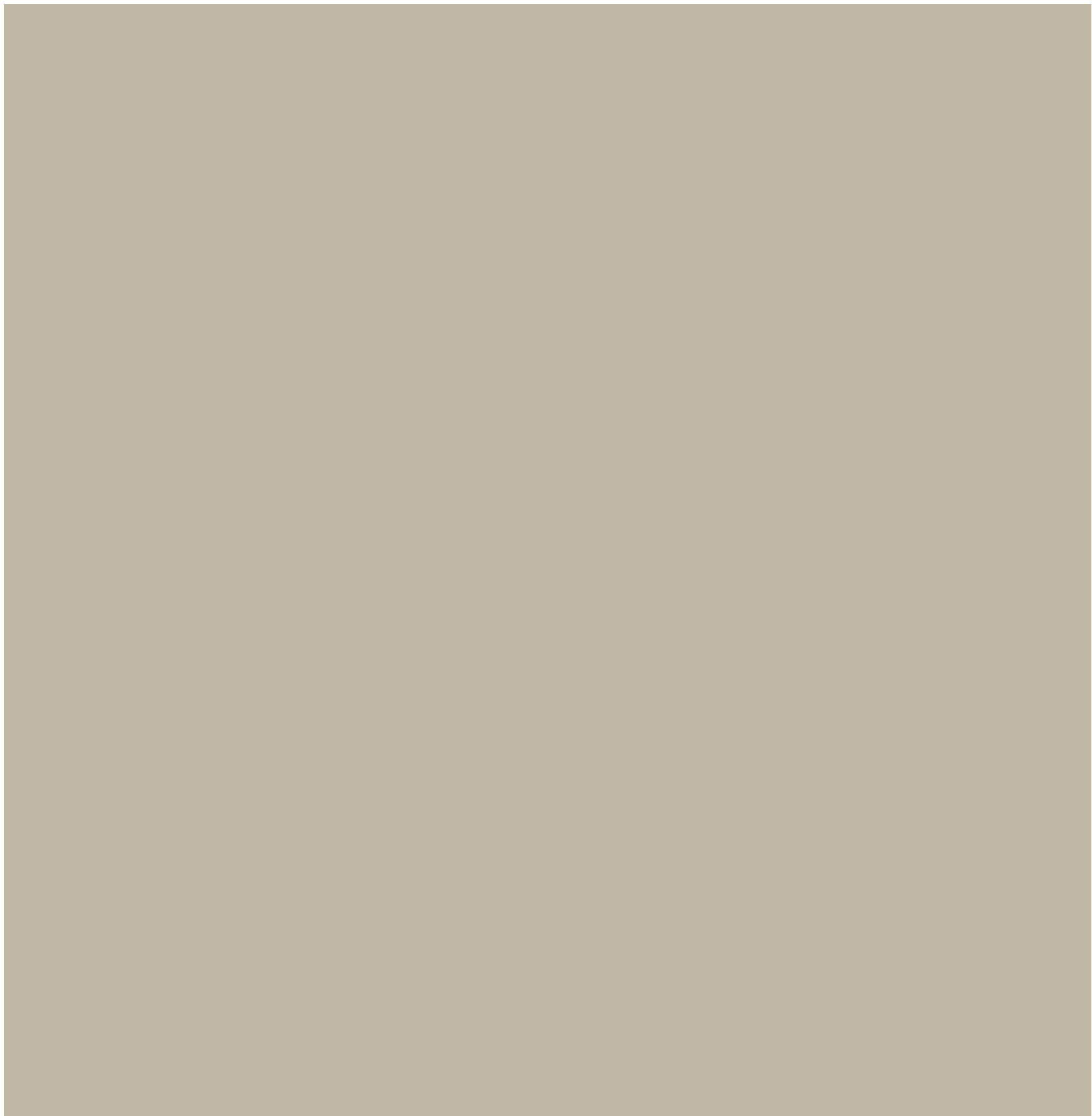
Se debe tomar en cuenta que otros discursos sobre el cuerpo y su sexualidad transgreden el pensamiento volviéndolo horizontal y relacionando la diversidad con que se configuran el cuerpo, el género y el sexo, no exclusivamente de la naturaleza/biología, sino que consideran la intervención de factores sociales y culturales en su proceso de construcción. Como consecuencia de esto, se puede entender que la apropiación del cuerpo es la razón y conciencia misma del sujeto sobre el conjunto de elementos biológicos, psicológicos, sociales, culturales que lo estructuran bajo un proceso como un cuerpo/sujeto social e individual.

El cuerpo es el reflejo de nuestros diferentes contextos y expresa un imaginario social a través de poses, gestos, miradas, expresiones, acciones, es decir, somos sujetos cargados de materia simbólica, que no se forma de manera natural: surge de diferentes procesos que están mediados por la tecnología, por el trabajo, la publicidad, el consumo, en pocas palabras, por el discurso, aquel del que hace uso el poder, “la materialización del cuerpo se da en la constitución del mismo sujeto generizado/sexuado” (Rabasa, 2016. p.117).

Apropiarse del cuerpo es subvertir dichos discursos; sin duda, esto da un giro al sistema de género en el que las normas estéticas, funcionales y disciplinarias que moldean el entorno corporal son repensadas a partir de procesos, prácticas en resistencia y no como parte de una organización social.

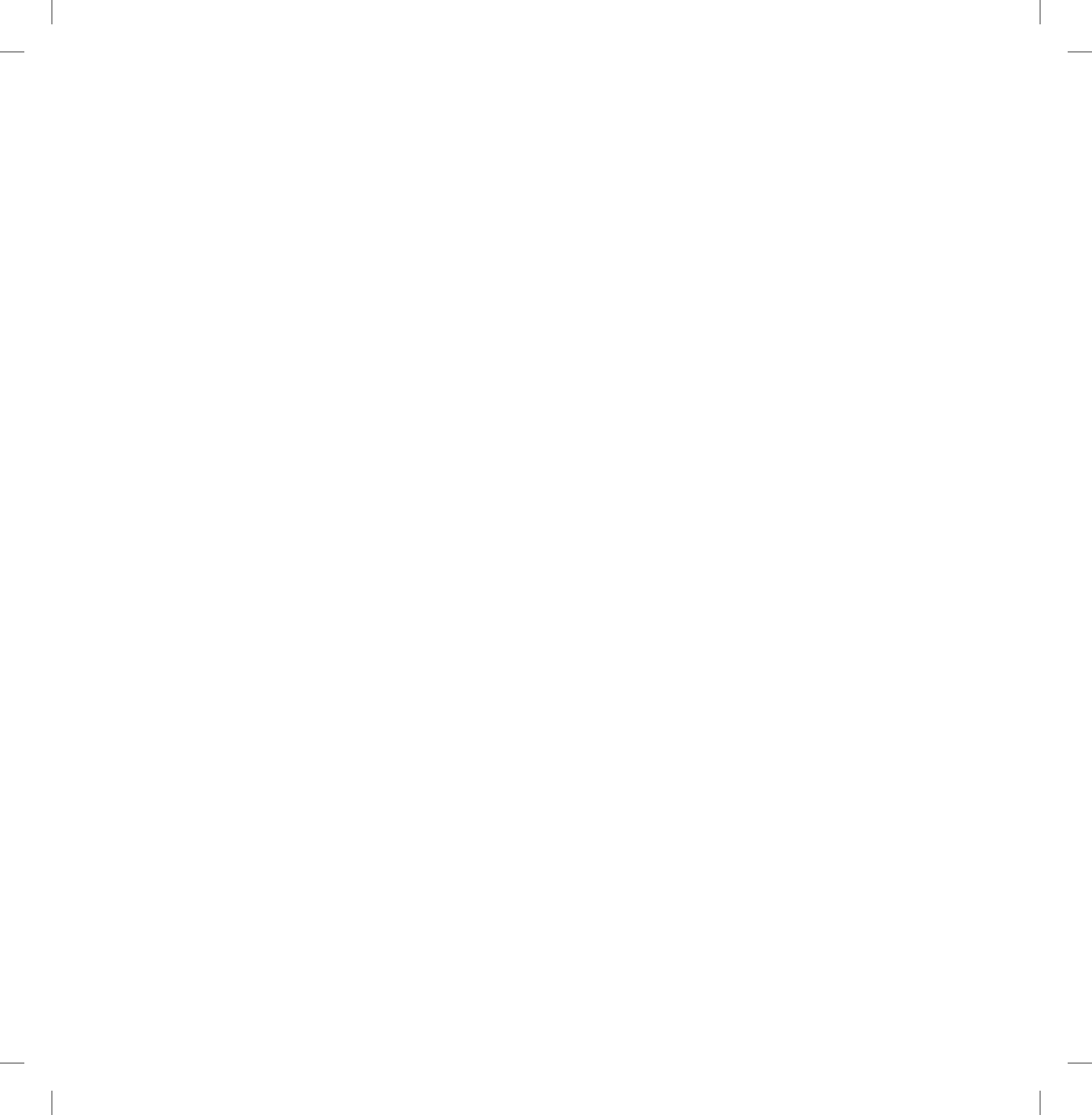
Esta apropiación puede abrir campo para cuestionar la colonialidad de género y poner en práctica los activismos trans que hoy forman parte importante en el intento de desenmascarar la política patriarcal y liberar nuevos vínculos sociales fuera de la lógica de la modernidad.





**DEL DICHO AL HECHO:**

**ACTIVISMO  
TRANS**



**A**l principio de este ensayo se mencionaba que *lo trans* puede ser una contestación política y social; es necesario replantear qué necesita y qué ha aportado *lo trans* históricamente, a través de las largas batallas, no sólo científicas sino conceptuales, ideológicas e identitarias dentro de las poblaciones lésbico, gay, bisexual e intersexual. Hay que ubicar que sus cuestionamientos han denotado acciones importantes a favor de los derechos humanos y demandado mejoras en políticas sexuales y sociales dentro del sistema sexo-género, que han tenido importancia como parte de una transformación social.

Es relevante saber a qué se refiere el activismo como movimiento político, cultural, social e incluso de salud. De igual manera, es necesario reconocer la importancia que juegan lxs activistas trans bajo estos marcos de protesta, en el cual aún demandan respuestas para satisfacer necesidades, lo que les permitiría tener mejor calidad de vida.

Los movimientos políticos están asociados a las huelgas, a los mítines, al boicot contra campañas políticas y mercantiles o bien, reparto de propaganda, es decir, las formas tradicionales con las que las movilizaciones sociales resisten a democracias mal aplicadas y a favor de conseguir cambios políticos y legislativos en la gobernabilidad institucionalizada, que finalmente caen en posturas discriminatorias y de exclusión, propias de un sistema neoliberal.

Como consecuencia de esos actos, también se piensa en herramientas y estrategias que ayuden a visibilizar otras perspectivas en bien de mejorar las interacciones sociales. Es en este lugar donde el activismo cultural tiende a proponer diversas actividades por medios comunicativos y artísticos para llegar a sensibilizar a la población.

De la misma forma, los movimientos de salud permiten hacer campañas preventivas de diversas enfermedades, principalmente las que tienen que ver con infecciones de transmisión sexual y con el VIH/sida.

Ahora bien, el activismo que se da por parte de diversas organizaciones o comunidades trans, surgen de movimientos lésbico-gay. Desde finales de los años setenta aparecen las primeras marchas del orgullo homosexual en México y de esta misma manera surgen organizaciones que tienen que ver con apoyos políticos a candidatas para diputadas y senadoras de esos años. Asimismo, se ligaba a estos grupos con uno de los virus que más los ha estigmatizado y estereotipado, el VIH/sida (Figueroa, 2003).

Los movimientos activistas de mujeres feministas hasta el activismo lésbico, gay, bisexual, transexual, transgénero, travesti e intersexual han trabajado y participado históricamente, en diversos ámbitos en nuestro país. Los políticos y legislativos han sido de los más importantes por tratar de reducir las desigualdades en cuanto a visibilidad y reconocimiento dentro de los derechos humanos.

Paulatinamente, las luchas han atendido diferentes problemas, por ejemplo, tomar en cuenta el enfoque de género para proyectos no sólo federales, sino locales en busca del “desarrollo” social, los derechos de las mujeres, la despenalización del aborto, la promulgación de la ley de sociedades de convivencia, que da garantías jurídicas a parejas del mismo sexo, la legalización del matrimonio igualitario (solamente en la Ciudad de México y en los estados de Coahuila, Nayarit y Quintana Roo), la adopción de menores por parejas del mismo sexo y, en el 2015, la reforma al Código Civil (art.35) por el que ya no será necesario el peritaje médico y psicológico para autorizar el cambio de nombre y sexo en actas de nacimiento, de acuerdo a la concordancia sexo-genérica de cualquier persona transexual y transgénero. Igualmente, la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), a finales del 2014, aprobó emitir un nuevo título universitario de la egresada Oyuki Ariatne Martínez Colín para que coincidiera con su identidad actual, lo que permitirá que cualquier estudiante tenga derecho a desarrollar la identidad de género elegida. Estas luchas pertenecientes a las poblaciones trans son

ejemplos de las búsquedas para tener y dar garantías para el reconocimiento jurídico y social de la identidad de género.

Pero, verdaderamente, ¿cuál es la importancia que juegan lxs activistas trans bajo estos marcos de protesta? No todo el camino ha pintado bien para estas luchas; si bien se consideran luchas de liberación sexual, como al principio del activismo lésbico-gay, también hay personajes activistas que consideran que dentro de los movimientos lésbico-gay y feministas, las personas trans han tenido un lugar relevante para la historia del activismo y se han encargado de otro papel dentro de la lucha LGTBTTI; no obstante, otros sectores han negado la posibilidad para que sean visibilizadxs dentro de las mismas:

En este sentido, existen referentes de activismo travesti, por ejemplo, con Charles Virginia Prince, años antes de Stonewall; sin embargo, se mantuvo muy *underground*. Pareciera que existe una suerte de “apropiacionismo” lésbico-gay de algunos triunfos trans y no dejan diluir los logros y, por lo tanto, no pueden decir: “¡OK! Está bien que lo incluyan como un discurso únicamente *gay*, mejor que creer que lesbianas y gays son, no sé... los dueños de la verdad absoluta en materia de activismo y posicionamiento de ideas[...]” Las trans se encargaron de la batalla física y los demás de la batalla conceptual, ideológica, parece que por ahí se intentó vender una imagen más “normalita” de lo lésbico-gay en los inicios del movimiento donde las trans no tenían mucha cabida, es posible que desde ahí viene este insistir en hablar de “normalidades y anormalidades” dentro de la diversidad. (Risco, 2008)

El activismo trans se desenvuelve en una sociedad de abundante diversidad sexual, pero que tiende a desintegrarse. Es decir, el concepto de diversidad está en transformación, ahora no sólo se distinguen la diferencia de una persona como hombre gay / mujer lesbiana, sino que se hace referencia a un sistema que afecta directamente a sujetos o colectivos que tradicionalmente no entraban en luchas políticas (bisexuales,

trans, intersexuales) y que ahora marca una división dentro de lo LGBTTTI. Se puede decir que las luchas, no sólo ahora como menciona Anxélica Risco, de distintos colectivos LGBTTTI también han separado los objetivos en común y que las personas que más oportunidad tienen de recibir derechos son lxs lésbico-gay-bisexual, debido a que se acercan a reproducir comúnmente los estándares heteronormativos de identidad de género.

La parte importante del activismo trans está, primero, en el desarrollo de una serie de discursos y de prácticas políticas que están dirigidas a la transformación social del sistema de sexo-género, pero que pueden ir más allá de las reflexiones de derechos humanos; segundo, en que estos mismos discursos y prácticas políticas surgen sin la necesidad de establecerse sobre la base de la determinación de una identidad de género rígida, aunque el sistema gubernamental explique la necesidad de definirse sexualmente bajo normas patológicas y jurídicas; tercero, en que los movimientos de la población trans, permiten una ruptura con las fronteras del binarismo naturaleza/cultura, hombre/mujer, heterosexual/homosexual y que la existencia de diversas identidades en transición dejan ver que la construcción de identidad de género no se hace bajo lógicas normalizadoras que la sociedad y el estado establecen, ni factores biológicos, de los cuales se obtiene un control social, sino que se va configurando como un proceso cultural; el cuarto, está en el reconocimiento y el autorreconocimiento como sujetos sociales y políticamente activos, con capacidad de reivindicar la autonomía y la responsabilidad sobre sus propios cuerpos.

En el tenor de esta discusión sobre el activismo se encuentra la importancia de la sexualización de los cuerpos y cómo éstos han sido caminos viables para que los individuos sean interpretados y subjetivados como objetos de control y regulación en beneficio de posturas modernas de gobernabilidad.

Las maneras de apropiación y de la representación del cuerpo por medio de innumerables simbolizaciones resulta ser el cuestionamiento biológico, social, cultural, político a todas las regulaciones y disciplinas instauradas bajo las normas del género.

Incluso Butler considera que el género no siempre se constituye de forma coherente o consistente en contextos históricos distintos, porque se entrecruza con modalidades raciales, de clase, étnicas, sexuales y regionales de identidades discursivamente constituidas. Así, es imposible separar el «género» de las intersecciones políticas y culturales en las que constantemente se produce y se mantiene (Butler, 1999).

Los primeros dos apartados que articulan el ensayo fotográfico son el resultado de un conjunto de reflexiones históricas acerca del sexo, el género y el cuerpo dentro del campo teórico y activista. Es así como algunas personas partícipes en este proyecto lo viven, personalmente, desde sus cuerpos y, políticamente, desde sus espacios. Permitirse comprender críticamente la diversidad sexual y al mismo tiempo cuestionarse sobre qué lugar ocupa el cuerpo en la construcción de subjetividades e identidades es concebir que el cuerpo es una carga de significaciones, símbolos, prácticas, normas, políticas y que ahora tiene la necesidad, nos sólo privada sino pública, de ir reconstruyéndose y resignificándose subjetivamente y de manera constante, para salir de la rigidez de la heteronormatividad.



Yo señalada.

Yo juzgada.

Yo condenada.

Yo desterrada.

Yo, incluso quizá olvidada ¿qué importa?

Yo soy quien soy y se lo que se.

Controlo los climas y cambios en los valles de la única tierra mía, el cuerpo.

La nave que por derecho de conciencia está para conocer todos los mundos...transito, transformo, transmuto, transciendo, transmigro.

¡Libre soy!

Fuera del círculo estoy y desde su centro digo:

Salto el fuego, controlo el aire, color doy al agua, alimento a la tierra, que por su instrumentalidad doy valor de templo.

¡No es histeria!

Pero si encuentro alguna persecución organizada honro el saber heredado de aquellas y aquellos que no fueron quemados a través del único aparato reproductor que me crea y recrea, la palabra.

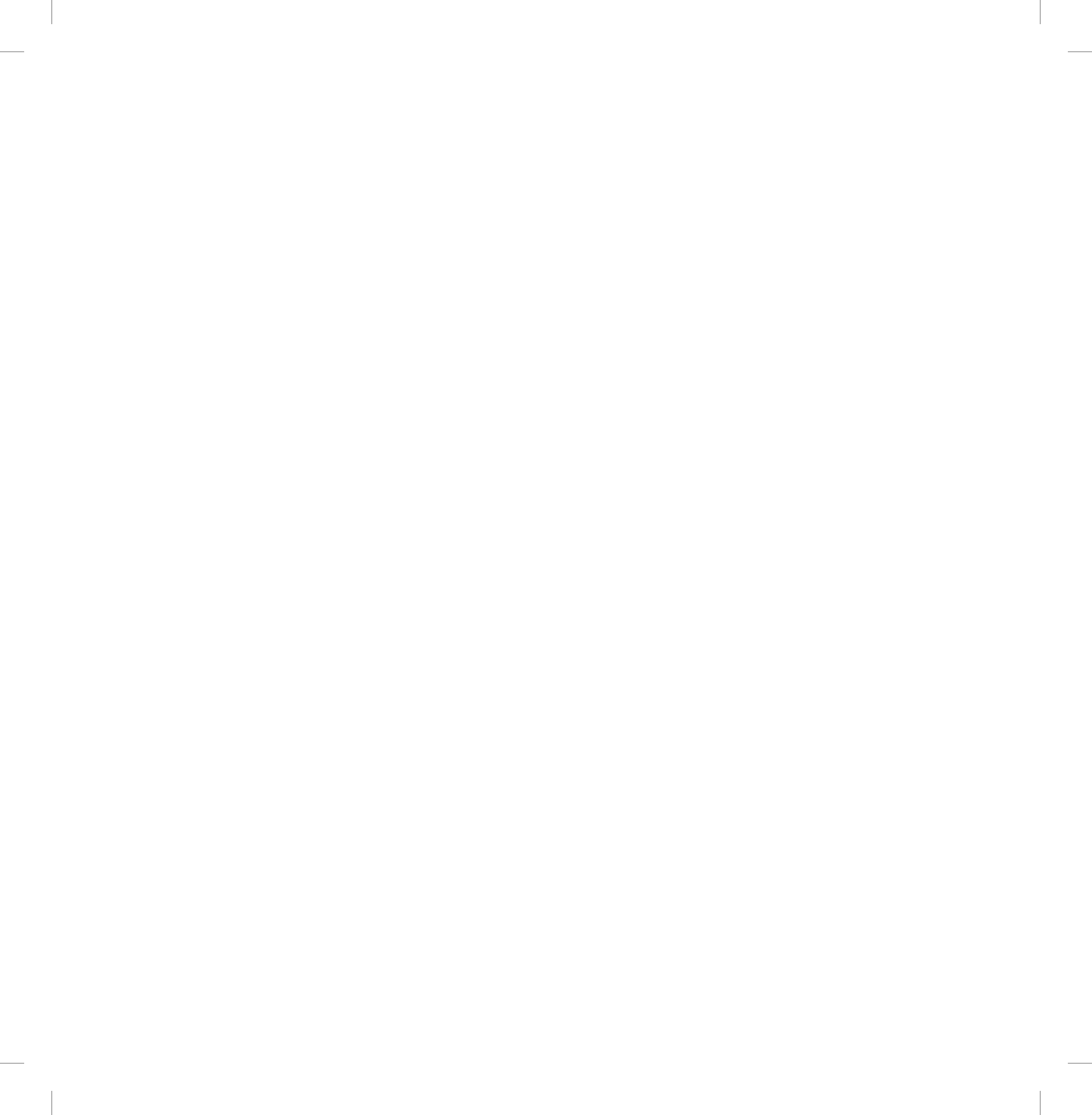
Congelando, disolviendo la otredad.....

Sigo en el sendero.

*Aurora Mondragón*











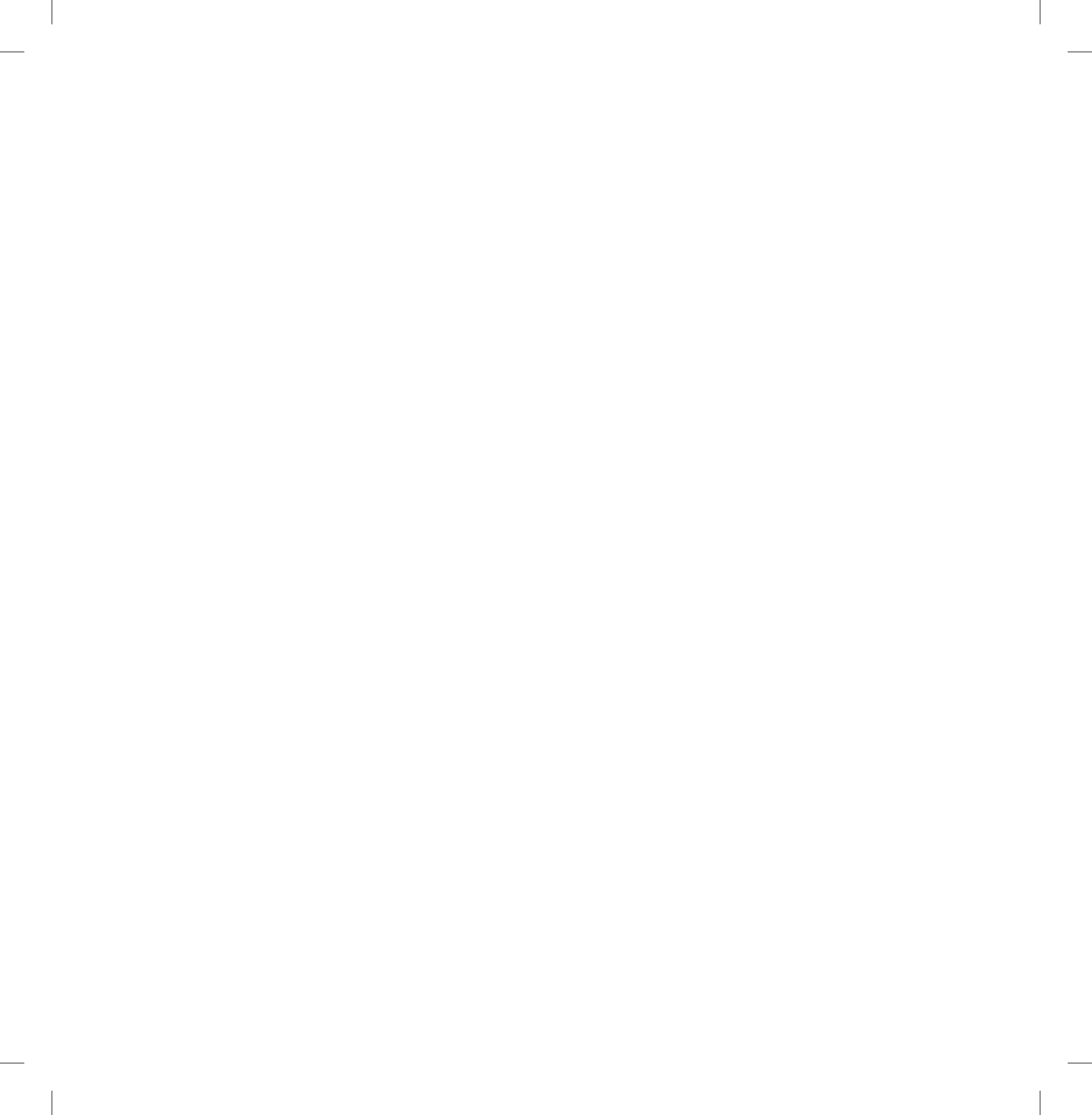




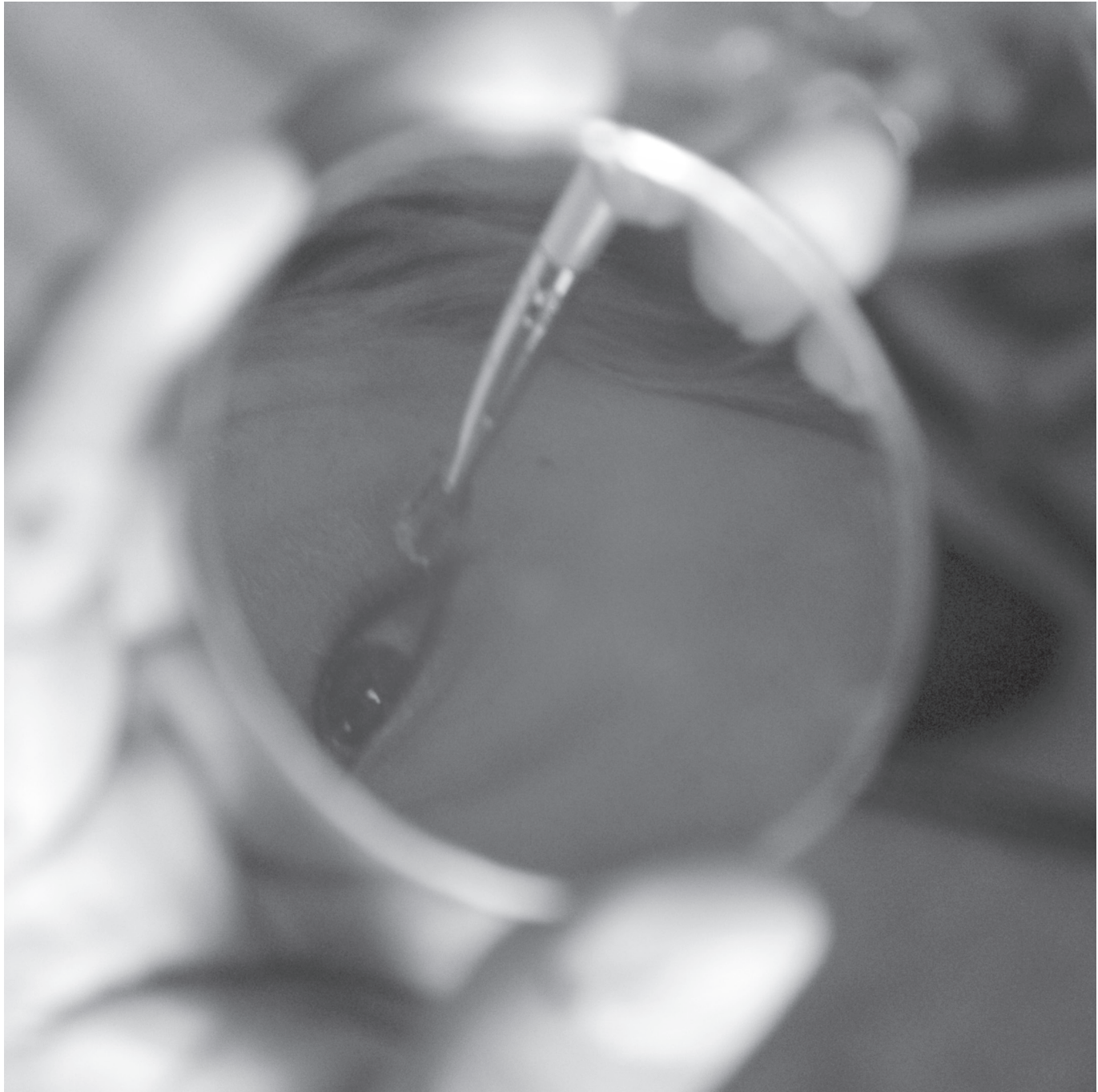
























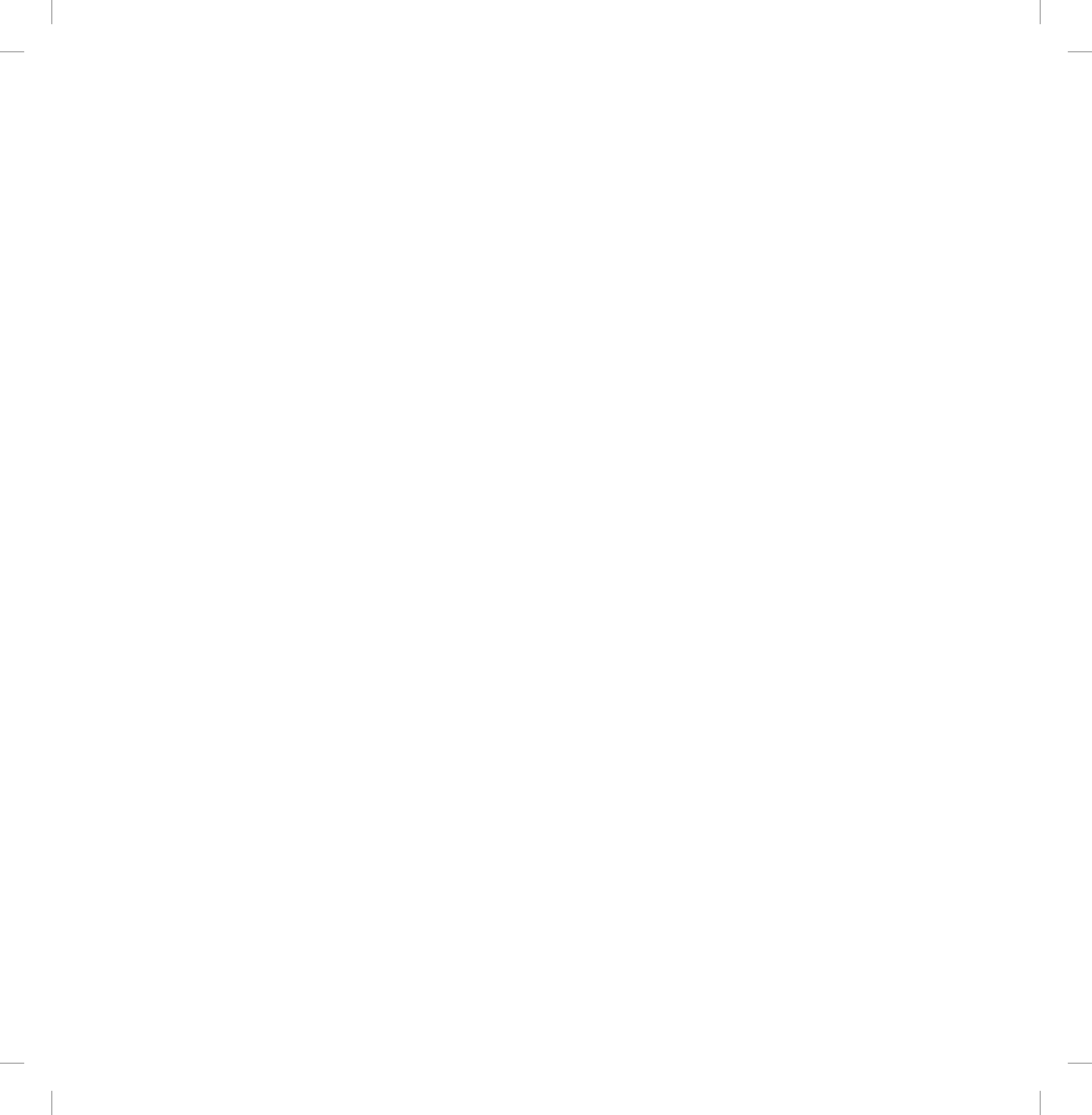








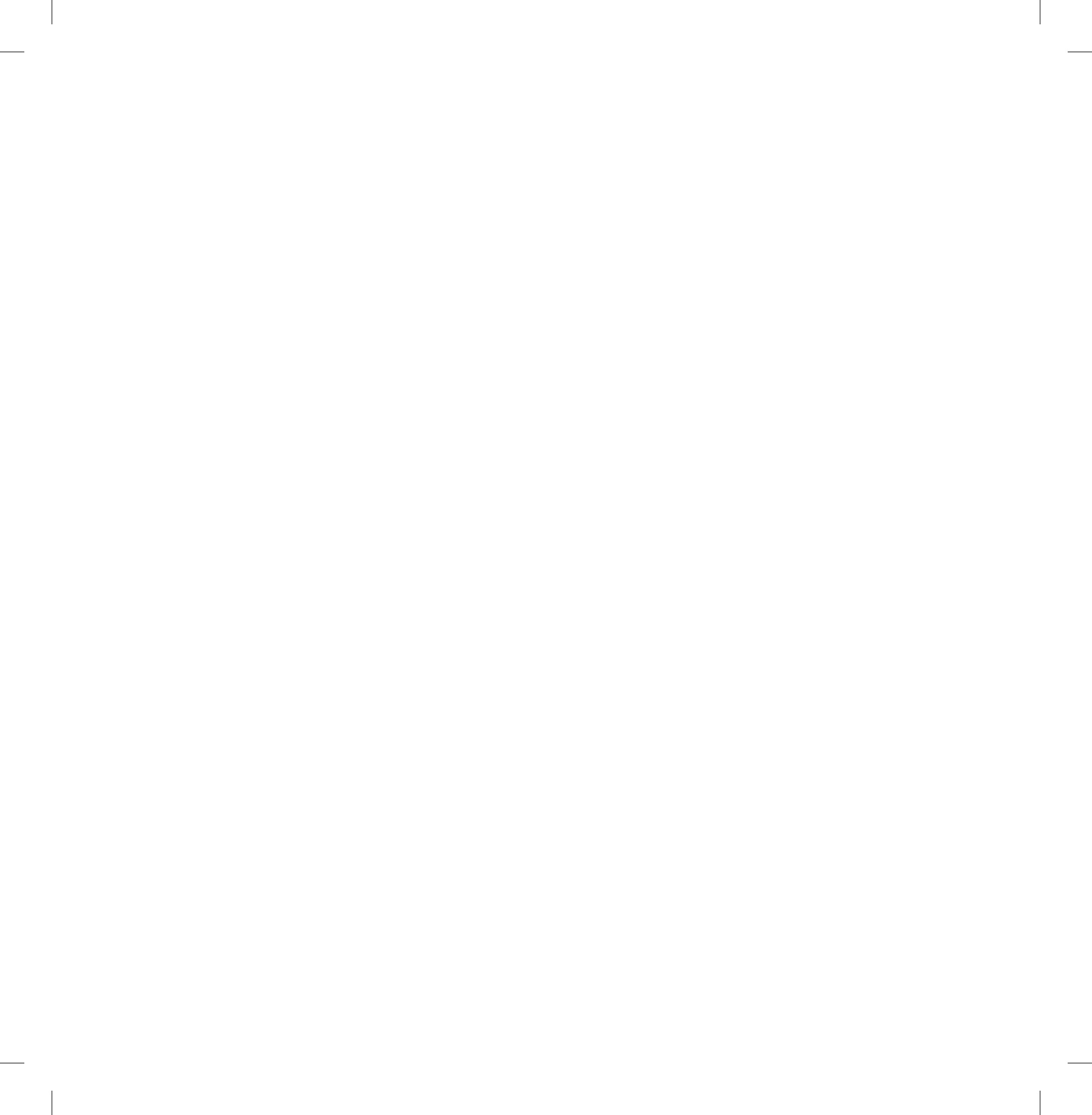








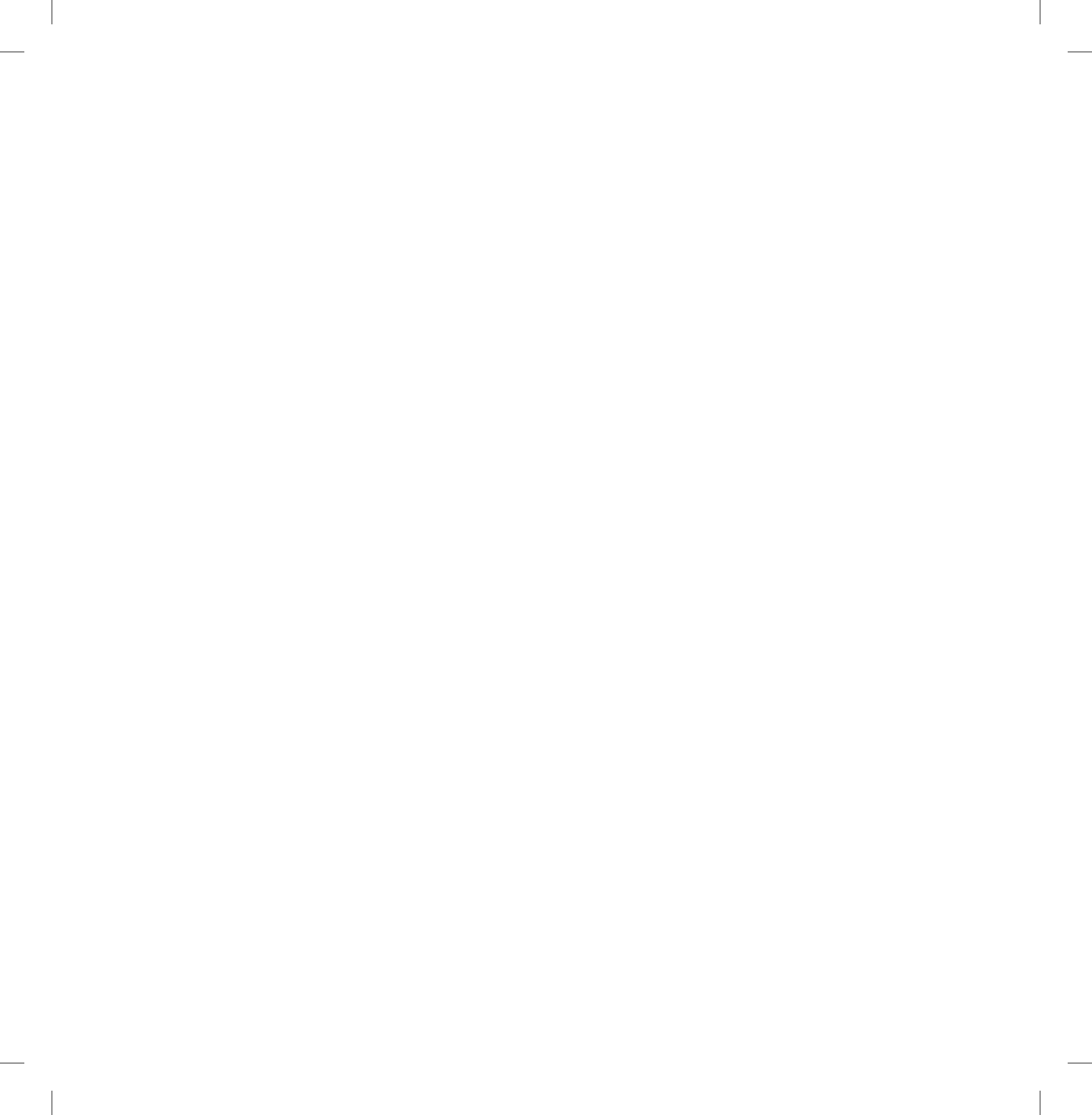








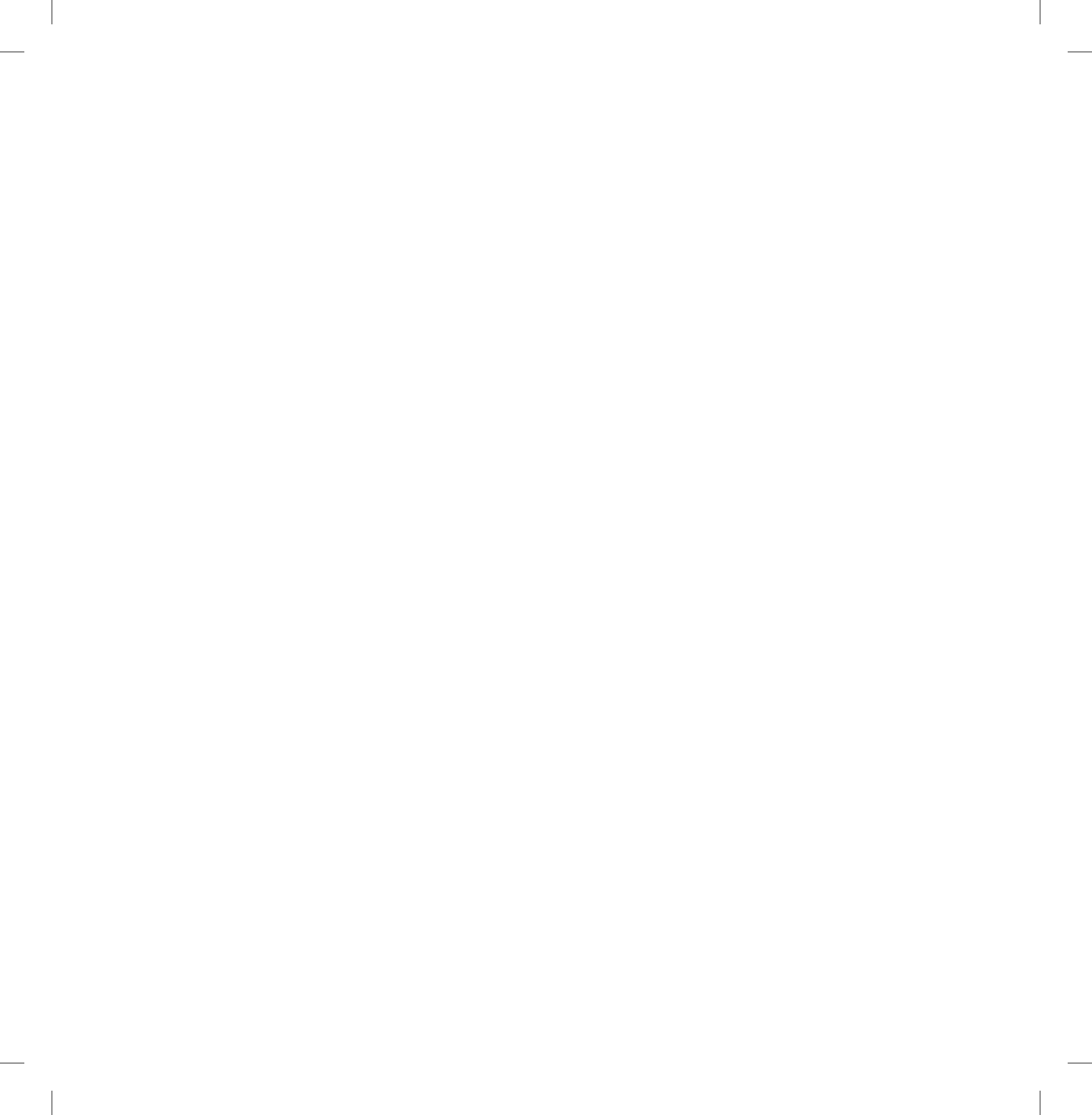






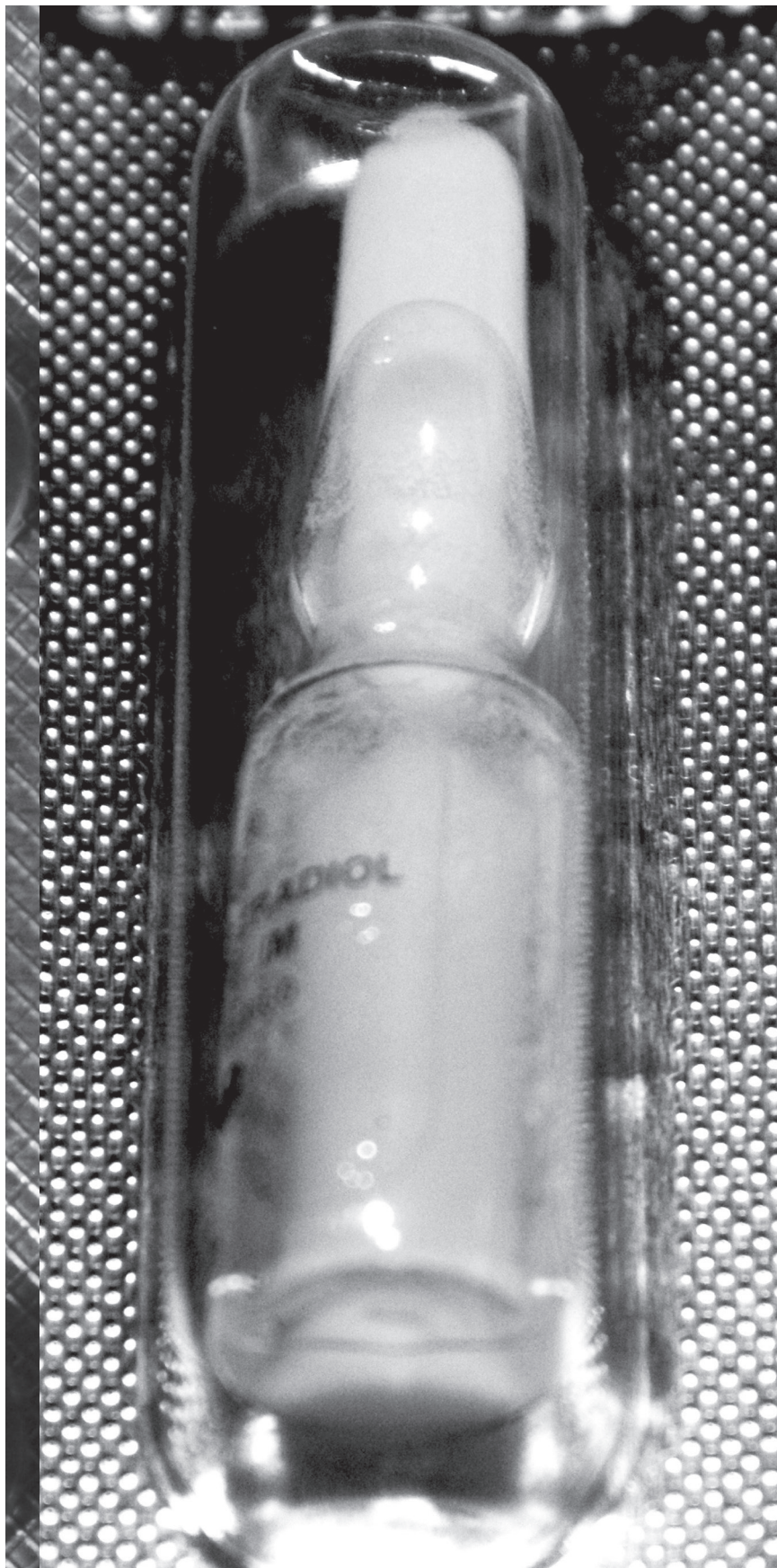




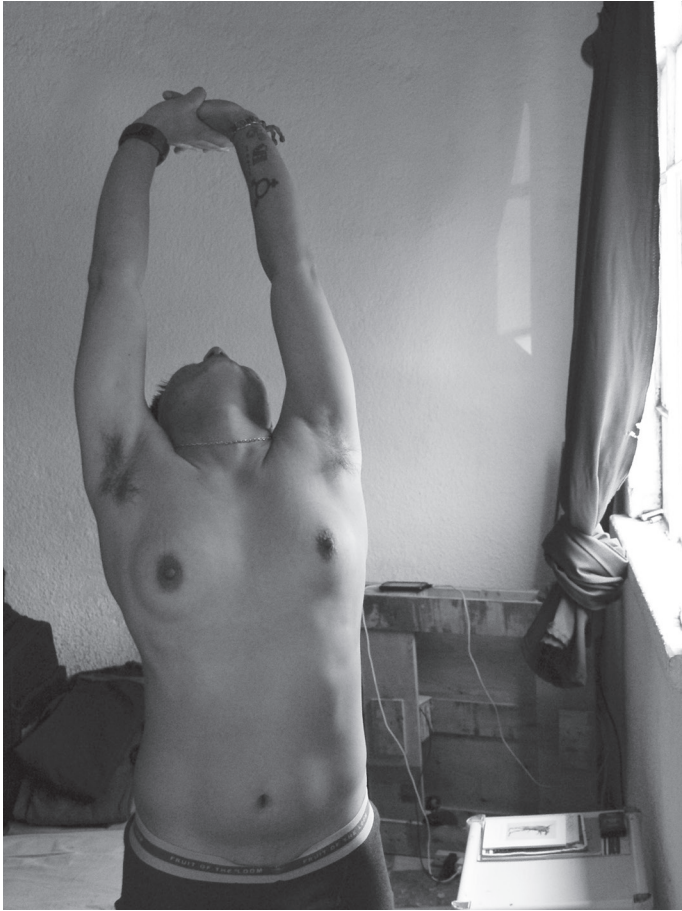


















































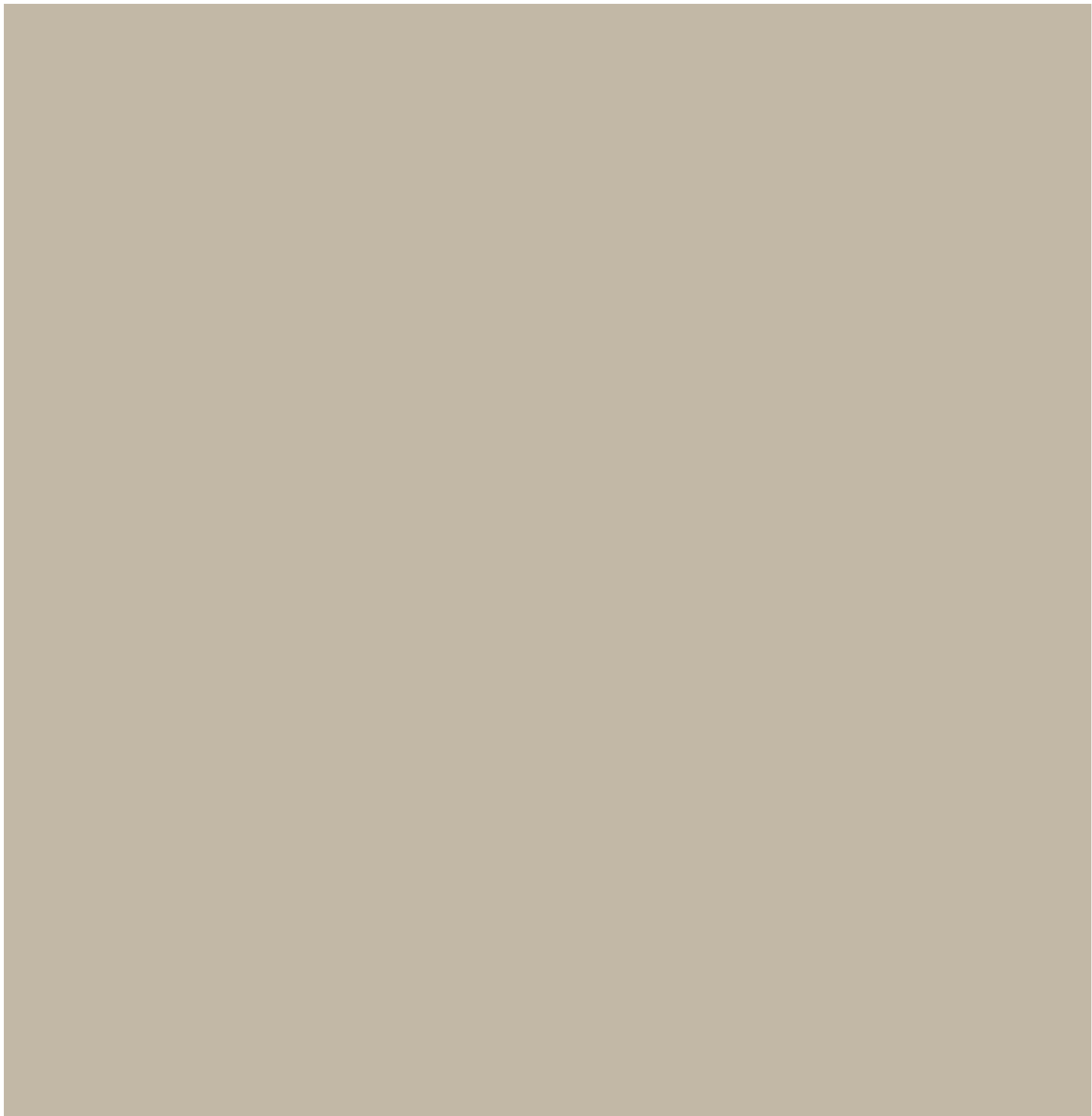






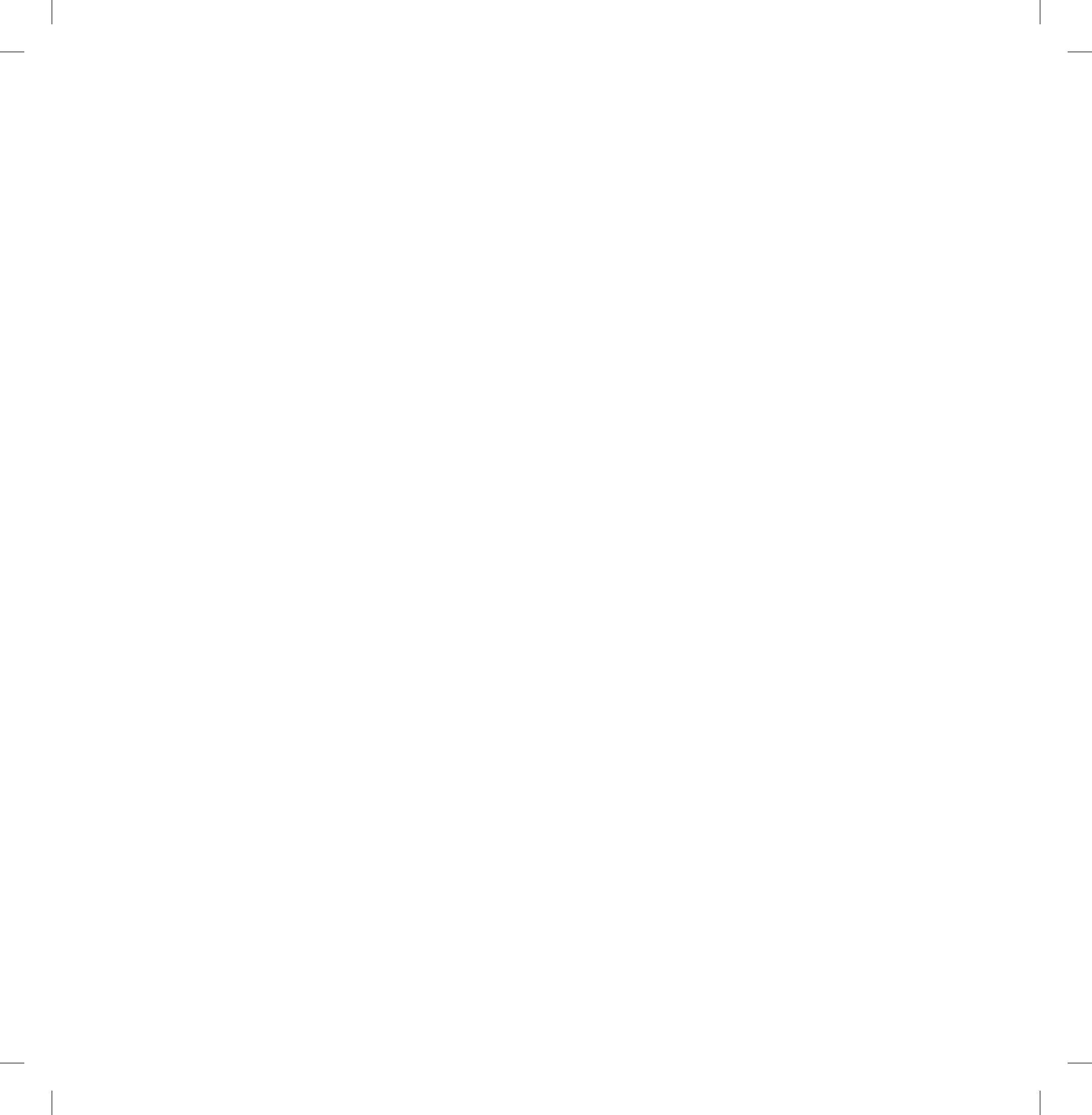






**SOBRE FOTOGRAFÍA:**

UN CONTACTO  
CON LO OTRO



**E**l contacto con lo desconocido a través de la fotografía suele ser importante para quienes usan este medio con el fin de dar a conocer un punto de vista o la postura que se tiene sobre diferentes circunstancias de la vida, la cultura y la sociedad, o bien por el hecho de capturar un suceso como huella o registro de la realidad. Así, se genera una constante reflexión y producción de fotografías que se pueden leer e interpretar de manera diversa.

Existen varias formas de categorizar los trabajos fotográficos, mismos que han ido transformándose por las diferentes formas narrativas en que estos se realizan, al igual que los espacios en los que son mostrados, como museos o galerías, medios impresos y medios digitales, por ejemplo, fotolibros, revistas impresas y digitales, páginas web, redes sociales como Instagram, Flickr, Pinterest o cualquier dispositivo móvil que transporta la imagen fotográfica a cualquier parte del mundo. Esto provoca, necesariamente, que debamos replantearnos la realidad sobre la imagen a partir de nuevas formas de crearla, del por qué, para qué o para quién realizar fotografía.

Es importante tener en claro los géneros fotográficos y preguntarse si estos aún son válidos para la forma en que hoy se hace y se consume fotografía, de manera que se pueda entender qué sucede con los géneros cuando se habla de foto documental, periodística o bien de una crónica fotográfica o un fotoensayo. También es pertinente entender de qué manera interactúan éstos con los nuevos usos sociales para los que se utilizan. Asimismo, es relevante mencionar algunos fotógrafxs y obras fotográficas contemporáneas que han abordado el tema del cuerpo, principalmente en relación con la sexualidad y el género, para tener un diálogo más claro de cómo el medio fotográfico ha afrontado dichos temas desde diferentes perspectivas, técnicas y lenguajes fotográficos.

Ahora bien, ¿cómo definir las categorías que clasifican el tipo de fotografía que se consume o produce? Mediante el concepto de género fotográfico, se podría pensar que la foto se puede clasificar de acuerdo con ciertas características básicas que comúnmente se perciben en una imagen, por ejemplo: foto de color, foto en blanco y negro, foto de paisaje, foto de retrato, foto publicitaria, foto de autor. El fotógrafo Enrique Villaseñor (2012) menciona, se pueden establecer algunos géneros fotográficos en función de formas, usos, técnicas, temas, etc. Entonces, ¿podemos seguir viendo la fotografía a partir de géneros como fotografía familiar, periodística, digital, publicitaria, erótica, paisaje, experimental, etcétera, e interpretarla desde estas clasificaciones?

No obstante, los géneros no son categorías que pueden definir completamente una imagen, pues dentro de una foto se pueden encontrar diversas características de acuerdo con el lenguaje y técnica utilizados o de la propia subjetividad de quien la observe o analice. Así como diversos géneros que pueden clasificar a una misma fotografía. “Aceptaremos pues que el término *género* ayuda a referenciar o a interpretar, más que a nombrar o clasificar” (Villaseñor, 2012, s/n).

Los géneros pueden ser categóricamente sencillos si se trata de identificar u ordenar una serie de fotos. Pero para una clasificación y análisis más complejo, es necesario tener en cuenta que los géneros pueden estar en un constante cambio cuestionando la veracidad de la imagen misma, permitiendo ver e interpretar la foto desde distintos momentos históricos-contextuales, así como en ámbitos políticos y sociales establecidos. “Lo veraz también depende de nuestra postura ideológica y de nuestra visión en el escenario político, social y cultural. Depende de quien la hace, depende de quien la ve” (Monroy, 2007, p.13-14).

Es decir, una fotografía que fue capturada en un lugar y tiempo determinados con la intención de transmitir cierto mensaje noticioso sobre problemas políticos y sociales, después de un determinado tiempo, puede cambiar su lectura a partir de otro contexto y situación. Esto incluye diversos tipos de géneros y lecturas posibles. Hoy, la fotografía se encuentra en constante cambio, incluso, desde que se captura. Se construye

a partir de la intención, la subjetividad y la ética del fotógrafo, antes de estar formada por el contenido visual que representa y que la cataloga.

Para no perderse en determinar las clasificaciones o géneros de la fotografía, que en cierto punto puede ser muy ambiguo y subjetivo, se tomó como referencia una clasificación propuesta por Enrique Villaseñor (2012), en la que coloca los géneros de la fotografía a partir de lo documental, puesto que toda imagen muestra y remite a hechos determinados como representación de un fragmento de la realidad.

No obstante, lo siguiente permite entender y dar lectura a los motivos fotográficos con los que se desarrolla cada clasificación dentro del fotoperiodismo, y del cual se hace uso en este ensayo:

- a. *La fotografía informativa*. También puede llamarse periodística. Tiene el objetivo de ser publicada en algún medio impreso o digital, bajo un carácter informativo y editorial. La foto cubre un suceso noticioso de actualidad y por lo mismo tiene las cualidades de ser inmediato, real, conciso y objetivo en el mensaje.
- b. *La fotografía testimonial* (generalmente llamada documental). Es una fotografía que da exposición de algunos hechos a partir de la subjetividad del autor y cómo ve su entorno de manera fotográfica; no suele difundirse en los medios de comunicación masivos, pero si recurre a otros medios más especializados para su presentación; aparte de ser informativa y estar apegada a la realidad, tiene un compromiso con la sociedad, de manera que sea un medio concientizador y transformador en opiniones. Así mismo, no suele estar limitado a determinado tiempo ni interés editorial.
- c. *El ensayo fotográfico*. Si bien comparte similitudes con la fotografía testimonial (documental), encuentra en su producción una investigación temática e iconográfica más profunda sobre el tema, con el fin de encontrar puntos de argumentación para la visión que el autor tenga. Aquí, existe una libertad expre-

siva y creativa para producir la fotografía; la manera en que debe de presentarse el discurso es de forma jerarquizada de acuerdo a temas, argumentos o puntos de vista; las fotografías trascienden lo testimonial y conllevan un mensaje cultural e ideológico de acuerdo al interés del fotógrafo; en este género el tiempo no es una limitante, puesto que cada autor puede involucrarse cuanto sea necesario para la realización del mismo; los ensayos fotográficos posibilitan el debate y el análisis entre el autor y los lectores de la imagen, para poder entender a profundidad la temática abordada.

- d. *La fotografía ilustrativa.* Estas fotografías son empleadas para fines ilustrativos de algunos textos, comerciales o surgen por encargo; no se considera que tengan un objetivo periodístico o documental, por lo mismo no son referencia de una realidad social y no cuentan una noticia, sino cumplen con el objetivo de motivar, inducir o persuadir; este tipo de foto se puede encontrar dentro de los diferentes medios impresos o digitales junto con el otro tipo de fotografías ya mencionadas.

Dentro del fotoperiodismo, en la foto informativa, testimonial o el ensayo fotográfico, se pueden encontrar algunos otros subgéneros, como: fotorreportaje, foto noticia, crónica fotográfica, foto retrato.

Es decir, un fotorreportaje cuenta de forma clara, a través de una serie de imágenes, los hechos informativos, sociales, culturales y políticos, muchas de las veces sin recurrir a la ayuda de los textos. La foto noticia se centra en contar un suceso de importancia social y noticiosa a través de una sola fotografía. La crónica fotográfica se basa en contar hechos sociales y conceptos, a partir de historias que se presentan en forma narrativa por medio de las imágenes dando importancia a los conceptos y tiempo en el que se encuentre el autor dentro de la situación testimonial. Y la foto de retrato, se centra en describir, con una imagen la personalidad o esencia de un personaje, tomando

como ayuda los elementos iconográficos y simbolismos que describan en su totalidad o una parte del sujeto.

Con la anterior descripción conceptual donde la clasificación surge del objetivo de la imagen, se quiere explicar que el género de una imagen dependerá, muchas de las veces, de la manera en que se interpreta o da lectura a la foto y de la intención que tengamos al capturar o dónde mostrar esa imagen.

Pero, ¿por qué pueden parecer complejas estas clasificaciones o lecturas?, ¿es importante hacerlas con los nuevos usos que tiene la fotografía? El hecho es que en el contenido de cada foto se puede encontrar líneas muy delgadas de la representación, signifiante y significado de cada persona, lugar, objeto o símbolo retratado, que involucran una o más lecturas clasificatorias. Esto permite que las fotografías hoy en día no estén sujetas a una sola manera de etiquetarlas o bien posicionarlas únicamente en algún medio.

La apuesta para entender dichas clasificaciones se localiza en apropiarse de algún modo la intención con la que se capture la fotografía. Bajo estos propósitos, la fotógrafa Ana Casas puntualiza:

[...] La reflexión sobre la fotografía documental es especialmente importante. En la redefinición del otro se redefine la forma en que nos relacionamos con él a través de la imagen [...] y es el contacto con el otro donde nosotros también cobramos forma, la mirada del otro nos da contornos, nos ofrece un lugar en el mundo. (Casas, 2013, s/n)

En la fotografía, indistintamente del género o clasificación que se pueda poner, existen otros factores que permiten entender diversas formas reflexivas de hacer fotografía a partir de las intenciones u objetivos de la imagen, cobrando mayor importancia en la manera en qué este medio comunicativo permite al autor relacionarse con las personas y con sus propias motivaciones, que pueden ir desde capturar lo fortuito, lo desconocido, lo cultural, lo social, lo simbólico, lo fantástico. Pero esto pierde peso, en

comparación a la importancia que se le da hoy en día a la fotografía por su circulación en las redes sociales y las narrativas que la acompañan. Joan Fontcuberta escribe sobre estas ocupaciones de la postfotografía en plena era digital:

Se ha hablado mucho del impacto que la irrupción de la tecnología digital supuso para todos los ámbitos de la comunicación y de la vida cotidiana; para la imagen, y la fotografía en particular, ha significado un antes y un después [...] Hoy la urgencia de la imagen por existir prevalece sobre las cualidades mismas de la imagen [...] Ampliemos el enfoque a una perspectiva sociológica y advirtamos con qué acomodo la postfotografía habita internet y sus portales, es decir, las interfaces que hoy nos conectan al mundo y vehiculizan buena parte de nuestra actividad. (2011, s/n)

Dentro de estas maneras reflexivas de hacer fotografía y que pueden pasar desapercibidas en el propio acto de observar y capturar, está la necesidad y responsabilidad de ser partícipe, tomando un papel dentro de los contextos y entornos que se te presentan. Considerar a una fotografía etnográfica que tenga un carácter observador –reflexivo o bien observador– participante, es pensar en el carácter metodológico que precisa la postfotografía para que nos aporte algo. Asimismo, lejos de la técnica, el lenguaje fotográfico y los géneros que definen a la fotografía, lo anterior podría llamarse, como Ana Casas menciona, una educación fotográfica, que no puede quedarse en los espacios y formatos tradicionales:

El proceso de educación fotográfica se basa en una reflexión sobre el arte, la fotografía como proceso de exploración vital, donde se ponen en juego muchos más elementos [...] el volver la mirada hacia nosotros como inicio tiene que ver con ubicarnos como seres humanos, tocar las fibras que nos mueven, lograr en nuestra búsqueda en las imágenes tocar esos puntos donde realmente nombramos lo profundo, la esencia de lo que buscamos desde dentro y en el encuentro con el exterior. (2013, s/n)

Hoy, la fotografía está a expensas de una globalización visual que permite acceder a ella de forma inmediata, por medio de los dispositivos móviles y sus diferentes aplicaciones; si bien se puede hacer uso de ella, es necesario tener en cuenta que es un medio, que, al aparentar ser dócil y fácil de usar, va más allá de sólo capturar. Es decir, la fotografía es un medio que posibilita la sensibilidad de los sujetos con los hechos y sociedades que los rodean. Hoy, no es necesario encasillarla en una amplia segmentación de géneros, pues lo que hoy ocupa a la foto, no se basa con qué capturamos una imagen y qué tipo de foto se hace, sino que se tenga en consideración por qué, para quién y cuál es el fin de detener el tiempo, sabiendo que la representación de lo que hoy nos da forma y percepción de quiénes somos, se encuentra muchas de las veces en los miles de discursos fotográficos con los que nos encontramos a diario.

Los géneros de la imagen fotográfica pueden parecer funcionales, pero no necesarios, lo cierto es que también pueden transformar la lectura y apropiación de la foto por toda la diversidad cultural y simbólica que representan de cierto suceso. Además, aunque los bagajes técnicos y de lenguaje fotográfico sean similares o diferentes en cada autor, lo que también prevalece en las imágenes fotográficas, como identidad de las mismas, es el sentido de pertinencia que surge por medio de otras fotografías.

Si vinculamos estos puntos, el género de nuestra foto no podría determinar su contenido, pero el contenido sí debería determinar su uso social. Planteo estos cuestionamientos como el panorama desde donde quiero hacer y producir fotografía. Y con la intención de poner a la luz las dimensiones del acto fotográfico como un proceso que se construye desde nuestra identidad y de nuestra cultura, sociedad y política. Es decir, el discurso se ve reflejado en el contenido global de una fotografía y se consume visualmente:

Es momento de utilizar la imagen más allá de ser una mera ilustración, como parte de una misma y compleja realidad, esto es lo que permite abreviar a una reconstrucción histórica y estética más completa de estas formas de concurrencias y diferencias en

nuestros modos de ser, de nuestras formas de decir esas verdades sin tapujos, sin mentiras, sin engaños. (Monroy, s/n)

Algunos de los fotógrafxs que se consideran a continuación, si bien son ejemplos de lo escrito anteriormente sobre las diversas formas de categorizar, también involucran, en un sentido más importante, la exploración vital de los contextos y sujetos para generar fotografías que provengan desde espacios más reflexivos, haciendo notar que existe la necesidad de construir nuevas propuestas críticas de contenido social, para obtener un panorama más consciente sobre temas de sexualidad y cuerpo. Entablar este diálogo con diversos autores aproxima la importancia de una referencia visual respecto a la producción de mi trabajo fotográfico y cómo se ha desarrollado el mismo bajo una perspectiva contemporánea y de diferencias fotográficas tanto conceptuales como técnicas.

Como punto de partida, son los trabajos fotográficos que se han producido en relación con la población muxe, proveniente de Oaxaca y que conserva muchas de sus raíces en el ámbito familiar. La sexualidad de las personas muxes son un equilibrio entre la identidad sexual, la preferencia sexual y como la población lo vive con tradición y orgullo. De manera que a partir de ahí diferentes fotógrafxs han explorado de una manera muy íntima cómo se vive la sexualidad, la identidad, la vida cotidiana, la familia y las costumbres juchitecas.

Un ejemplo de lo anterior es la obra *Juchitán de las mujeres (1979-1989)* de la artista Graciela Iturbide (México, 1942). Este ha sido un trabajo reconocido no sólo por la trayectoria de la fotógrafa sino por el largo camino con el que fue construido, alrededor de 10 años en el pueblo de Juchitán de Zaragoza, Oaxaca. Lugar dónde el rol de la mujer toma mucha importancia y en este sentido los muxes forman parte importante de la cultura familiar. La obra muestra imágenes muy cuidadas en relación entre quién fotografía y quién es fotografiado. La constancia de acercarse a las personas de Juchitán es el papel principal para mostrar la cultura del pueblo y descubrir una mirada poética de la mujer en la vida diaria. A propósito de este trabajo, comenta:

Cuando comencé a tomar fotos en Juchitán, conviví con las mujeres juchitecas que tienen un carácter fuerte y especial, muy diferente al resto de otras culturas en México [...] Al penetrar en otra cultura a través de la fotografía, comencé también a descubrirme a mí misma. He trabajado como fotógrafa en muchos lugares del mundo y siempre encuentro que mi oficio no tan sólo me permite ahondar en el ser humano, sino que también me ha ayudado a ampliar mi comprensión sobre la vida y sobre muchos aspectos de mí misma. (Iturbide, 2012)

Es decir, lo que se puede observar en sus fotografías son elementos que adquieren un sentido y significado a partir de la relación de la fotógrafa con cada personaje que retrató y que, en conjunto, las fotografías muestran el orgullo de la tradición juchiteca:

En general los retratos que hago son por complicidad. Por ejemplo, para la foto de Magnolia, la travesti con el espejo, ella me lo pidió. Pero, en general, yo tomo retratos cuando la gente me lo pide, es en el momento. (2012)

A partir de la obra de Graciela Iturbide, se han presentado propuestas visuales muy interesantes abordando la cultura muxe, que destacan en su discurso visual la exploración y reflexión sobre los roles de género y la manera en que se viven otras femineidades y también otras masculinidades. Por ejemplo, el del fotógrafo Nelson López Morales, quien desde su visión como muxe ha buscado inquietar con su obra y al mismo tiempo seguir explorado su proceso visual buscando diversas temáticas con ellas, pues:

[...] Interesante la exploración. Yo siempre he dicho que cuando las veo a ellas, me veo a mí, porque también digo que dentro de mí hay una muxe reprimida que desea salir y a través de la foto lo estoy explorando. Al crear estos personajes y sus atmósferas, es en donde puedo sentirme como un muxe más libre, que está en constante cambio y transición, pues también estoy buscando mi identidad como muxe. No es la identidad

clásica de querer ser mujer o convertirme en una, pero si dentro de la visión indígena-cultural de donde pertenezco. (Morales, 2015)

Asimismo, la fotógrafa Mónica González, ha logrado captar en Juchitán, otra perspectiva en la que existe una batalla singular en esta región del país, referida a los derechos sexuales y civiles por los que luchan diversos grupos de muxes ante un clima que por más que esté lleno de cultura, tradición, respeto, no deja de ser violento y hostil.

Originalmente, la fotógrafa esperaba encontrar a Adriana, integrante del grupo de las Auténticas Intrépidas Buscadoras del Peligro, pero la inclemente realidad cortó de tajo el intento al conocer que meses atrás, Adriana había sido asesinada a golpes hasta quedar irreconocible. Cometió el “nefando pecado” de creerse mujer y adoptar este rol durante todo el año, fuera de las zonas de refugio donde existe una mayor tolerancia para que los muxes ejerzan su derecho a la diferencia: el entorno familiar o algunas festividades, principalmente su Vela. Esta aciaga experiencia condujo a Mónica González a mirar de otra forma a la sociedad istmeña, introduciéndose en la vida familiar y los rituales domésticos que giran alrededor de Estrella (amiga de Adriana), quien al asumirse como muxe, vive hostigada por prejuicios que van de lo público a lo privado al enfrentar tanto a una sociedad homofóbica como el rechazo paterno y familiar. (Nahon, 2011, p. 21)

Se puede percibir cierta fraternidad y tranquilidad en los contextos que Mónica González fotografía a Estrella. Este hecho no descarta las confrontaciones temáticas como el machismo, familia, comunidad e incluso un sincretismo religioso. En el cual se pueden vislumbrar líneas muy delgadas de violencia, arraigo y transgresión en torno a la sexualidad.

Caso contrario con Nelson Morales, que muestra la otra cara de la cultura muxe, la que provoca y en la que hacen juego las vestimentas de gala, las tradicionales, la fes-

tividad de la vela muxe e incluso una actitud de poses que proyectan otras afectividades, maneras de vivirse, sentirse y estar orgullosas de una búsqueda de la identidad cultural.

Asimismo, Ricardo Elizondo presentó inquietantes retratos en su publicación *Ojos que da pánico mirar (2009)* dónde muestra obra de Aristeo Jiménez (México, 1960) fotoperiodista de Monterrey, que tras años retrató una mirada realista de la pobreza, el trabajo sexual y la violencia que se vivía en una zona de la ciudad de Monterrey dónde vivió. Su serie fotográfica, en blanco y negro, nos presenta personajes del norte de México, en las que se pueden interpretar sus historias, sus realidades y dejarnos una abierta reflexión sobre el tema:

No retrato el sufrimiento como espectáculo [...] he trabajado siempre en la calle, retraté mi entorno, mis circunstancias y mi condición de vida. Muchas personas creen que retrato pobres, no retrato pobres ni pobreza, simplemente mi entorno, la pobreza del hombre está en todas partes, no sólo en lo material. (Jiménez, 2011, s/n)

El trabajo no sólo muestra la identidad sexual de cada una de las personas retratadas, sino que va más allá, deja expuesta las heridas y consecuencias de esa búsqueda del ser humano. Este trabajo está realizado bajo los contextos del trabajo sexual, dejando ver personajes atados a esta práctica y que se instauran bajo los roles heterosexuales. Y si bien es una mirada realista de muchas personas trans que viven en México, resulta ser un contexto que ha estigmatizado de manera muy arraigada a esta parte de la población. Estos lugares comunes son complejos de abordar, y debe de tratarse de una manera sensible, a favor de mostrar una construcción más compleja del ser humano. Aristeo Jiménez lo hace muy bien desde su punto de vista y tiene fe en ello:

Poco a poco fui encontrando personas con características únicas, íconos de nuestra ciudad, vaqueros urbanos, travestis, mujeres, reconocí su entorno, me agradó la luz

de esta ciudad en ellas, una ciudad luminosa [...] Respeto a la gente que tiene otras creencias, cada uno tiene su fe, yo tengo fe en mi fotografía. (2011)

En este sentido, bajo la fe fotográfica también pueden documentarse otras reivindicaciones ya sean políticas, culturales y sociales a la cuales también se puede acercar. El trabajo fotográfico de Oscar Sánchez Gómez (México, 1969) ha documentado esto. Sus obras fotográficas como *Familias Mexicanas* (2008) *Recintos: retrato de parejas gay, lésbicas y transgénicas* (1999 a 2004); *Convivencia, y Hogares monoparentales: mujeres* (1999 a 2004) por mencionar algunas, muestran relaciones, que tal vez han estado ocultas, pero que siempre han buscado reivindicaciones políticas con las cuales se puedan observar tabúes y ser partícipes en la sociedad sin temor alguno:

[...] Siempre con la fotografía como sustento, que le permitió darle un rostro entrañable a las parejas diversamente sexuales en México, en un primer ciclo, y a sus familias. La segunda fase de aquel proyecto, *Familias mexicanas*, se prolongó por más de una década, ofreciendo una ventana desprejuiciada y respetuosa hacia su intimidad, opuesta por completo a las imágenes sensacionalistas construidas por los grupos conservadores en función de su rígido código de estructuración social. (Domínguez, 2016, s/n)

Su obra se ha sustentado en hacer visible aquello que se desprecia por intolerancia o se demoniza, porque se desconoce en absoluto: el universo afectivo de aquellos designados por su otredad respecto a la norma.

La obra de Oscar Sánchez se ha basado en hacer visible, lo que muchos colectivos LGBTTTTI han trabajado en sus luchas sociales y políticas. Y a pesar de que puede verse como un tema contradictorio el hacer visible a la institución de la familia, cobra otra relevancia cuando ésta se abre a prácticas no patriarcales. Sus imágenes, sin duda, son una mirada a otras afectividades posibles en las cuales podemos sumar tolerancia y equidad en su lectura.

Separándose un poco de la mirada mexicana para encontrar diversas propuestas visuales de las que hablo, ¿se pueden encontrar trabajos fotográficos con un discurso cargado a lo erótico, mas no pornográfico?, ¿qué hay de las obras visuales que buscan un sustento en las teorías de la sexualidad y de los feminismos?

El caso de Ana Belén Jarrin, fotógrafa ecuatoriana, que desde el 2002 ha participado en diferentes exposiciones y se ha hecho acreedora a varios apoyos económicos. Su técnica fotográfica digital, la podemos apreciar en dos obras muy actuales: *The purple place* (2009-2010) y *Trans-sex* (2008). En esta última, su trabajo en blanco y negro muestra una mirada hacia los cuerpos y su expresividad ante la construcción estética fuera de la normatividad sexual. Es decir, muestra la transición de la apariencia física y sexual. Asimismo, la propuesta en su discurso fotográfico extiende una relación entre el cuerpo y el espacio, lo privado y lo público. Así es como *The purple place* podría ser una continuación de *Tran-sex*, pues si bien cada uno pretende mostrar algo diferente, su acercamiento al cuerpo y al involucrarse con personas trans, que son retratados para ambas obras, lo vuelven similares:

El imaginario brutal de Jarrín no trata de fotografiar lo físico ipretende plasmar lo metafísico!, sí, mirando de tú a tú al ser humano que al otro lado de la cámara tiene el valor y la dignidad de posar para al tiempo perpetuo. (Molina, 2015, s/n)

No obstante, en *The purple place* la crítica hacia el heterosexismo se acentúa más, a pesar de que no son fotos testimoniales, existe una expresividad del cuerpo, que lleva marcas físicas o como la propia artista lo dice, muestra la memoria de la piel, la búsqueda de identidad, las tensiones que genera la corporalidad y la necesidad de auto-reconocimiento en el cuerpo que le ha tocado a cada individuo: “[...] Aunque pudiese pensarse que la mueve lo sórdido y la porno miseria, nada más lejano de ese juicio a priori; la suya es una mirada transformadora de la convencionalidad sobre la fealdad y lo prohibido [...]” (Molina, 2015, s/n).

Un trabajo que ha influido en el uso del blanco y negro en este ensayo fotográfico es el de Zanele Muholi, activista visual la cual antes de empezar con su labor fotográfica sobre la sexualidad y sobre las cuestiones de género en el continente africano, empezó por ser activista de las mujeres negras, luchando principalmente por los derechos de las mujeres lésbicas en África:

Hay crímenes de odio, matanzas y múltiples formas de violencia donde se articula este prejuicio existente, a pesar de la Constitución. Por lo que en mi trabajo fotográfico y videográfico pongo de manifiesto esta distancia entre la constitución y la realidad, para asegurar una visibilidad y que los LGBT en Sudáfrica estén presentes en los libros de historia como contribuyentes a la economía del país. (Muholi, 2011)

Su trabajo es una clara combinación de activismo reflejado en la fotografía, que actualmente representa los años que ha estado a lado de la población LGBTTTI con raíces afrodescendientes, la cual aún no puede vivir abiertamente su sexualidad y por ende carecen de muchos apoyos constitucionales, que dejan al descuido su salud.

Zanele Muholi además de obtener imágenes bien logradas en técnica y belleza, articula potentes fotografías llenas de discurso y de historia, que en ocasiones sólo pueden conseguirse con un compromiso que va más allá del capturar una imagen. Sobre la importancia de esta relación, la fotógrafa dice:

Es muy importante en la fotografía establecer una relación cercana con la gente. Que haya una relación real y que entiendan el sentido de lo que haces y de lo que quieres conseguir [...] Darles apoyo cuando lo necesitan y si no puedo concedérselo yo dirigirles a aquellos que puedan dárselo. (Muholi, 2011, s/n)

Por último, en la lista está la propuesta visual del fotógrafo estadounidense Del La-Grace Volcano y pregunto ¿hacia dónde se dirige la crítica e introspección visual que

aborda en la fotografía? Sus diversos trabajos abordan, principalmente, una crítica a la lógica de lo binario, a la normalización del cuerpo, bajo una expresividad *queer*. Por ende, se considera un abolicionista del género y precisamente sus fotografías son un ejemplo de nombrarse a él mismo. A propósito, el autor menciona:

Mi intención es hacer explotar el concepto de que existe un cuerpo verdadero. Mi obra demuestra cómo el género es una construcción social. Sin embargo, todos sabemos que la relación entre la fotografía y la verdad no es del todo confiable, aunque queramos creer lo que nuestros ojos nos cuentan. (Del LaGrace, 2012)

Parte importante de su propuesta, es también la forma en que logra captar esos instantes de deseo, pero ¿esa mujer, ese hombre, ese cuerpo, es un ser humano real lo que vemos en sus imágenes? Para él, conseguir llevar sus ideas a una foto, es todo un proceso en el que se ve involucrada una diversidad de identidades, no sólo de cuerpos sino de cultura. En el siguiente fragmento, Del LaGrace busca explicar cómo las personas se dejan fotografiar por él en posiciones comprometedoras; y de esta misma forma examinar cómo son los términos en sus procesos visuales, a los cuales nombra momentos fotográficos.

Tradicionalmente la relación entre el fotógrafo y el modelo tiene género, siendo el macho el fotógrafo y la hembra el objeto del fotógrafo. [...] Es el juego de miradas el que quiero explorar, en el marco de deseo y sus representaciones visuales. [...] Encuentro las personas que quiero fotografiar en todas partes. Son las personas sobre las que encuentro algo irresistible. Puedo estar caminando por la calle o en un autobús, en un club o en una cafetería cuando las veo. Ella me ha llamado la atención. Este es mi momento más vulnerable. Si me devolvió la mirada trato de sonreír y no dejar avergonzarme por ser sorprendido mirando, sorprendido con mi deseo expuesto a la vista de todos, y poner en peligro lo que podría ser el comienzo de algo maravilloso. [...]

Voy a exponer brevemente mi propósito y si ella es sensible a esto, sugieren que nos encontremos en una fecha posterior para discutir mi propuesta con mayor detalle. Si esta seducción inicial tiene éxito, (que por lo general es cuando me siento gallardo), se pasa a la fase de negociación. Esto bien puede ser una continuación de la seducción o simplemente una declaración de límites, esperanzas y temores que eventualmente conduce al momento fotográfico. (De LaGrace, 1992, s/n)

En otras palabras, esta serie de momentos fotográficos es lo que surge cuando el ojo de Del LaGrace se posa sobre un cuerpo, haciendo visible su deseo, hasta que el nuestro lo hace en el mismo cuerpo a través de su fotografía.

Dentro de sus fotos la cuestión corporal es como un juego de identidades y de transgresiones a la naturalización de la sexualidad. En este sentido, Del LaGrace Volcano retrata a personas que están en otros lugares de enunciación sexual, podemos observar en su trabajo lesbianas, homosexuales, transexuales, intersexuales o *drags* que suelen representar la performance de la vida diaria en torno a lo femenino y masculino o bien mostrarnos retratos que nos dejan observar al cuerpo en un carácter de deseo o fantasía. Para este artista han colaborado teóricas como Beatriz Preciado, misma que es utilizada para sustentar su propuesta fotográfica.

Como se ha visto, este ensayo tiene la intención de crear un discurso a partir de la manera en que el fotógrafo se relaciona con los personajes y sus contextos. Esto permite una perspectiva crítica, como la que manejan lxs artistas antes mencionados, teniendo en cuenta desde las relaciones que se crean con las personas que se fotografían, las propuestas que se exponen, el uso del lenguaje y técnica fotográfico, el orden en que se presenten las fotos, el formato de salida del mismo producto, hasta el momento en que alguien observa la imagen final.

Así pues, la acción fotográfica es tomada en cuenta como un discurso visual prescindible para la formulación de subjetividades y representación de realidades, es un acto que no permite ver con ojo extraño los sujetos, las cosas, las acciones, los momen-

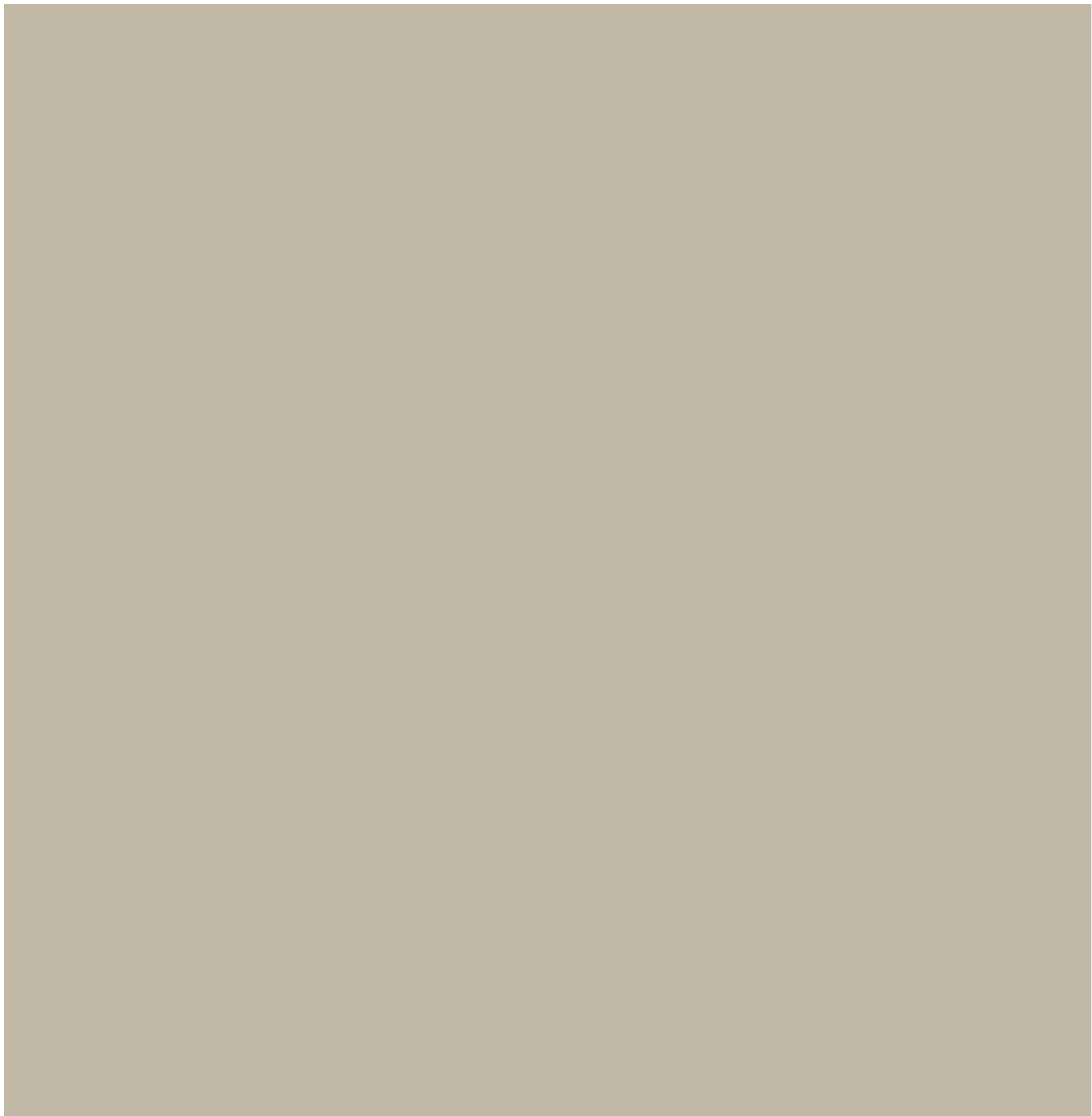
tos. Se trate desde una foto de retrato hasta un ensayo fotográfico, la imagen fotográfica es una herramienta para una comunicación, creación y reflexión con sentido propio.

Una vez iniciado el camino de las imágenes, se vuelve un proceso de creación, donde una imagen lleva a la que sigue, guiando su propia coherencia, avances, contrastes, etc. La fotografía es un lenguaje de autor: “[...] Si aprendemos a detectar nuestras necesidades más profundas y transformarlas en imágenes, siempre tendremos un discurso propio y único” (Ana Casas, 2013, s/n).

La fotografía trae consigo una serie de implicaciones y responsabilidades, ciertas interacciones entre sujetos y contextos, es una acción del saber e incluso de poder.

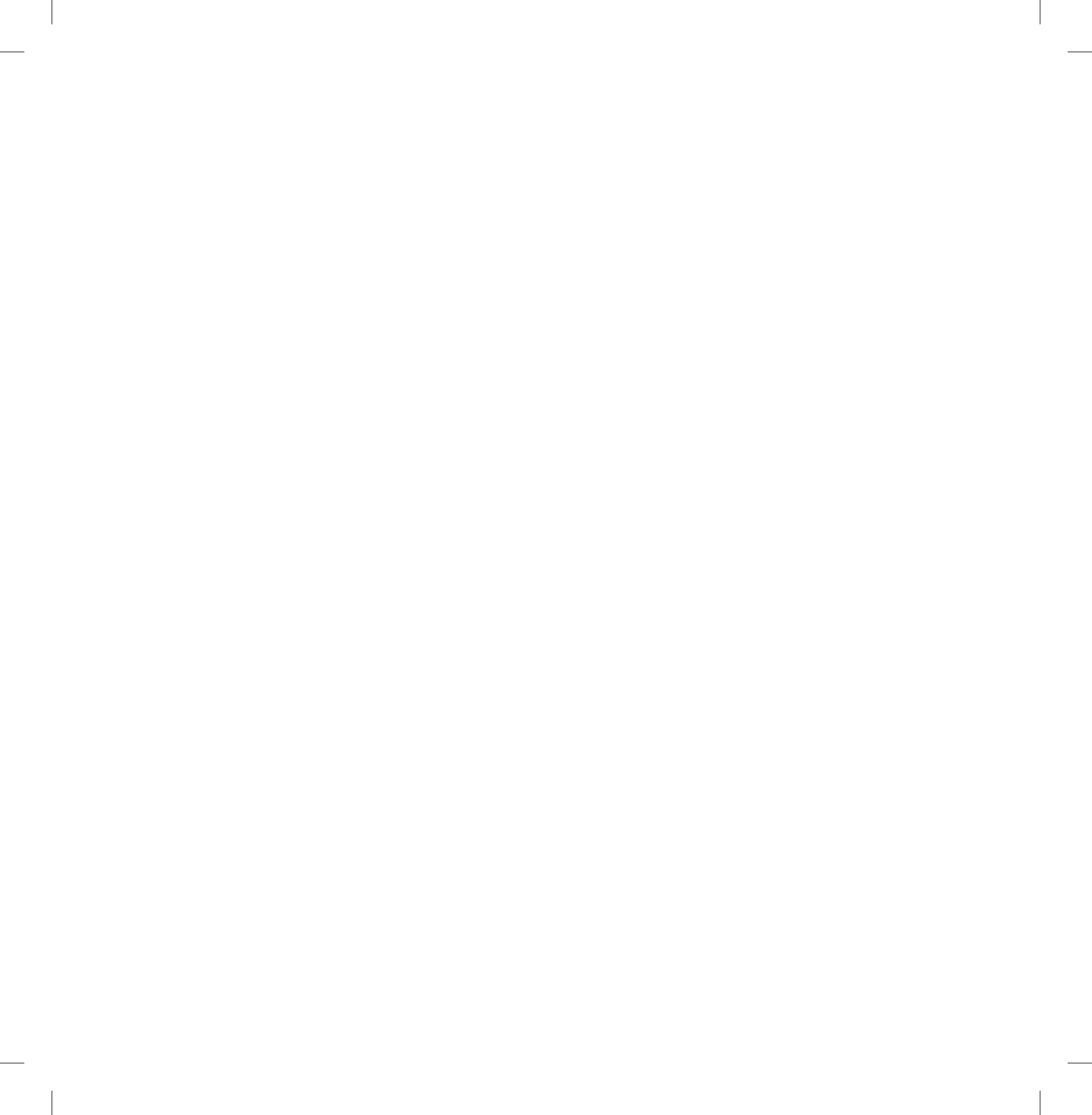
No obstante, en la experiencia fotográfica debe haber un punto medio en el que no solo se enfrente a la técnica, sino a la metodología, que pueda encargarse de articular la investigación con la práctica fotográfica.

Es decir, en el uso de la fotografía artística o periodística, en la que se hace una interpretación de la realidad, es necesario tener una metodología que permita preguntar qué se tiene derecho a observar, quién eres y qué buscas como fotógrafo; al igual de quién es y qué busca el fotografiado.



**CLOSE UP:**

DE LA  
INVESTIGACIÓN  
AL RETRATO



**P**ara llevar a cabo este ensayo fotográfico se integró una producción teórico- práctica, en la cual se abren dos caminos de investigación al tema y un acercamiento a las personas partícipes en las fotos: el primer camino es la base argumentativa sobre las dialécticas en torno al cuerpo, sexo y género. El segundo, el uso de herramientas metodológicas cualitativas, las cuales permiten acercarse y trabajar a partir de indagar elementos, que dan argumentación a las ideas fotográficas que se trabajan con cada persona involucrada en este proyecto.

Cabe señalar que la metodología cualitativa es una técnica de investigación que se puede entender como un procedimiento inductivo, que facilita el estudio de un entorno real de los sujetos, es decir, de procesos sociales, comunicacionales y culturales con una intervención detallada en los distintos campos a investigar, haciendo un correcto uso de estrategias y técnicas flexibles que facilitan la obtención de información para un acercamiento concreto con las personas y contextos a interactuar, lo que permite comprender los procesos que son de interés para la investigación. Asimismo, es común que en este método se formulen continuamente los modelos del proceso que se está estudiando.

Los diversos mecanismos o procesos de investigación cualitativa proporcionan información acerca de la realidad que se encuentra presente dentro de una sociedad, espacio y tiempo determinados. El registro de estos elementos resulta de vital relevancia para cualquier proyecto que requiera de una investigación previa, en este caso, el ensayo fotográfico, ya que al cuestionarse sobre cómo y por qué se están dando ciertos procesos sociales, se obtienen componentes que permiten comprender un fragmento de la realidad a la que se pertenece y se encuentra una forma de representar las ideas en imágenes.

Algunas características del uso de la metodología cualitativa que la Dra. Martha Rizo (2009) retoma de Taylor y Bogan (1986) son fundamentales para aplicar dicha metodología. También se tomaron en cuenta a la hora de producir fotografía para hacerlo de manera sensible y con un sustento adecuado, por ejemplo: el investigador debe ver el escenario y a las personas en una perspectiva holística, es decir, las estudia desde sus contextos. Para este caso siempre se acudía a los lugares y círculos sociales en donde las personas a fotografiar se desarrollaban con mayor confianza. De esta misma forma, me permito ser sensible ante las causas que me interesan y que están relacionadas con el objetivo del proyecto. Como menciona la Dra. Rizo: “los investigadores interactúan con los informantes de un modo natural y no intrusivo” (p.91).

Bajo estas mismas características, el investigador se debe separar de toda creencia, perspectiva y predisposición. Como investigadores, debemos actuar de manera neutra y con la intención de entender información que no se tiene por sentada y que se comprende a partir de visiones distintas, de otras personas (informantes). Esto ayuda a comprender que a través de la fotografía que realizo no puedo ni busco demostrar la realidad, sino dar una perspectiva detallada de lo que estoy capturando.

Así pues, si se toman en cuenta estas características, no sólo como herramienta de recopilación de información, sino como instrumento de ayuda para un acercamiento más afectivo hacia la fotografía documental, la investigación y el conocimiento obtenido tendrán un sentido humanístico, como es dicha metodología. Esto influye en el forma de ver a las personas y en la manera de acercarse a retratar directamente la vida social.

Las técnicas cualitativas de investigación procuran captar el sentido que las personas dan a sus actos, a sus ideas y al mundo que las rodea. Algunas técnicas y estrategias que utilizo del método para generar proyectos fotográficos son las entrevistas en profundidad, la etnografía y la historia oral y de vida. La etnografía es una de las técnicas más completas y en la que se hace uso de la observación participante o no participante.

La etnografía y la observación permiten un acercamiento más efectivo a los procesos de comunicación interpersonal. En los otros casos, se trata de técnicas dialógicas

que sitúan al investigador en el mismo proceso de comunicación, por un lado, o bien que permite acceder a la información y a la percepción que los sujetos tienen acerca de algún asunto relacionado con la comunicación interpersonal por el otro. En este sentido las entrevistas, la historia de vida y el grupo de discusión permiten tener acceso a temas de comunicación interpersonal, pero de forma mediada, es decir “[...] que mediante el diálogo con esos sujetos adquirimos discursos acerca de cómo ellos viven algunos procesos de comunicación interpersonal” (Rizo, 2009, p. 93).

En este proceso de investigación hay dos técnicas que permiten tener un acercamiento e involucrarse con las personas con mayor efectividad, de manera estratégica. La primera que elegí es la observación participante y la segunda es el uso de entrevistas en profundidad.

La observación, según Álvarez -Gayou Jurgenson (2012), es otra de las técnicas que se diseña de un modo parecido a la entrevista, utilizando elementos centrales de la investigación, pero en este caso, la observación de los investigadores es de suma importancia, ya que esta debe ser apartada de sus propias perspectivas sobre el tema. Además, se busca una comprensión detallada de las creencias de las otras personas y la interpretación del investigador es el eje fundamental del análisis.

Por entrevista se puede entender, según Taylor y Bogdan (1992), el proceso de reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, los cuales son los entrevistados. Estos encuentros están dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones de su realidad, obteniendo tal como lo expresan sus propias palabras.

Algunos de los contextos en los que se ocupa la observación participante son reuniones y eventos que permiten conocer a personas trans que están realmente involucradas en el activismo. Al entrar en interacción dentro de su círculo social, se adquiere la suficiente confianza personal, misma que permite capturar algunas fotografías que evidencian la verdadera identidad de los sujetos, pues se desenvuelven de manera natural. Las fotografías obtenidas de estos eventos sirven para familiarizarse con el me-

dio. Así, se recibió colaboración que excedía este ensayo. Un ejemplo de la observación participante es la que se desarrolló durante los eventos del Día de la Remembranza Trans, el cual se documentó visualmente durante dos años consecutivos.

De estas observaciones surgen relaciones que permiten conocer a mujeres y hombres interesados en participar en el ensayo fotográfico y que, de igual forma, se involucrarán de manera sensible y profesional al activismo. Ser partícipe en diferentes circunstancias durante el desarrollo del proyecto y aplicar la metodología explicada permitió apartar una mirada libre de enajenación, rígida, apática y prejuiciosa con la que algunas veces se abordan temas de identidad, diversidad y orientación sexual.

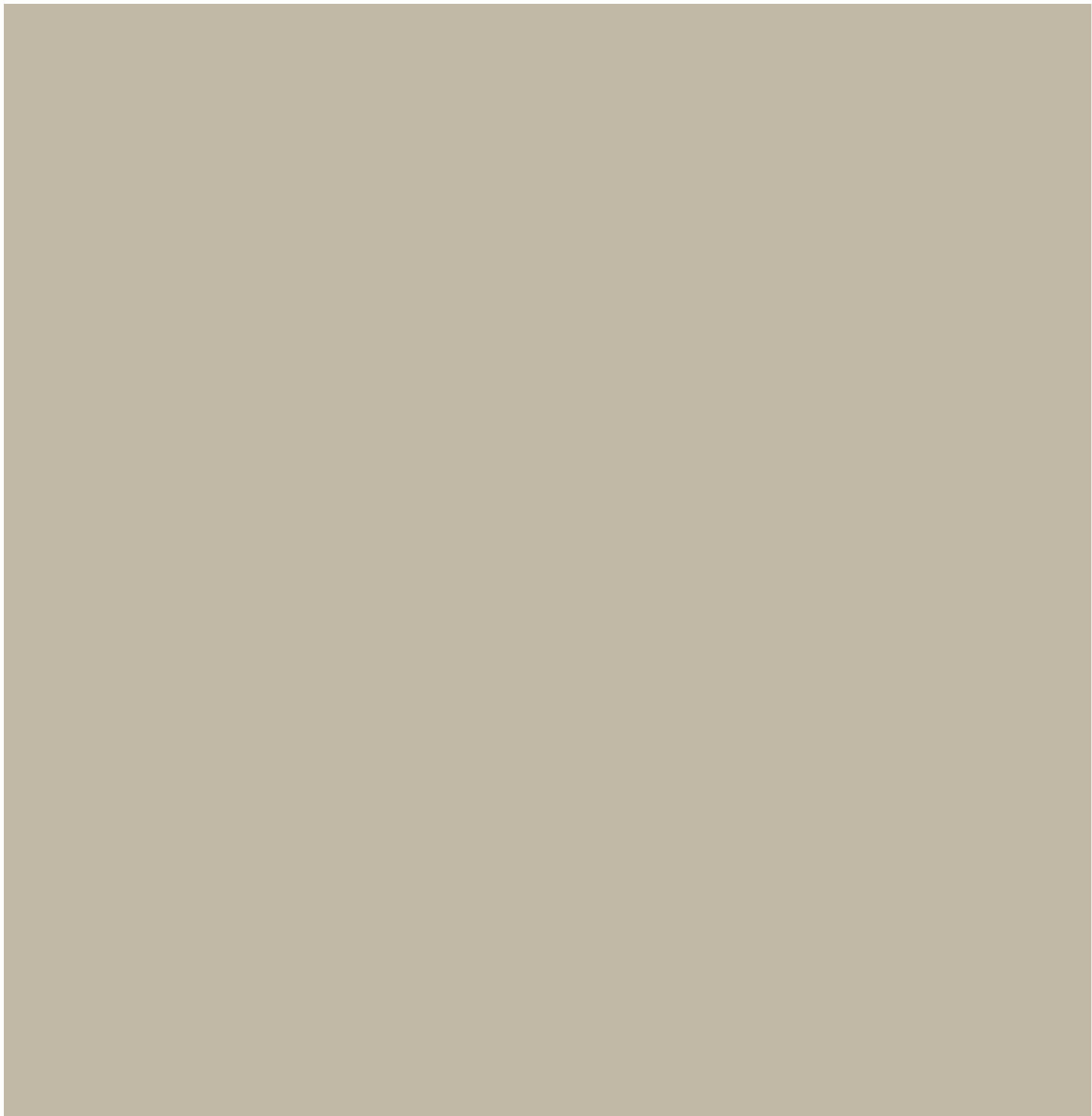
Enfocarse en los procesos individuales de cada persona permite una comprensión detallada de los contextos y socializaciones que llevan a cabo en sus vidas diarias. En este sentido, la aplicación de entrevistas a profundidad es una herramienta fundamental, que consta de una guía de preguntas diseñada a partir de algunos criterios que recogerían información que me interesaba saber de cada persona. Como indica Marta Rizo (2009), la guía es más flexible y está sujeta a cambios durante el desarrollo de la entrevista. Esta herramienta sirvió para saber más detalles personales e involucrarme, de cierto modo, en aspectos personales de los participantes.

Durante el desarrollo del trabajo, se manifestaron las dimensiones que abarca el tema, se afinan los detalles con los que se quiere trabajar el concepto fotográfico y se dialoga de manera personal sobre diversas propuestas creativas para producir cada sesión fotográfica.

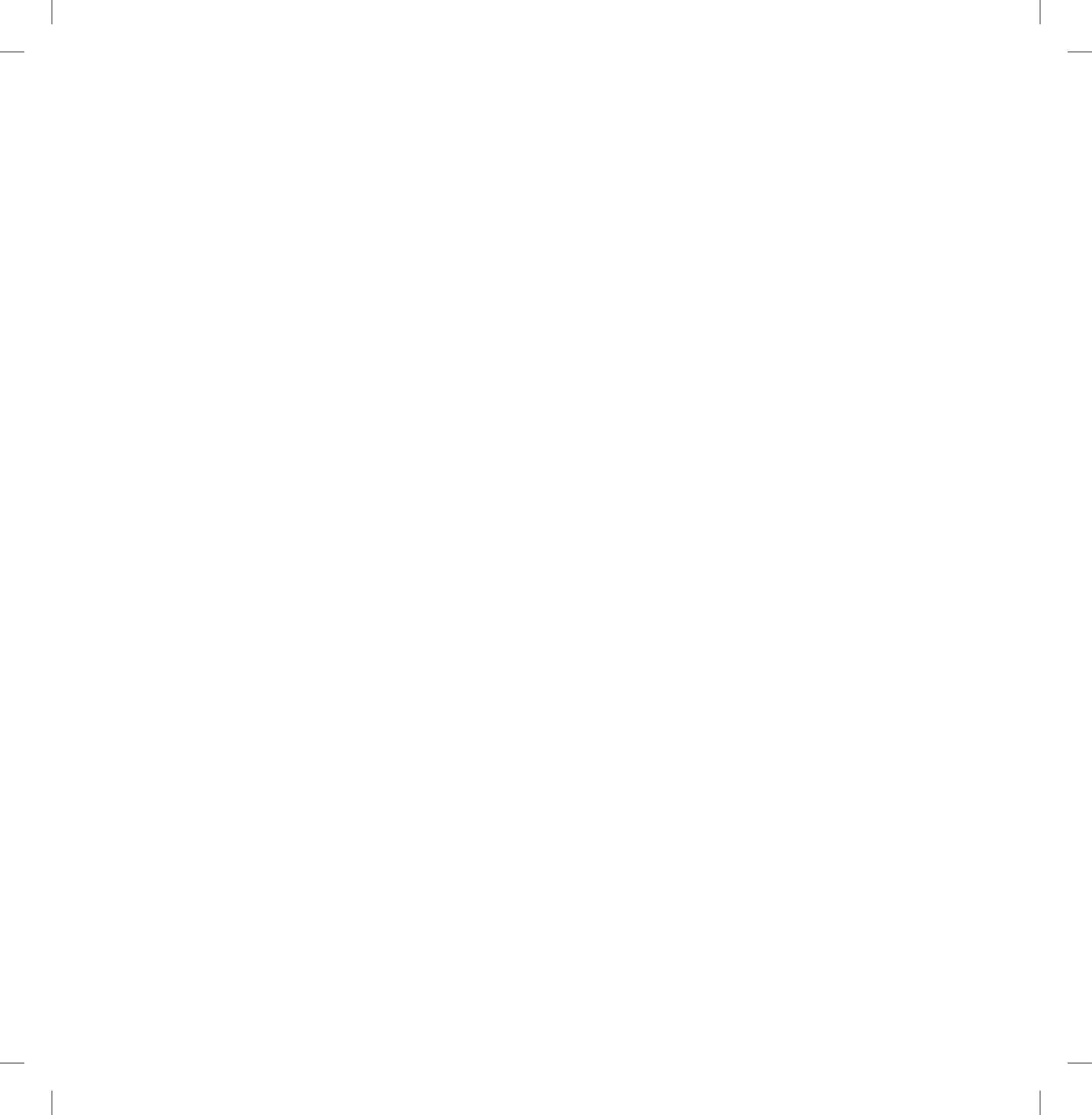
Tanto los acercamientos teóricos como metodológicos reconocen, en conjunto, una mejor interpretación de lo trans y cómo se ha encauzado hacia un eje transformador de contextos culturales, sociales y políticos, en busca de visibilizar las realidades sobre el sistema sexo-género a través de las diversas luchas históricas de la población LGBTTTI.

La interacción que se desarrolla desde la aplicación de la metodología hasta la producción fotográfica permite a las personas compartir lo que desean con relación a su

identidad, reflexionar sobre cómo quieren verse y quieren ser vistos en cada fotografía. En este sentido, tanto la metodología como la producción se vuelven un proceso paralelo: la fotografía en diálogo con la teoría de Marta Lamas, María Lugones, Alba Pons Rabasa, Beatriz Preciado, Judith Butler, Donna Haraway, Teresa de Lauretis o Michel Foucault y es en la teoría de este último en donde resalta que las construcciones identitarias y de la corporalidad trascienden de los procesos individuales o privados.



# CONCLUSIONES



**P**ara finalizar, es importante destacar que este ensayo propuso una crítica visual a temáticas de género y diversidad sexual. La experiencia de este trabajo fotográfico me permitió entender las diferentes narrativas y discursos fotográficos que actualmente han surgido de proyectos mexicanos e internacionales sobre las personas trans, lo cual sirvió de base para producir este ejercicio fotográfico con un proceso interdisciplinario de investigación.

La narrativa fotográfica es una reflexión propia de las diferentes transiciones en la apropiación del cuerpo de personas trans y la manera de construir su identidad poniendo como factor principal la cultural, la sociedad y su formulación simbólica en torno a la femineidad y masculinidad. En este sentido, identifiqué que la fotografía es el propio signo del cuerpo de quien retrato.

En *Mi única tierra* se encontró una manera particular de sustentar el ensayo fotográfico con el campo teórico presentado, en el que a partir de cuestionarse la relación de sexo-género y hacer una crítica a la normatividad de la heterosexualidad, se intentó hacer visible, no a la población trans, sino a lo limitado del sistema de género, su construcción hegemónica y los ámbitos que rodean a mujeres y hombres trans en su relación sexo-genérica.

Comprendí que representar los vínculos del cuerpo demuestra un instrumento de poder, que refleja las relaciones comunicativas que entablan las personas trans con sus cuerpos, lo que denota la ruptura de los límites que impone el Estado por medio de estructuras biológicas. Para ello, fue necesario dar cuenta en cada imagen de este ensayo lo que significa la sexuación y la relevancia que tiene en la formación de la identidad para hacer una crítica visual de las relaciones poder-cuerpo, sexo-género e identidad-cultura.

Aprendí y observé que las relaciones intrínsecas de las personas trans también forman parte de la manera en que participan políticamente desde diferentes contextos, es decir, desde las instituciones de control como la familia, la escuela, la iglesia, el hospital y los medios digitales, donde se generan fuertes relaciones y subjetividades. Al respecto, Michel Foucault afirma:

El cuerpo puede ser disciplinado para corregir o controlar las operaciones del mismo. Todo un descubrimiento del cuerpo como objeto y blanco de poder. Podrían encontrarse fácilmente signos de esta gran atención dedicada entonces al cuerpo, al cuerpo que se manipula, al que se da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican [...] Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado. (1975, p.83)

Al final, creo que esta docilidad de los cuerpos que se ha arraigado en el binarismo de género y en la orientación sexual, específicamente desde la heterosexualidad es expresada no sólo desde la teoría, sino a través de cada experiencia que visibiliza cómo se ha vivido la opresión de género, la salud sexual en las transiciones corporales, los derechos laborales y de desarrollo, además de los costos personales y sociales que han tenido que amortizar las personas trans al deconstruir toda carga psicológica y cultural para apropiarse de sí mismos.

Entendí que la feminidad y masculinidad de cada persona transexual, transgénero y travesti, retratada en este proyecto, evidenciaron un sistema de género que es obsoleto para toda sociedad y que lxs representa, ya que es evidente que lo personal, en este caso vivirse trans, puede y debe ser político en función de encontrar un nuevo orden social.

Al realizar este ensayo, reflexioné sobre el *biopoder*, que es un mecanismo en el que el cuerpo es, sin duda, el organismo principal por el que hemos sido históricamente seres controlables, manipulables y limitados por el Estado. El resultado de esta re-

flexión es que la identidad sexual es una de las circunstancias en las que el estado patriarcal pone mayor énfasis sobre sus políticas públicas.

Descubrí un punto importante: observé cómo las personas trans, que históricamente han vivido en la disidencia, ven a través de sus experiencias y su cuerpo, una alternativa a la visión occidentalizada de ser mujer u hombre. En *Mi única tierra*, precisamente, encuentro esas rupturas y coincidencias dentro del mapa de la sexualidad mexicana.

Lo anterior se volvió uno de los cuestionamientos ante mi trabajo; generalmente, es más recurrente buscar a la población trans para desarrollar una investigación desde puntos de vista occidentales y no viceversa. Mi intención académica y visual no es hacer visible la condición trans, sino que se llegue a una sensibilización a través de otras miradas de la feminidad y la masculinidad para las personas que están arraigadas bajo la lógica heterosexual.

Acercarme a la población trans, desde la trinchera heterosexual, en ningún momento puso en duda mi compromiso con ellxs. Durante el desarrollo de este trabajo, los lazos con cada cuerpo, con cada identidad, con cada persona, fue creciendo en el afecto y en la alianza. Las barreras del género han quedado desdibujadas en mi subjetividad para ser cuestionadas siempre y ha permeado la intención de mostrar lo sesgado de la lógica sexo-genérica en la que socializamos.

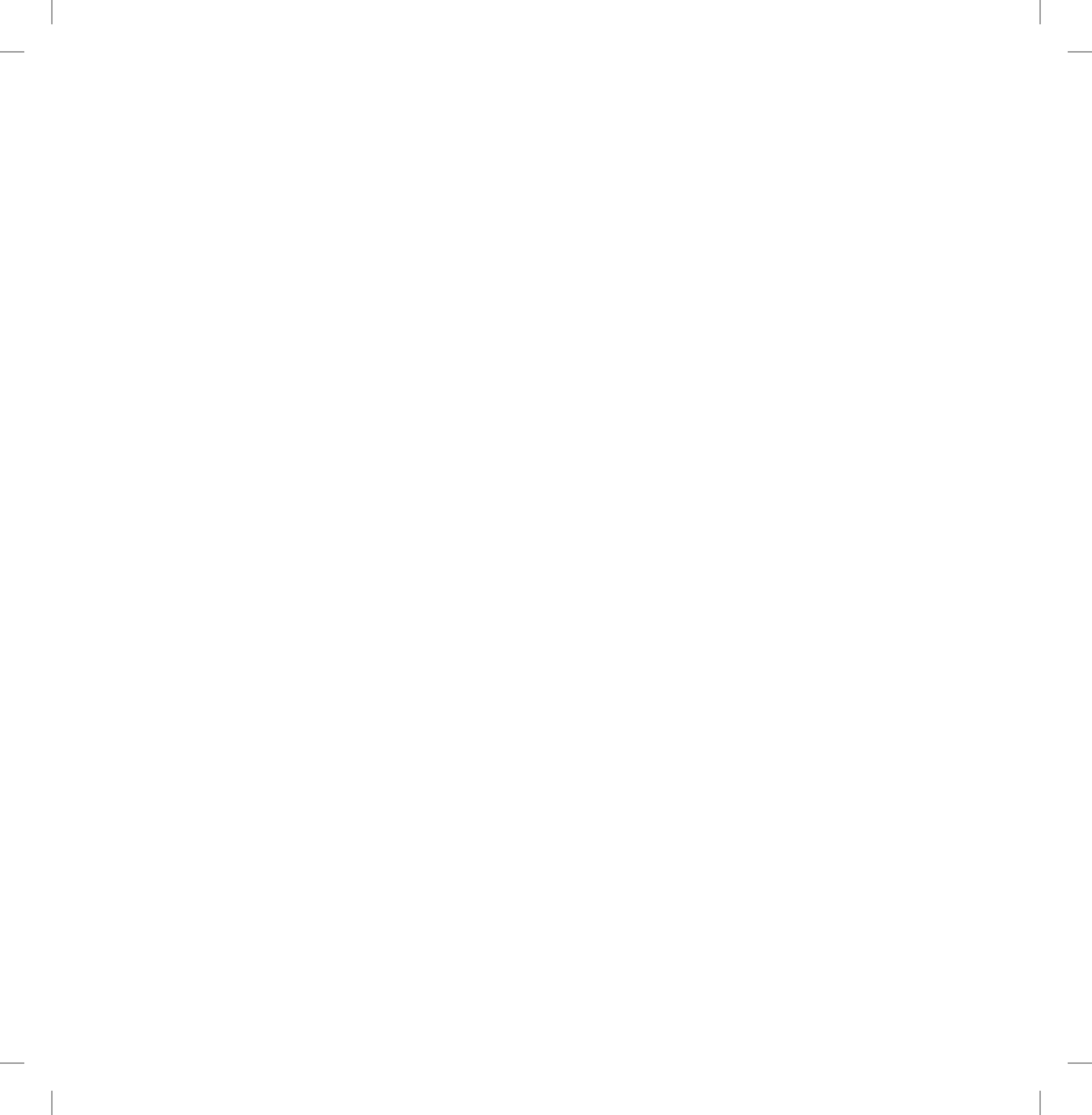
Durante este proceso, respondí no sólo a las inquietudes conceptuales y sociales sobre el tema, sino que se abrieron otros caminos en los que deja de estar en foco la diversidad sexual, para visibilizar cuestiones preocupantes desde el patriarcado, el machismo y el sexismo que impiden crear lazos sensibles hacia la diversidad social.

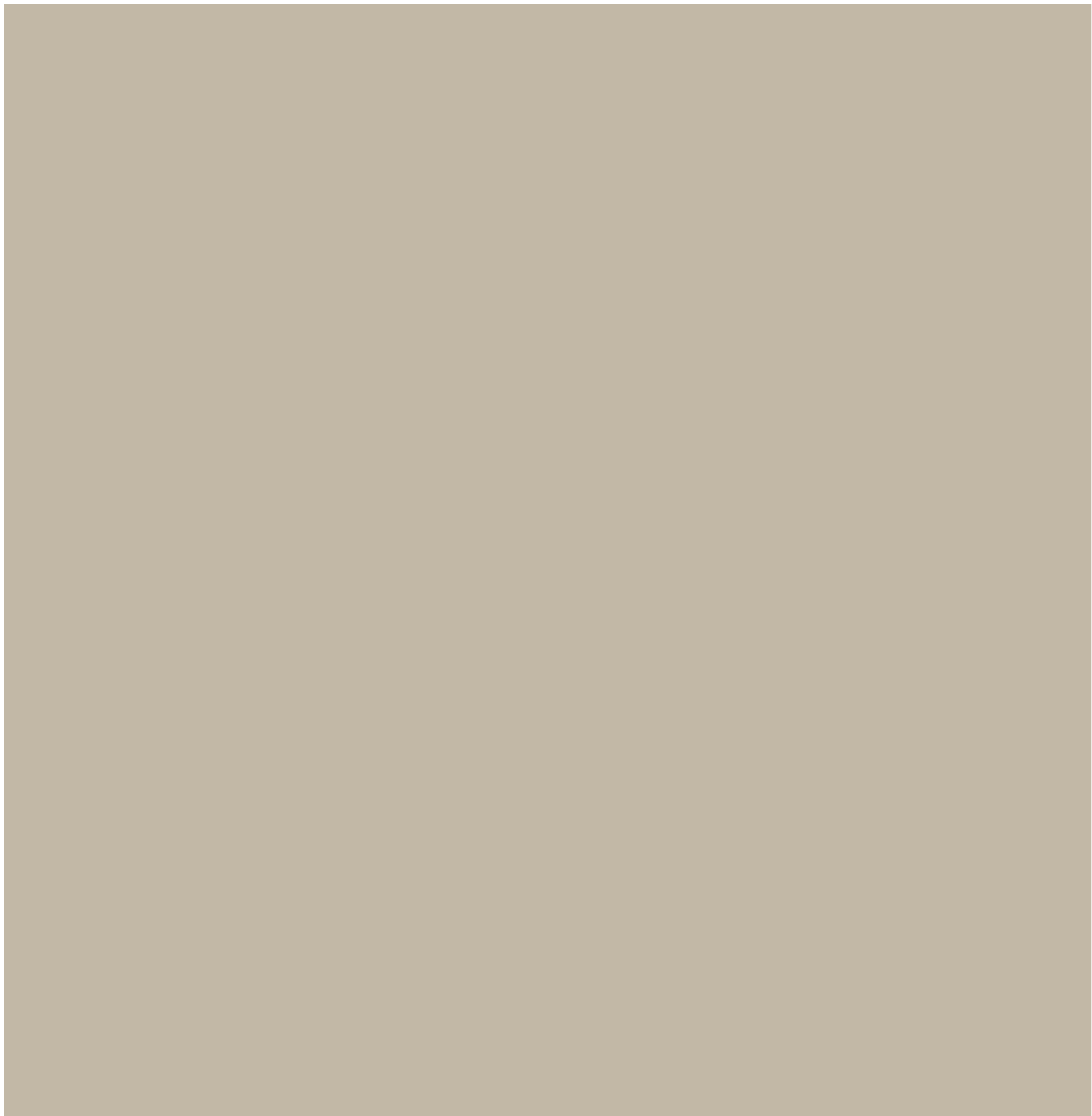
Bajo estas condiciones, las fotografías muestran las representaciones de una diversidad corporal que da respuesta a una nueva forma de entender la sociedad partiendo de la diversidad sexual y no de la diferencia sexual; esto deja al descubierto las debilidades y demandas a las instituciones del Estado.

Es necesario reflexionar sobre el proceso no sólo corporal, sino simbólico que las personas trans experimentan en la transición, en el camino de resignificar y recons-

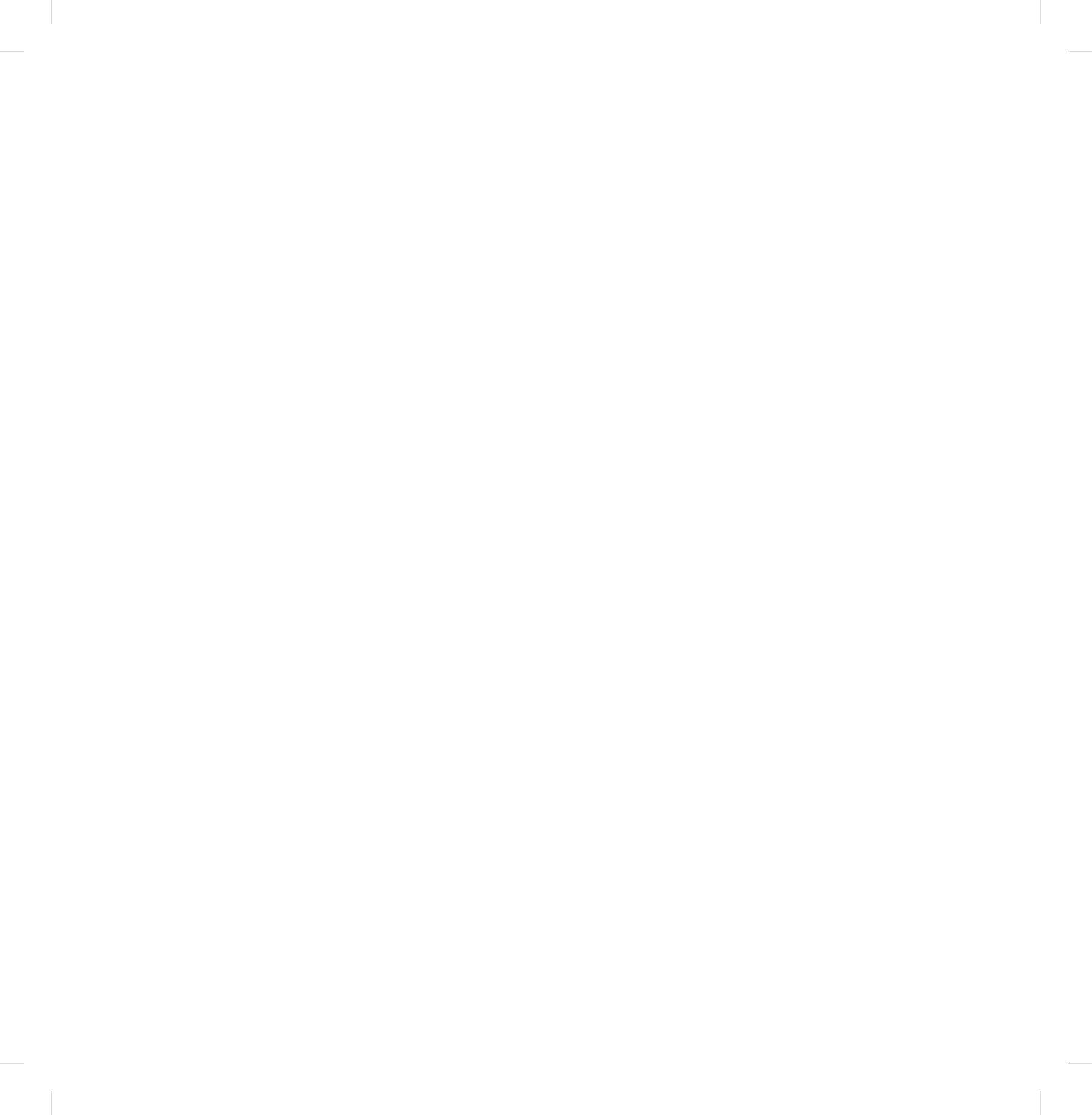
truir lo que el sistema heterosexual ha normalizado en los cuerpos y las subjetividades sobre el *deber ser*.

Es de suma importancia acercar este ensayo a quienes aún no identifican las temáticas de género como la base primordial para entender toda relación social. Entender lo femenino y lo masculino, conceptos lamentablemente surgidos del machismo y que nos permean desde que somos infantes, puede proponer nuevos caminos para constituir una sociedad realmente basada en la inclusión, la justicia, el respeto y la tolerancia a la diversidad, una sociedad en la que todos sean conscientes de que la única tierra que tenemos para existir es y será el cuerpo.





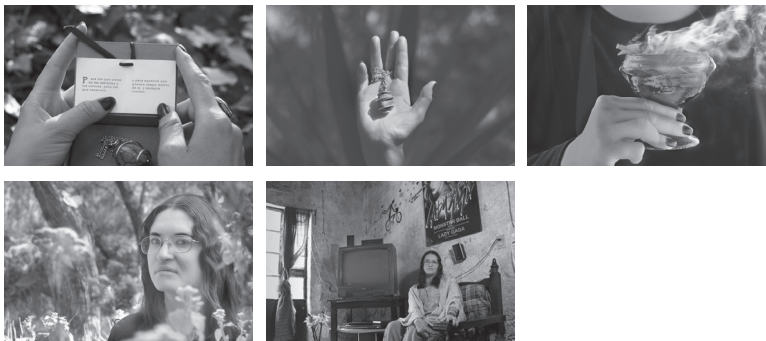
# PERSONAJES





**Angie  
Rudea Castillo**

Soy una mujer translesbiana feminista. Promotora de Derechos Humanos de las Mujeres y de la Diversidad Sexogenerica. Modelo de desnudo artistico, erótico y político.



**Aurora  
Mondragón Campero**

Soy cuidadora y promotora de la salud, insidiendo con información y aplicación de pruebas sobre VIH e ITS, para el Centro de Apoyo a las Identidades Trans, AC.



**Bruno García**  
Soy diseñador gráfico y mercadólogo.

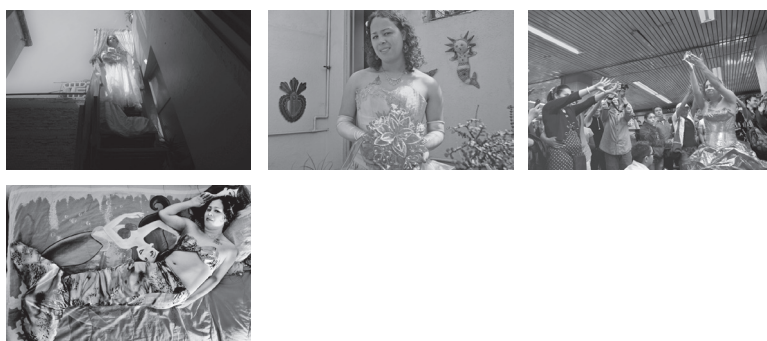
**Kassandra  
Guazo Cano**

Soy coordinadora del área de detección de VIH e ITS del Centro de Apoyo a las Identidades Trans, AC.



**Lia García**

Soy conocida como La novia sirena, mis intereses tienen que ver con la política afectiva y con la construcción de espacios físicos y subjetivos para las personas trans\*, en dónde los deseos, sentires y utopías se amplifiquen y compartan. Para mí es necesario sentir lo trans\* antes de pensarlo. Existimos y siempre ha sido así.





### **Michelle Morín**

Soy un chico trans dedicado a la dirección y producción de cine, teatro y TV.



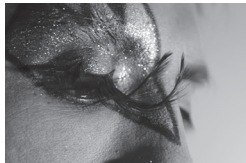
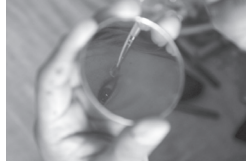
### **Mónica Renata Calderón**

Soy lic. en Ciencias Políticas. Promuevo la inclusión y empoderamiento de las mujeres diversas, por medio de Cuerpos y Mentes libres, AC.

**Oyuki Ariadne  
Martínez Colin**

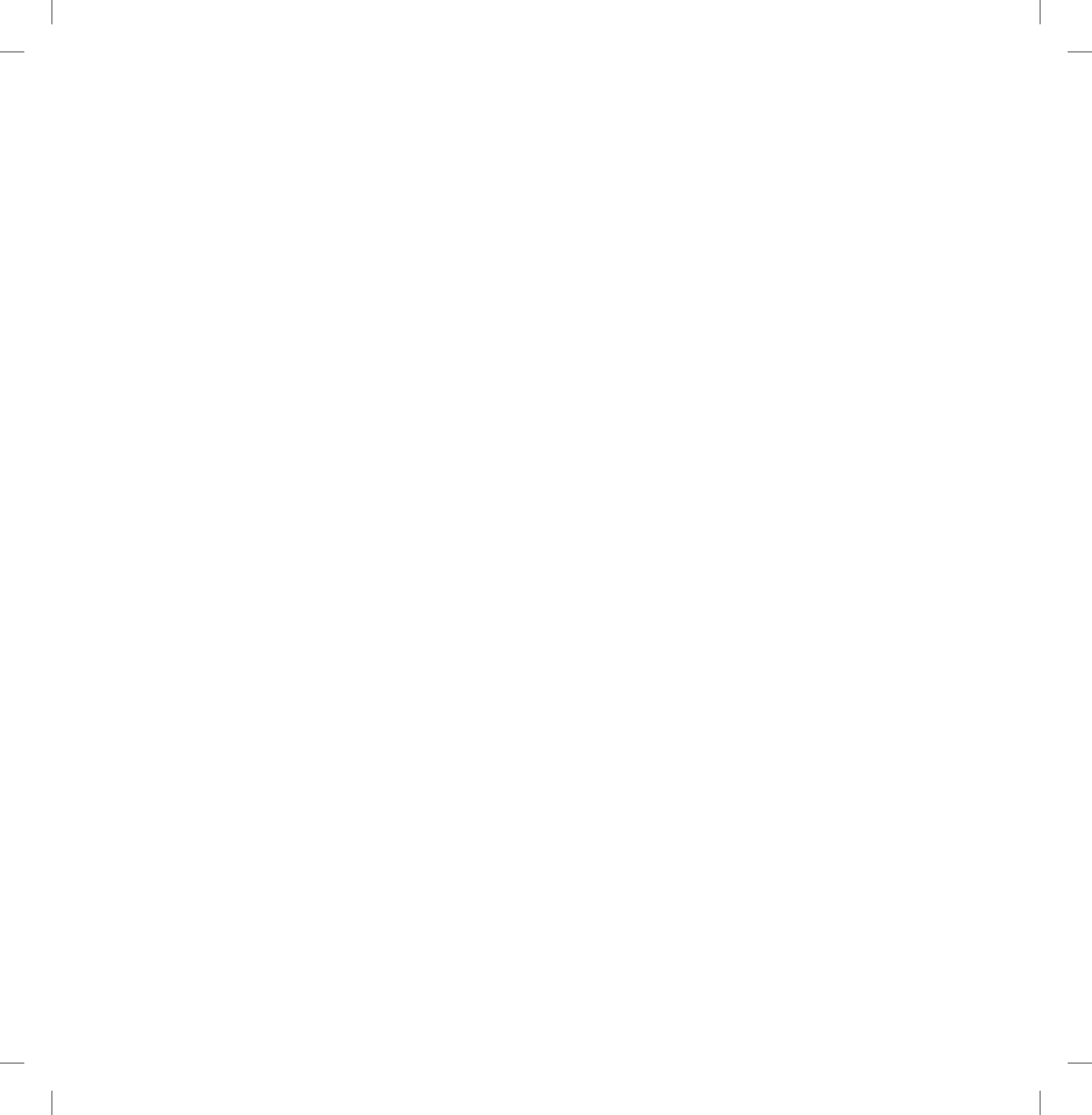
Soy lic. en ciencias políticas  
y administración urbana.

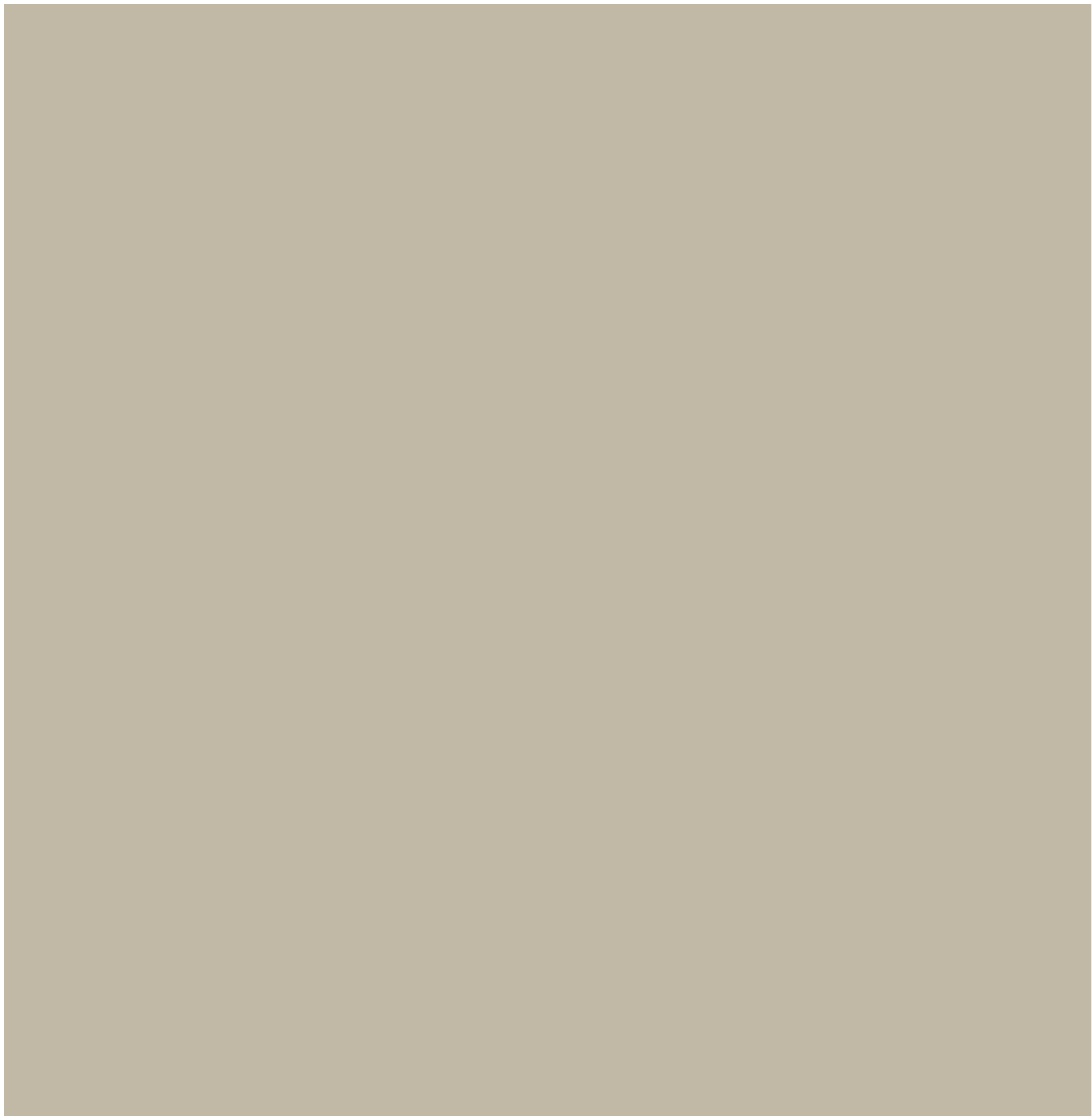
Mtra. en promoción y  
defensa de derechos  
humanos. Coordino el  
fortalecimiento comunitario  
del Centro para la  
Prevención y Atención  
Integral del VIH/sida de la  
Ciudad de México.



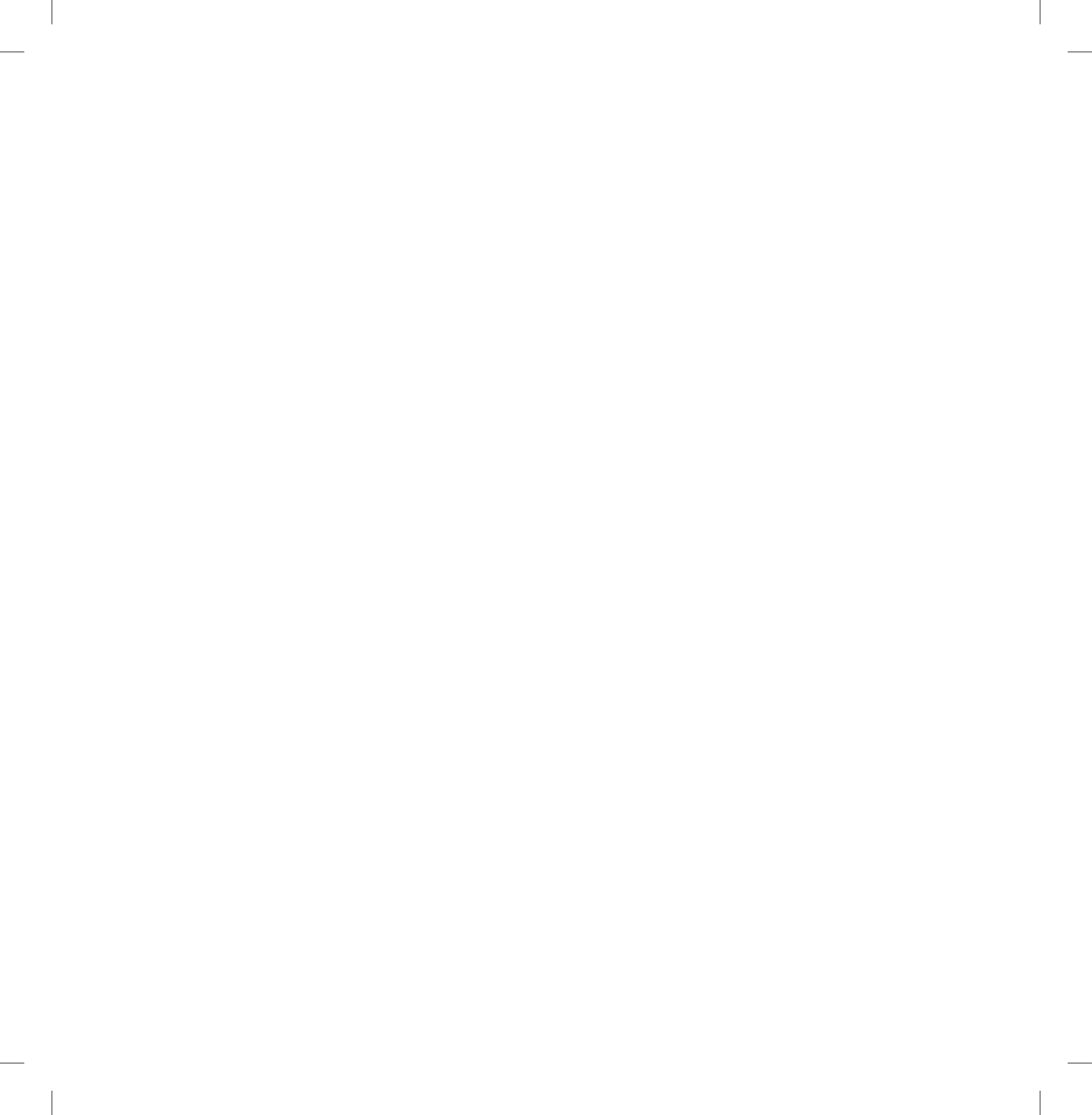
**Polo Gómez**  
Soy presidente de  
Condomóvil, AC y  
emprendedor social en  
Ashoka México.







**FUENTES  
DOCUMENTALES**



## Bibliográficas

- ÁLVAREZ-GAYOU Jurgenson, Juan Luis. (2012). *Como hacer investigación Cualitativa. Fundamentos y metodología*. México. Ed. Paidós. C.pp.13-38.
- ARDITI, Jorge. (1995). Analítica de la posmodernidad. En Haraway, J. Donna. *Ciencia, cyborgs, mujeres La reinención de la naturaleza*. (pp.8-12). Madrid. Ed. Cátedra S.A.
- BUTTLER, Judith. (2002). *Cuerpos que importan sobre los límites materiales y discursos del "sexo"*. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- BUTTLER, Judith. (2007). *El género en disputa*. Barcelona. Ed. Paidós.
- BUTTLER, Judith. (2006). *Deshacer el Género*. Barcelona. Ed. Paidós.
- CASTAÑEDA, Marina. (2002). *El machismo invisible*. México. Ed. Tauros.
- DUBOIS, Philippe. (1996). *El acto fotográfico De la representación a la recepción*. Buenos Aires, Barcelona, México. Ed. Paidós
- FOUCAULT, Michel. (1975). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. (pp.83). Buenos Aires Argentina. 1º Ed. Ed. Siglo XXI, 2002.
- FOUCAULT, Michael. (1977). *Historia de la Sexualidad. La voluntad de saber*. (pp.194). Buenos Aires Argentina. 1º Ed. Ed. Siglo XXI, 29ª Edición.
- GARCÍA Rizo, Marta. (2009). *La comunicación interpersonal. Una introducción a sus aspectos teóricos, metodológicos y empíricos*. México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- HARAWAY, J. Donna. (1995). *Ciencia, cyborgs, mujeres La reinención de la naturaleza*. Madrid. Ed. Cátedra S.A.
- LAMAS, Marta. (2002). *Cuerpo: Diferencia sexual y género*. México. Ed. Tauros.

- LUGONES, María. (2014). *Colonialidad y género: hacia un feminismo descolonial*. En Mignolo, Walter. *Género y descolonialidad*. (pp.13-42). Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ed. El signo.
- PRECIADO, Beatriz. (2011). *Manifiesto Contrasexual*. Barcelona. Ed. Anagrama.
- PRECIADO, Beatriz. (2009). *Testo Yonqui. Sexo, Drogas y Biopolítica*. Barcelona. Ed. Paidós.
- TAYLOR, S.j y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de significados*. (pp.124). España. Ed. Paidós.

## Cibergráficas:

- CASAS, Ana. (2013). *Apuntes sobre educación fotográfica*. Junio 06, 2013. Consultado: <https://goo.gl/UTuopD>
- DE Lauretis Teresa. (1989). *Technologies of Gender. Essays of theory, film, and fiction*. London: Machmillian press. Pp.1-30. Consultado: <https://goo.gl/fDL8Bn>
- FIGUEROA, Manuel. (2003). *Cronología mínima del movimiento LGTBTTI en México*. Enero 20, 2014, de Letra S número 83. Consultado: <https://goo.gl/1VYWsd>
- FONTCUBERTA, Joan. (2011). *Por un manifiesto post fotográfico*. Mayo 11, 2011. Consultado: <https://goo.gl/sw6QW>
- GÓMEZ Sánchez, Óscar. (2016). *Descorrer los velos: sobre “convivencia” de Óscar Sánchez Gómez*. Julio 28, 2016. Consultado: <https://goo.gl/GwQ5gV>
- ITURBIDE, Graciela. (2012). *Entrevista a la fotógrafa mexicana Graciela Iturbide (n.1954) Esferas*. Noviembre, 2012. Consultado: <https://goo.gl/BBTGmW>
- ITURBIDE, Graciela. (2008). *Visiones de la India*. Septiembre 2008, de Centro de Cultura Casa Lamm. Consultado: <https://goo.gl/Wx6fnJ>
- JARRÍN, Ana Belén. (2015). *Psique en el Hades*. Enero 14, 2015. Consultado: <https://goo.gl/9TcvQy>
- JIMÉNEZ, Aristeo. (2011). *Monterrey, el arte y su tiempo*. Julio 26, 2011. Consultado: <https://goo.gl/VZX4Vg>

- LAMAS, Marta. (2007). Euroamericano campus de cooperación cultural, *El género es cultura*. Documento presentado en el Campus Euroamericano de Cooperación Cultural celebrado en el Municipio de Almada, Portugal. Mayo, 2007. Consultado: <https://goo.gl/VjXNd7>
- LAMAS, Marta. (2009). *El fenómeno trans*, de *Debate Feminista*. Número 39. Abril. pp.1-13. Consultado: <https://goo.gl/Y5PKHF>
- MONROY Nasr, Rebeca. (2007) *Apreciación histórica y estética de la fotografía: un gran reto entre lo analógico y lo digital*. História (São Paulo), Universidade Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho. São Paulo, Brasil. Vol. 26, núm. 2,2007, pp. 4-18. Consultado: <https://goo.gl/qxRuXR>
- MONROY Nasr, Rebeca. (s/a) *La fotografía periodística y la historia: concurrencias y diferencias*. Consultado: <https://goo.gl/QJeUgx>
- MORALES, Nelson. (2015). Entrevista por La Monja Deschongada. Junio 26, 2015. Consultado: <https://goo.gl/5jP9sA>
- MUHOLI, Zanele. (2011). Entrevista por Ángeles García. Octubre 20, 2011. Consultado: <https://goo.gl/wZrg47>
- NAHON, Abraham. (2011). *Muxhes*. Juchitán, entre Velas y veladuras. Septiembre, 2011, de CUARTOOBSCURO. Consultado: <https://goo.gl/C1dBAh>
- PONS Rabasa, Alba. (2016). *De las transformaciones sociales a las micropolíticas corporales: un archivo etnográfico de la normalización de lo trans\* y los procesos de corposubjetivación en la Ciudad de México*. Diciembre, 2016 México. Consultado: <https://goo.gl/9T48Pb>
- PONS Rabasa, Alba. (2013). *El test de la vida real o la normalización de la performance de género: un análisis etnográfico*. VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Buenos Aires. Consultado: <https://goo.gl/i7SuPU>
- RISCO, Anxélica. (2008). *Anxélica Risco: un activismo trans rebelde y libertario*. Enero 20, 2014, de Blog LGBTIQA. Consultado: <https://goo.gl/ve6keH>
- VILLASEÑOR, Enrique. (2012). *Géneros fotográficos, fotografía, fotoperiodismo y fotodocumentalismo. (Parte I de IV). Algunas reflexiones en torno a géneros fotográficos*. Foro iberoamericano de fotografía. México. Consultado: <https://goo.gl/gwtrhm>

VOLCANO, Del LaGrace. (1992). *Dinámicas del deseo*. Consultado: <https://goo.gl/JcDC4z>  
VOLCANO, Del LaGrace. (2012). *Trans Trans Trans Retro De La Grace Volcano en el museo gay-lésbico de NYC*. Septiembre 14, 2012. Consultado: <https://goo.gl/3F9TiA>

## Iconográficos:

ANABEL, Jarrin. *The purple place* (Ensayo fotográfico). 2010-2011. Quito. Consultado: <https://goo.gl/qxVrVz>  
ANABEL, Jarrin. *Trans-sex* (Ensayo fotográfico). 2008, 2009. Barcelona, Quito. Consultado: <https://goo.gl/vonF6g>  
BECKLEY, Steven. *Little Wolf: Let's make some memories* (Serie fotográfica). 2009-2010. London. Consultado: <https://goo.gl/3nGYYQ>  
BECKLY, Steven. *Single Rooms* (Serie fotográfica). s/a. Toronto. Consultado: <https://goo.gl/NgudmQ>  
DEL LaGrace, Volcano. *Classics* (Serie fotográfica). 1988-1991. London, San Francisco. Consultado: <https://goo.gl/PUkxjn>  
DEL LaGrace, Volcano. *Fierce Femmes* (Serie fotográfica). 2003-2004. London. Consultado: <https://goo.gl/sCPiuA>  
DEL LaGrace, Volcano. *Fluidfire* (serie fotográfica). 2000. Consultado: <https://goo.gl/tp5Hgh>  
DEL LaGrace, Volcano. *The Drag King book*. 1999. New York, San Francisco, London, Berlin, Milan, Paris. Serpent's Tail. Consultado: <https://goo.gl/PUkxjn>  
DEL LaGrace, Volcano. *Genderqueer* (Serie fotográfica). 2004. Paris. Consultado: <https://goo.gl/tp5Hgh>  
GONZALES, Mónica. *Estrellas de Juchitan* (serie fotográfica) 2011. Oaxaca, México. Consultado: <https://goo.gl/C1dBAh>  
ITURBIDE, Graciela. *Juchitán de las mujeres* (Ensayo fotográfico). 1989. Juchitán. Consultado: <https://goo.gl/09F2wa>

JIMÉNEZ, Aristeo. *Ojos que da pánico mirar* (Foto libro). 2009. Monterrey. Fondo editorial de NL.

Consultado: <https://goo.gl/aRrKjV>

LISETTA, Carmi. *I Travesti* (Serie fotográfica). 1965. Italia. Consultado: <https://goo.gl/KNrmv6>

MORALES, Nelson. *El último sexo* (serie fotográfica). Oaxaca, México. Consultado: <https://goo.gl/2WBPfg>

MUHOLI, Zanele. *Faces and Phases* (serie fotográfica) 2012. Consultado: <https://goo.gl/nNb6tS>

SÁNCHEZ Gómez, Óscar. *Familias mexicanas* (serie fotográfica). 2008. Ciudad de México. Consultado: <https://goo.gl/mTG67k>

**MI  
ÚNICA  
TIERRA**

Ciudad de México  
2018